



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
COLEGIO DE HISTORIA

**DISCURSOS Y PRONUNCIAMIENTOS DE WOODROW WILSON: LA  
DEMOCRACIA ESTADOUNIDENSE, EL GOBIERNO COLONIAL EN LAS  
FILIPINAS Y UN MUNDO EN CONFLICTO (1901-1920)**

**TESIS**

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE  
LICENCIADO EN HISTORIA

PRESENTA  
AARÓN LÓPEZ AGUILAR

DIRECTOR  
DR. ANDREU ESPASA DE LA FUENTE

CIUDAD DE MÉXICO, AGOSTO 2018.



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Con especial dedicatoria para mi mamá, la Facultad, la Universidad y la Historia, memoria colectiva del ser humano.

Con infinitos agradecimientos al Dr. Andreu Espasa y la Dra. Leonor García, guías invaluable para esta investigación, a todos los profesores que me han inspirado, a mi hermana y su familia por su apoyo y a todas las amistades, parientes y otras personas entrañables que me han obsequiado palabras de aliento.

**“America was born  
to serve mankind”**

**Woodrow Wilson**

**“There must be two  
Americas: one that  
sets the captive free,  
and one that takes a  
once-captive's new  
freedom away from  
him”**

**Mark Twain**

## Índice

<b>Introducción.....</b>	<b>6</b>
--------------------------	----------

### **Capítulo 1 El crecimiento económico y territorial y el optimismo en los Estados Unidos hacia finales del siglo XIX y principios del XX**

1.1 La expansión territorial estadounidense hacia el comienzo de la guerra de 1898.....	14
1.2 Condiciones económicas de Estados Unidos a comienzos del siglo XX y la necesidad de encontrar nuevos mercados.....	20
1.3 El imperialismo económico y la promesa de los mercados chinos.....	23
1.4 La noción del excepcionalismo estadounidense y el llamado a la expansión.....	26

### **Capítulo 2 Woodrow Wilson y el progresismo, retórica, política exterior y autogobierno ¿para quiénes?**

2.1 Información biográfica de Woodrow Wilson e influencia del movimiento progresista en la política estadounidense.....	36
2.2 La Gran Guerra y la paz sin vencedores según Woodrow Wilson.....	46
2.3 Los Catorce Puntos wilsonianos y la soberanía para algunos pueblos.....	53
2.4 El nuevo orden mundial wilsoniano, los límites del idealismo y la imposición de mandatos a otros pueblos.....	59

### **Capítulo 3: El mandato de Estados Unidos en las Filipinas y los efectos del tutelaje wilsoniano en el archipiélago**

3.1 El dominio y la controversia de las islas Filipinas después de la guerra de 1898.....76

3.2 El gobierno de Woodrow Wilson y su efecto en el mandato estadounidense en las Filipinas.....87

**Conclusiones.....117**

#### **Apéndices**

**“The Philippine Policy”. Mensaje enviado al pueblo de las Filipinas, 7 de Octubre de 1913.....123**

**Discurso titulado “Peace Without Victory” pronunciado ante el Senado estadounidense, 22 de Enero de 1917.....124**

**Discurso titulado “The Fourteen Points” dirigido a una sesión conjunta de las dos cámaras del Congreso estadounidense, 4 de Enero de 1918.....130**

**Fuentes y bibliografía.....134**

## Introducción

Durante los últimos años del siglo XIX en los Estados Unidos de América, culminó un periodo histórico en el que su población se había casi triplicado desde el término de la Guerra Civil en 1866 hasta 1900 y su territorio se había extendido hasta alcanzar ambos lados de las costas oceánicas del continente americano. La intensa actividad económica industrializada alcanzaba paulatinamente a zonas más amplias de la nación y se consolidaba cada vez más la riqueza de grandes corporaciones bancarias y financieras en los centros urbanos del país.

Considerando esto, la guerra de 1898 contra España se puede considerar como el encuentro bélico entre una nación en proceso de sólido fortalecimiento, y un imperio en plena decadencia, condiciones que caracterizaron la súbita rapidez con la que los estadounidenses obtuvieron la victoria en el conflicto. El gobierno justificó la entrada a la guerra a partir del estallido del buque Maine anclado en aguas cubanas, enviado para proteger intereses económicos estadounidenses en medio del conflicto independentista. Sin embargo autores como Thomas Bender manifiestan que el interés comercial sobre la isla y la intención de expulsar cualquier presencia española de sus posesiones insulares en América, fueron las causas principales del conflicto con España.<sup>1</sup> Después del breve enfrentamiento bélico, de abril a agosto de 1898, con la firma de los tratados de París, España le cedió a Estados Unidos el derecho del control directo de Puerto Rico, Guam y las islas Filipinas, así como el control indirecto de Cuba mediante la Enmienda Platt, que sancionaba las relaciones internacionales que la isla pudiera mantener.<sup>2</sup>

Las Filipinas por su parte estaban habitadas por una población multi étnica y multi religiosa de alrededor de 8 millones de habitantes, de la cual los

---

<sup>1</sup> Thomas Bender, *A nation among nations*, New York, Hill and Wang, 2006, p. 189.

<sup>2</sup> Norberto Barreto Velázquez, *La amenaza colonial: el imperialismo norteamericano y las Filipinas, 1900-1934*, Sevilla, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2010, p. 17.

estadounidenses poco conocían y que ahora se encontraba directamente bajo su control político. En medio de un movimiento nacionalista, surgido en el archipiélago desde inicios de la década de 1890, el control estadounidense encontró una feroz resistencia por parte de los grupos independentistas más radicales, quienes combatieron a las fuerzas norteamericanas en una estrategia de guerra de guerrillas. Eventualmente, la resistencia fue neutralizada y sus líderes más notables fueron ejecutados o encarcelados. Cabe mencionar que este conflicto dejó un número de bajas mortales estadounidenses cuatro veces mayor que la guerra contra España.

Para Woodrow Wilson, vigésimo octavo Presidente de los Estados Unidos, nacido en Staunton, Virginia, el 28 de diciembre de 1856, su nación era un pueblo elegido y su papel en el mundo tendría un carácter mesiánico, así como la obligación de promover sus principios y tradiciones políticas y económicas más esenciales por todo el mundo.<sup>3</sup> La figura de Wilson suele identificarse como la de un estadista de extracción académica, conciliador e idealista, ferviente creyente de que la libertad de los pueblos y la democracia eran valores inherentes al espíritu estadounidense, capaces de redimir a un mundo en conflicto en el contexto histórico de la Primera Guerra Mundial y las primeras dos décadas del siglo XX.<sup>4</sup> Este ferviente idealismo se puede ejemplificar con la siguiente frase: “creo que Dios dirigió el origen de esta nación [...] fuimos elegidos para mostrar el camino en que las naciones del mundo deben conducirse en los senderos de la libertad”.<sup>5</sup> Si bien, la noción de que los Estados Unidos estaban predestinados a extender su influencia alrededor del mundo se había gestado varias décadas antes de que Wilson llegara a ser presidente, las circunstancias económicas a principios del siglo XX permitieron que esta posición hegemónica se presentara como una posibilidad cada vez más cercana.

---

<sup>3</sup> Citado en Henry Kissinger, *La diplomacia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 49.

<sup>4</sup> Véase los catorce puntos esbozados por W. Wilson para estimular una relación armónica entre las naciones.

<sup>5</sup> Perry Anderson, *American Foreign Policy and its thinkers*, New York, Verso, 2015, p. 8.



El interés en la historia del gobierno colonial estadounidense en las Filipinas y en el idealismo político de Woodrow Wilson sirvieron como la base temática de la que surgió esta investigación, con la intención de evidenciar la relación o la influencia que pudo existir entre ambos fenómenos históricos. Como punto de partida se eligieron como fuentes primarias de información una selección de discursos y pronunciamientos de Wilson, surgidos a partir de contextos sociales, económicos, políticos e intelectuales existentes a principios del siglo XX, de 1901 a 1920, desde sus años de académico hasta su etapa como Presidente de los Estados Unidos después de la Primera Guerra Mundial.

Como es bien sabido a lo largo de la historia de cualquier pueblo que haya tenido alguna vez un dirigente político, con frecuencia resulta complicado distinguir, en sus discursos o proclamas políticas, las verdaderas intenciones del líder en cuestión y muchas veces se pueden confundir los motivos principales de su pronunciamiento y los fines que se pretenden alcanzar a través de la persuasión del lenguaje. Estos discursos pueden afirmar, refutar, negar o incluso esconder algunos aspectos de un contexto histórico específico. El politólogo estadounidense Quincy Wright señala que con frecuencia se sospecha que las proclamas públicas de los estadistas obedecen más a sus razonamientos y cálculos políticos que a la expresión de sentimientos genuinos y motivaciones sinceras. Estos normalmente pueden expresar lo que el político piensa del público al que dirige su discurso, con la intención de persuadirlo para acatar tales o cuales políticas o decisiones gubernamentales, y cuando llega a expresar sus convicciones personales puede ser que lo haga para que el público comparta su opinión.<sup>6</sup> Desde la antigua Grecia el propio Sócrates señalaba: “los métodos persuasivos de los oradores jamás reparan a la hora de hacer cualquier afirmación rutilante y sonada con tal de hacer efecto, no es preciso que la retórica conozca los contenidos, le basta descubrir una cierta técnica de

---

<sup>6</sup> Quincy Wright, “Woodrow Wilson and the League of Nations”, en *Social Research*, Vol. 4, No. 1, 1957, p. 70.

persuasión de modo que los legos crean saber más que los entendidos”.<sup>7</sup> Gorgias, por otro lado también consideraba que “tampoco el orador es instructor de los tribunales y de las demás asambleas, sino que únicamente les persuade, en efecto no podría instruir en poco tiempo a tanta multitud sobre cuestiones de tan gran importancia”.<sup>8</sup>

Después de considerar estas premisas, la figura de Woodrow Wilson se destaca como un político y estadista particular, proveniente de una larga carrera académica. Quincy Wright consideraba que, acostumbrado a expresar sus convicciones basadas en sus estudios, sus pronunciamientos reflejaban su propia opinión en mayor medida que la de los políticos de carrera acostumbrados a expresar lo que creían que el público quería escuchar.<sup>9</sup> Después de la revisión de numerosos pronunciamientos es posible señalar que las opiniones personales de Wilson se expresaban en un lenguaje emotivo que apelaba muchas veces a conceptos tan entrañables como la libertad, la justicia y la paz.

Como uno de los argumentos principales de esta investigación, es posible plantear que en los discursos de Woodrow Wilson se puede encontrar frecuentemente un desmedido idealismo—surgido a partir de un bagaje ideológico proveniente de décadas anteriores—que se favoreció de las circunstancias históricas de principios del siglo XX, en el que los Estados Unidos de América surgía como una nación privilegiada. Sus emotivos pronunciamientos acerca de la democracia señalan la necesidad de devolver el poder político a los pueblos, el papel redentor de los Estados Unidos y su forma de gobierno representativo, como la mejor y más adelantada. Estos discursos reflejan a su vez lo que algunos miembros de la clase política estadounidense percibían como el papel que debía desempeñar su nación en el mundo, así como la relación con otros pueblos tan distintos como el filipino y el tipo de

---

<sup>7</sup> Emilio Temprano, *Contra la demagogia: Introducción al arte de manipular masas*, Madrid, Editorial Tecnos, 1998, p. 46-49.

<sup>8</sup> Ídem.

<sup>9</sup> Wright, *op.cit.*, p. 70.

contacto que debía existir entre ellos. Por otra parte, resulta evidente que muchos de estos pronunciamientos fueron elaborados con la intención de proponer determinadas formas de conciliación entre posiciones antagónicas en el ambiente político internacional de la época, con el objetivo de encontrar un justo medio.

Otro argumento particular de esta investigación, pretende plantear que la influencia que el wilsonianismo tuvo en las medidas de gobierno llevadas a cabo en las Filipinas respondió a una intención específica de mostrar a los Estados Unidos como una fuerza de renovación moral en el mundo. Pero como se tratará de demostrar a través de los siguientes capítulos los ideales wilsonianos de expandir la democracia y el autogobierno alrededor del mundo tuvieron límites específicos de acuerdo a distintos factores como los intereses económicos, las relaciones predominantes en el panorama internacional o las diferencias raciales entre los pueblos.

El historiador y diplomático Henry Kissinger considera que hacia el final del mandato de Wilson los Estados Unidos ya habían consolidado un liderazgo pleno en el mundo, tal y como él lo había previsto y añorado. Para Kissinger, la presidencia de Woodrow Wilson introdujo en las relaciones exteriores estadounidenses la disyuntiva entre el aislacionismo o buscar acrecentar su influencia en el mundo, inclinándose eventualmente por la segunda opción. ¿Pero de dónde provino el carácter idealista de Wilson en relación con el papel de los Estados Unidos en el mundo, en qué condiciones socio económicas e ideológicas surgió la noción de que se trataba de una nación elegida para guiar al mundo?, ¿cuál fue el alcance del deseo wilsoniano de establecer un nuevo y armónico orden mundial?, ¿el anhelo de acrecentar la influencia política de los ciudadanos incluía a todos los pueblos del mundo como aquellos de origen no europeo, o podrían éstos beneficiarse de la misma forma del ejemplo de la política y el tutelaje estadounidense para alcanzar mayor autogobierno?, ¿qué efecto tuvo en la Filipinas la llegada de Wilson a la Presidencia y qué límites tuvieron sus planteamientos más idealistas acerca de este tema?, ¿cuáles

fueron los límites y alcances del idealismo de los discursos y pronunciamientos de Woodrow Wilson en comparación con los hechos históricos?

En un artículo referente a Woodrow Wilson, el historiador Erez Manela reconoce que existe cierto vacío historiográfico sobre la influencia del mandato de Woodrow Wilson en las Filipinas con excepción de una tesis doctoral realizada en la Universidad de Michigan en el año 2002,<sup>10</sup> y no se tiene conocimiento de una obra que analice el tema a través de sus pronunciamientos y discursos. Cabe mencionar que desde el comienzo de esta investigación se han encontrado numerosas obras historiográficas acerca de la vida y carrera política de Woodrow Wilson pero ninguna que se haya especializado en el análisis de sus discursos y pronunciamientos. Por este motivo el presente texto buscará profundizar en el análisis de la figura de Woodrow Wilson a través de estas fuentes, así como de ofrecer una interpretación particular acerca del gobierno estadounidense en el archipiélago a través del estudio de uno de sus presidentes más reconocidos y contribuir de alguna manera a la historia del pensamiento político estadounidense de principios del siglo XX y su aplicación en las relaciones internacionales.

La revisión de artículos académicos de época de autores estadounidenses y filipinos referentes a las discusiones y justificaciones acerca de la presencia colonial estadounidense en el archipiélago pueden evidenciar los alcances, límites e incoherencias del idealismo y la retórica de algunos políticos como Woodrow Wilson, quien en un principio manifestaba que las islas habían quedado bajo el control estadounidense simplemente por azares del destino y significaban una oportunidad para demostrar el carácter redentor de su nación en otros pueblos del mundo. La noción del mesianismo de su nación, el papel que debían tener en las Filipinas, los ideales de autogobierno para los pueblos y el establecimiento de un nuevo orden mundial emocionaron a muchos, pero los hechos históricos también desilusionaron a muchos otros. En este sentido, la

---

<sup>10</sup> Erez Manela, "Imagining Woodrow Wilson in Asia: Dreams of East-West harmony and the Revolt Against Empire in 1919", en *The American Historical Review*, Vol. 111, No. 5, 2006, pp. 1327-1351.

presente investigación se propuso, como método de análisis, establecer una comparación entre la selección de discursos y pronunciamientos de Woodrow Wilson y sus resultados concretos en acontecimientos históricos específicos.

La hipótesis original de la que parte esta investigación consiste en señalar que el idealismo wilsoniano surgió como una intención benévola de extender la influencia política y moral de los Estados Unidos alrededor del mundo. Pero aunque los discursos del presidente referentes al derecho de autogobierno de los pueblos tuvieron una fuerte resonancia entre hombres de muy diversas latitudes, es posible señalar que estos no fueron dirigidos exactamente a los habitantes de todas las latitudes y el idealismo de sus discursos tuvo un alcance limitado y selectivo, como se tratará de demostrar a través de las siguientes páginas. No obstante, resulta necesario reconocer que esta hipótesis no ha resultado ser completamente satisfactoria para explicar el mandato estadounidense en las Filipinas durante el periodo de Woodrow Wilson, sino que realmente existió una intención genuina por su parte de acrecentar el autogobierno representativo en el archipiélago a través de la implantación de un modelo de gobierno que podría denominarse como “democracia colonial”.

Esta investigación comenzará con un capítulo que se ocupe de los antecedentes históricos, económicos e ideológicos de los Estados Unidos hacia finales del siglo XIX y principios del XX después de la guerra de 1898, la noción del “excepcionalismo” y el mesianismo estadounidense en el pensamiento de Woodrow Wilson, expresado en el referente del beneficio y desarrollo que significaría para el mundo la influencia de los Estados Unidos en todos los rincones del planeta.

El segundo capítulo abordará la carrera política de Woodrow Wilson en relación al surgimiento del progresismo y lo que significó este movimiento en el panorama político norteamericano en su carrera, así como las opiniones que tenía éste del contacto de los pueblos anglo americanos con otras razas dentro y fuera de los Estados Unidos, relacionado directamente con sus antecedentes biográficos. De esta forma se distinguirán cuáles eran las recomendaciones de

Wilson para una mejor convivencia y armonía entre distintas razas y qué respuestas podría dar su gobierno a las demandas de libertad y “autodeterminación” de los pueblos alrededor del mundo, incluyendo el sudeste asiático o cualquier parte del extenso mundo colonial en este periodo histórico. Este capítulo se analizará en relación directa con los pronunciamientos más conocidos de Wilson, conocidos “Paz sin vencedores” y los 14 puntos esbozados para el establecimiento de un nuevo orden mundial.

El tercer capítulo del texto abordará el complejo tema del mandato estadounidense en las Filipinas, a través de las distintas maneras en que los círculos políticos estadounidenses explicaban o justificaban o incluso rechazaban esta presencia colonial después de la guerra contra España.<sup>1</sup> Con este propósito se analizarán los debates y argumentos de distintos círculos políticos para identificar las ventajas o desventajas de ocupar otros territorios lejanos a la Unión Americana densamente poblados como las Filipinas y se abordará también el valor que tenía este archipiélago para los Estados Unidos, no solo económico o militar, sino como una manera de mostrar al mundo el carácter benévolo de su hegemonía política y moral.

## **Capítulo 1 El crecimiento económico y territorial y el optimismo en los Estados Unidos hacia finales del siglo XIX y principios del XX**

Esta investigación comenzará con un capítulo que se ocupe de los antecedentes históricos, económicos e ideológicos de los Estados Unidos hacia finales del siglo XIX y principios del XX después de la guerra de 1898, la noción del “excepcionalismo” y el mesianismo estadounidense en el pensamiento de Woodrow Wilson, expresado en el referente del beneficio y desarrollo que significaría para el mundo la influencia de los Estados Unidos en todos los rincones del planeta.

### **1.1 La expansión territorial estadounidense hacia el comienzo de la guerra de 1898**

Algunos historiadores, como H.W. Brands, plantean que la noción de Imperio siempre ha incomodado a los Estados Unidos, ya sea para explicarse a ellos mismos o su historia, ya que la lucha que emprendieron para liberarse del yugo colonial británico definió en buena medida la forma con la que se esbozó su carácter nacional más primigenio. En este sentido, dentro de la historiografía estadounidense más convencional, se ha difundido ampliamente la idea de que, a diferencia de algunas potencias europeas, los Estados Unidos no colonizaron territorios sino que usaron sus ventajas económicas y militares para crear un mundo de libre comercio accesible a todos los rincones del planeta.<sup>1</sup> Por otra parte, algunos autores extranjeros como el indio Birendra Narayan Chakravarty, contradicen esta postura al señalar que el colonialismo implantado durante el primer siglo de la historia estadounidense fue diametralmente opuesto al que

---

<sup>1</sup> H.W. Brands, *Bound to Empire: The United States and the Philippines*, New York, Oxford University Press, 1992, p. V.

después se practicó en países como la India, ya que los primeros colonos que llegaron a América del Norte gozaban en gran medida de los mismos derechos que la gran mayoría de los británicos de la época, y la lucha librada contra el dominio británico durante las últimas décadas del siglo XVIII no fue llevada a cabo de ninguna manera por los pobladores nativos americanos.<sup>2</sup>

Por otra parte para cualquier interesado en la conformación histórica de la Unión Americana, puede resultar evidente que, desde la consumación de su independencia hasta finales del siglo XIX, estuvo marcada por el constante expansionismo de su frontera interna hasta formar un territorio unificado entre ambos océanos. La expansión territorial se concentró en desarrollar mercados para la agricultura, la inversión y las manufacturas. El historiador estadounidense Thomas Bender manifiesta que la adquisición de territorios de los nativos americanos y de México fueron las actividades más importantes del gobierno en el siglo XIX con excepción de la Guerra Civil y la emancipación de los esclavos procedentes de África y que tanto como colonia y como nación posteriormente, los estadounidenses tomaron parte en el trabajo imperial europeo iniciado durante el siglo XV.<sup>3</sup> Bender cuestiona la noción de que el llamado momento imperial de Estados Unidos en 1898 fuera accidental o inconsciente,<sup>4</sup> y afirma que correspondió a una tendencia general expansionista que se había ido desarrollando y manifestando desde principios del siglo XIX, con la compra territorial de Luisiana y las Floridas hasta la llamada conquista de todo el oeste norteamericano después de la guerra contra México. Diversos autores, como él, consideran esta actividad expansionista como una forma temprana de imperialismo, y la forma en que después de la guerra de 1898, se comenzó a mirar el Pacífico y el Este de Asia como posibles extensiones del Oeste norteamericano.<sup>5</sup>

---

<sup>2</sup> Birendra Narayan Chakravarty, *India speaks to America*, Nueva York, John Day Co., 1966, p. 65-66.

<sup>3</sup> Bender, *op.cit.*, p. 191.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 190.

<sup>5</sup> Brands, *op.cit.*, p. V.



La anexión del archipiélago de Hawaii resulta un ejemplo muy claro de esta tendencia expansionista, ya que desde principios del siglo XIX las islas fueron utilizadas como punto de intercambio y abastecimiento con comerciantes procedentes del Este de Asia. Durante las siguientes décadas, numerosos comerciantes estadounidenses se habían asentado en las islas y establecido plantaciones de azúcar utilizando en gran medida a trabajadores asiáticos, principalmente chinos y japoneses. La llegada de misioneros cristianos y la introducción de numerosas enfermedades para las que las poblaciones locales no se encontraban listas, diezmaron considerablemente la forma de vida y el número de sus habitantes hacia mediados del siglo XIX. En 1887 el ejército había negociado el establecimiento de la base naval de Pearl Harbor y una década más tarde, en 1898 cuando se vieron en peligro los privilegios arancelarios del azúcar hawaiana, sectores de la oligarquía estadounidense del archipiélago negociaron con miembros del Congreso para que las islas fueran anexadas como un estado más de la Unión.<sup>6</sup>

El caso de Hawaii es un ejemplo de cómo algunos sectores estadounidenses veían al Pacífico y el este de Asia como un foco de ambiciones comerciales oceánicas y militares. En este sentido, la posición de las Filipinas encajaba directamente con las tendencias de expansión económica y militar hacia el continente asiático, especialmente en China. Alan Brinkley señala que el expansionismo estadounidense posterior a la guerra de 1898 correspondió a una tendencia establecida por otras potencias occidentales desde mediados del siglo XIX, principalmente por el imperio británico en Asia y África. Brinkley describe que la práctica de este tipo de imperialismo no consistía en enviar numerosos migrantes para poblar nuevas colonias. En cambio, estas potencias occidentales crearon estructuras militares, políticas y comerciales que les permitieran dominar y obtener ganancias de las poblaciones existentes. Este “nuevo imperialismo”, a diferencia del colonialismo más tradicional antes mencionado, cambió el carácter de las naciones colonizadas al insertarlas en los extensos lazos del capitalismo

---

<sup>6</sup> Alan Brinkley, *The Unfinished Nation: A Concise History of the American People*, Boston, McGraw-Hill, 2008, pp. 535-538.

mundial, ya que representaban fuentes de materias primas, esenciales para la producción industrial, así como mercados para las manufacturas occidentales y proveedoras de mano de obra barata.<sup>7</sup>

Las causas de la guerra de 1898 se desencadenaron a partir del movimiento armado independentista en Cuba, con el que los Estados Unidos parecían simpatizar. Esta revuelta acentuó en los círculos políticos estadounidenses la añeja polémica de “América para los americanos” de la Doctrina Monroe, aún amenazada por los remanentes del control español en el Caribe.<sup>8</sup> La prensa sensacionalista o “amarillista”,<sup>9</sup> atizó esta polémica, pintando a España y su presencia en cualquier parte del hemisferio como la de una fuerza retrógrada y déspota poniendo como ejemplo los campos de concentración que el gobierno utilizaba en Cuba para aislar a los simpatizantes independentistas. Por otra parte, las ambiciones comerciales sobre Cuba, presentes en distintos gobiernos estadounidenses desde antes de la Guerra Civil sirvieron como acicate para promover el inicio de hostilidades diplomáticas contra el gobierno español en la isla.<sup>10</sup> El 25 de enero de 1898 el gobierno estadounidense envió al buque Maine sin previo aviso con el propósito de resguardar los intereses norteamericano en la Habana ante la amenaza del conflicto independentista cubano y, como respuesta, el gobierno español envió un crucero de nombre Vizcaya a Nueva York. El 15 de febrero sorpresivamente estalló el Maine y al día siguiente la prensa señaló como absoluto culpable al enemigo español y el gobierno exigió su inmediata retirada de la isla.

El gobierno estadounidense comenzó a movilizar sus tropas y flotas de Hong Kong hacia Manila y la isla de Guam.<sup>11</sup> La armada española en Manila

---

<sup>7</sup> Ídem.

<sup>8</sup> Juan Carlos Pereira Castañares, “La política exterior de España: crisis, aislamiento y neutralidad” en *El día después: España y sus ex colonias tras el desastre del 98*, Dirección Mirta Núñez Díaz Balart, Coord. Antonio Rojas, Madrid, Arges-Seminarios Internacionales Complutenses, 1999, pp. 13-24.

<sup>9</sup> Las principales publicaciones de tipo sensacionalistas que representaban el *yellow journalism*, conocidas así por el tono particular de su papel periódico, eran el *New York World* y el *New York Daily* propiedades de los magnates Joseph Pullitzer y William Randolph Hearst respectivamente.

<sup>10</sup> Pereira Castañares, *op.cit.*, pp. 13-24.

<sup>11</sup> Ídem.

sería aniquilada unas horas después del inicio del ataque estadounidense y las fuerzas terrestres estadounidenses ocuparían Cuba, donde encontraron mayor resistencia por parte del ejército español. Finalmente el 16 de julio se rindió Santiago de Cuba después de que la marina enemiga hubiera rodeado la isla. El gobierno español capituló unos días después y en diciembre del mismo año aceptó firmar el tratado de París en diciembre, mediante el cual le cedió a los Estados Unidos el control directo de Puerto Rico, Guam y las islas Filipinas.<sup>12</sup>

Justo al finalizar la guerra representantes diplomáticos estadounidenses en Europa, como el embajador en Francia Horace Porter, comunicaban la admiración de los gobiernos europeos por los resultados de la guerra, asombrados de que en tres meses hubieran obtenido una posición en el Pacífico que otros países habían anhelado durante cien años. Con un costo de 2900 bajas mortales de las cuales 2500 fueron víctimas de enfermedades y no del fuego enemigo, se aseguró el control de plazas en el Pacífico como las Filipinas y Guam, así como de las actividades comerciales llevadas a cabo en sus puertos. A solo un par de días de las costas chinas, la presencia militar estadounidense no tenía que preocuparse por la amenaza de tropas rusas o chinas, incluso con la posibilidad de crear una línea de telégrafos desde la Costa del Oeste norteamericano.<sup>13</sup> De esta forma nacía el imperio colonial estadounidense, en gran medida de segunda mano, a costa de España en palabras del historiador M.A. Jones,<sup>14</sup> con una estructura política y administrativa que buscaba ser distinta a la de los imperios europeos. Sin duda el principio de “América para los americanos” se cumplió hasta sus últimas consecuencias y se trasladó hasta el Pacífico y el sudeste de Asia, reforzado por la política del “gran garrote” impuesta anteriormente por Theodore Roosevelt en el continente.<sup>15</sup>

---

<sup>12</sup> Ídem.

<sup>13</sup> William LaFeber, “The McKinley Years”, en Eric Foner ed., *The New American History*, Philadelphia, Temple University, 1997, p. 67.

<sup>14</sup> Pereira Castañares, *op.cit.*, pp. 13-24.

<sup>15</sup> Se considera que la política de intervencionismo en Latinoamérica comenzó en Cuba con la guerra de 1898, pero fue Theodore Roosevelt quien la definió con este término supuestamente a partir del

Según Charles Beard, la guerra de 1898 fue una ruptura con el *continentalismo* tradicional de la mayor parte del siglo XIX en que los Estados Unidos vieron a América Latina como su zona de influencia predominante, principalmente después de la consumación de independencia de las distintas naciones hispanoamericanas de la corona española.<sup>16</sup>

La guerra contra España también se ha considerado como una típica expresión de las fuerzas del nacionalismo e imperialismo que movían a los países europeos a la guerra a finales del siglo XIX, por lo que esta interpretación también podría servir como una forma de entender otros conflictos contemporáneos como la guerra franco-prusiana. Para los Estados Unidos representó en términos generales la consecuencia de un constante crecimiento económico y demográfico experimentado durante treinta años después del fin de la guerra civil en 1865 y un importante punto de inflexión en su historia. E.M. Hugh Jones, autor activo durante la década de 1960 consideraba que la guerra de 1898 marcó un cambio de rumbo en la historia de este país ya que coronó el crecimiento nacional de las últimas tres décadas del siglo XIX, tal y como la guerra franco-prusiana lo había sido para la consolidación de Alemania y, en ambos casos, la adquisición de nuevos territorios selló la unidad nacional basada en la noción de esfuerzo común que suelen representar las guerras, así como de otorgar a su población un sentimiento de orgullo revitalizado. También pudo aliviar en cierta medida los viejos resentimientos que había dejado la guerra civil como una reconciliación de la ciudadanía blanca dentro y fuera de las fuerzas armadas.<sup>17</sup>

Después de la guerra, los dirigentes estadounidenses gradualmente se reconocieron como una potencia mundial capaz de imponer su influencia en

---

proverbio “speak softly, carry a big stick and you will go far” después de la ocupación militar de Santo Domingo en 1904.

<sup>16</sup> Víctor Arriaga, “La Guerra de 1898 y los orígenes del imperialismo norteamericano” en José Luis Orozco comp., *Las primicias del imperio: Testimonios norteamericanos 1898-1903*, México, Premiá, 1984, p. 50.

<sup>17</sup> E.M. Hugh Jones, *Woodrow Wilson and American Liberalism*, New York, Colliers Books, 1962, p. 108-109.

territorios extranjeros y comenzaron a cultivar una esfera de intereses externos en el Pacífico y el Caribe. La necesidad de democracia y libertad, principalmente la comercial, fueron los ejes conductores de esta retórica internacionalista. La guerra de 1898 y la ocupación ultramarina de territorios tan lejanos como las Filipinas representaron un cambio sustancial en la política exterior, en la forma en que ésta era percibida por las potencias occidentales de la época y cómo algunos círculos estadounidenses pretendían presentarse a sí mismos, como una fuerza renovadora benéfica para el mundo entero. El mismo Wilson manifestó tiempo después acerca de Cuba que “habíamos entrado en guerra con España no por la anexión, sino para ofrecer a la desamparada colonia la oportunidad de ser libre”.<sup>18</sup>

Víctor Arriaga considera que la guerra fue parte integral del proceso mediante el cual Estados Unidos se transformó en una gran potencia con intereses estratégicos globales, un patrón previamente establecido por naciones europeas de corte imperialista como la Gran Bretaña o Francia.<sup>19</sup> Arriaga, considera también que el cambio en el manejo de la política exterior y la diplomacia estadounidense fue resultado de las presiones del mercado y la economía capitalista al acelerarse la industrialización, así como la consolidación de las grandes corporaciones y los monopolios bancarios y financieros.<sup>20</sup> Cabe mencionar que hacia principios del siglo XX la producción norteamericana había crecido de manera exponencial. Thomas Bender señala que con menos del 5% de la población mundial los Estados Unidos producían ya en este periodo alrededor del 32% de la cantidad total de alimentos a nivel mundial y que su población se había duplicado cada veinte años desde inicios del siglo XIX.<sup>21</sup>

---

<sup>18</sup> Citado en Margaret MacMillan, *París 1919: Seis meses que cambiaron al mundo*, trad. Jordi Beltrán Ferrer, Barcelona, Tusquets Editores, 2005, p. 36.

<sup>19</sup> Víctor Arriaga, *op.cit.*, pp. 46-48.

<sup>20</sup> *Ídem.*

<sup>21</sup> Bender, *op.cit.*, p. 219.

## 1.2 Condiciones económicas de los Estados Unidos a comienzos del siglo XX y la necesidad de encontrar nuevos mercados

La política exterior estadounidense durante las primeras décadas del siglo XX, después de la guerra de 1898, reflejaba ya el nuevo sentimiento estadounidense de ser una potencia mundial. Personajes como Theodore Roosevelt manifestaban la distinción entre naciones civilizadas e incivilizadas.<sup>22</sup> Las civilizadas se entendían predominantemente como naciones anglosajonas y blancas, las no civilizadas podían ser latinas, eslavas o simplemente no blancas. Las civilizadas eran productoras de bienes industriales o manufacturas y las no civilizadas, proveedoras de materias primas y mercados cautivos que comprarían las manufacturas provenientes de las naciones industrializadas.

Por otra parte, resulta necesario aclarar que los Estados Unidos no compartían las características de las pequeñas metrópolis europeas que encontraban en sus colonias las materias primas necesarias para diversificar sus actividades económicas. Desde la guerra contra México se habían convertido en un territorio de dimensiones continentales que no se veía obligado a explotar de colonias en la periferia para acelerar sus procesos de industrialización. Los árboles de coco fueron los únicos productos presentes en las Filipinas que no se encontraban en Norteamérica y que posteriormente serían explotados ampliamente en la industria de los explosivos ya en la Primera Guerra Mundial.<sup>23</sup>

En la concepción de la relación económica entre naciones adelantadas y atrasadas resultaba de vital importancia entender que las sociedades civilizadas tenían el derecho y el deber de intervenir en los asuntos de una nación atrasada con el propósito de preservar el orden y la estabilidad por el bien de ambas partes, tal y como lo demostró la promulgación de la enmienda Platt referente a la cuestión cubana, que le reservaba a Estados Unidos el poder de intervenir política y militarmente en los asuntos internos de Cuba con el fin de resguardar

---

<sup>22</sup> Brinkley, *op.cit.*, p. 593.

<sup>23</sup> Eva-Lotta E. Hedman and John T. Sidel ed., *Philippine Politics and Society in the Twentieth Century: Colonial Legacies, Post-colonial Trajectories*, London, Routledge, 2000, p. 8.

la seguridad, la propiedad privada y los intereses económicos y preservar la independencia de la isla.

Víctor Arriaga considera que las presiones del mercado interno estadounidense y su economía vertiginosa condicionaron el cambio de la política exterior y su diplomacia, ya que al acelerarse el proceso de industrialización y de consolidación de las grandes corporaciones y monopolios, la economía interna comenzó a experimentar algunos periodos cíclicos de crisis internas, siendo la más aguda de ellas la de 1893.<sup>24</sup>

La conformación de grandes monopolios industriales arruinó económicamente a numerosos sectores de pequeños productores, por lo que algunos políticos como el propio Roosevelt consideraron que la guerra y la actividad expansionista servirían como una nueva válvula de escape frente al descontento de algunos sectores de la población por haberse agotado la expansión territorial continental.<sup>25</sup> En este sentido parecía necesaria la búsqueda y adquisición de mercados extranjeros después de la guerra de 1898 para colocar excedentes de capital financiero y producción agrícola e industrial. El éxito de la economía parecía estar estrechamente vinculado a una política comercial y económica agresiva en el exterior. Frente a la producción de excedentes agrícolas e industriales, estos debían buscar nuevos mercados y colonias; de no hacerlo, la economía interna podría haberse visto amenazada, según opinaban algunos miembros de la clase política de este periodo.<sup>26</sup>

De manera análoga, autores como el ya mencionado William La Feber y William Appleman Williams, historiadores de la década de 1960, trataron de demostrar que en respuesta a los problemas planteados por la industrialización y por la escasez de nuevos territorios tras la colonización de las últimas tierras libres en el Oeste de la Unión Americana, los Estados Unidos se vieron

---

<sup>24</sup> Víctor Arriaga, *op.cit.*, pp. 46-48.

<sup>25</sup> Ídem.

<sup>26</sup> Víctor Arriaga, *op.cit.*, p. 47.

obligados a buscar algunas nuevas fuentes de materias primas pero principalmente nuevos mercados en el exterior,<sup>27</sup> sobre todo aquellos que pudieran servir como mercados cautivos como las Filipinas.

### **1.3 El imperialismo económico y la promesa de los mercados chinos**

Resulta importante señalar la importancia que representaban las promesas del enorme mercado chino para los intereses de las economías industrializadas, de las que ya formaban parte activa los Estados Unidos de América. Aunque en la realidad la mayoría de la población china carecía del poder adquisitivo para comprar manufacturas nuevas, durante las últimas décadas del siglo XIX el decadente imperio se enfrentaba a la presión de países como Gran Bretaña, Francia, Alemania, Rusia y Japón para que sus mercados se abrieran al intercambio comercial. Así es como estas naciones comenzaron a repartirse zonas de influencia en ese vasto territorio. Durante la presidencia de William McKinley, se comenzó a negociar la penetración comercial estadounidense en China para compartir áreas de influencia con las naciones presentes. Al estallar la rebelión de la sociedad de los *boxers* en contra de la creciente influencia extranjera en 1899, la cual atentó contra embajadas y comercios extranjeros, el gobierno estadounidense ofreció su participación en la represión de los rebeldes descontentos. Además se propuso al gobierno chino que no se reclamara pago de indemnizaciones por los intereses afectados de sus connacionales a cambio de que se aceptara la introducción de más de sus inversiones y productos en territorio chino. Esto nos da un indicio de la importancia que representaba este mercado para la expansión económica de los Estados Unidos. En este contexto el control de las Filipinas por su cercanía a China, le representaba un eslabón necesario en esta extensa cadena de intereses e intercambios económicos y financieros.<sup>28</sup> William Appleman

---

<sup>27</sup> Rhodri Jeffreys Jones, "Imperialismo y Primera Guerra Mundial" en *Los Estados Unidos de América*, comp. Willi Paul Adams, México, Siglo XXI, 1979, p. 251.

<sup>28</sup> Bender, *op.cit.*, p. 254.



considera que la política de puertas abiertas en China, esbozada por el Secretario de Estado John Hay en 1899, pretendía de algún modo ser un modelo de relaciones comerciales abiertas en el mundo que previniera hostilidades entre las naciones y que a su vez permitiera la hegemonía de la pujante producción estadounidense a principios del siglo XX sin la ineficiencia y el desprestigio del colonialismo tradicional.<sup>29</sup>

La distinción de esta nueva clase de imperialismo, a diferencia de aquel llevado a cabo durante el siglo XVII, consistía en que los llamados “nuevos imperialistas” aspiraban a un control indirecto y especialmente financiero y comercial de territorios extranjeros. En este sentido, la adquisición de las Filipinas, Guam y Puerto Rico por parte de los Estados Unidos puede considerarse como un imperialismo indirecto e informal enfocado en el dominio y control de mercados y el abastecimiento de materias primas.<sup>30</sup> En lugar de enviar numerosos migrantes para el establecimiento de colonias, como hizo el imperio español en América, al nuevo imperialismo le bastaba el establecimiento de sólidas estructuras económicas, políticas y militares para ejercer el dominio y la explotación de las poblaciones ya existentes.<sup>31</sup> Alan Brinkley considera que, con la presencia británica en la India, primero con el ejercicio del control comercial y militar de la Compañía de Indias Orientales y después con el gobierno formal del *British Raj* al amparo de la corona, se consolidó en cierta medida esta forma particular de imperialismo.<sup>32</sup> Cabe destacar que desde sus años como académico, Woodrow Wilson había expresado simpatía hacia los métodos y formas del mandato colonial británico, lo que lo llevaría a tratar de imitarlo en las Filipinas.

William Appleman por su parte manifiesta que este colonialismo de tipo administrativo fue considerado en un nivel distinto por políticos como Roosevelt, que pensaban principalmente en la expansión de los mercados en beneficio de

---

<sup>29</sup> William Appleman Williams, *The Tragedy of American Diplomacy*, Cleveland, The World Publishing Company, 1959, pp. 34-35.

<sup>30</sup> Bender, *op.cit.*, p. 251.

<sup>31</sup> Brinkley, *op.cit.*, p. 536-537.

<sup>32</sup> *Ídem.*

la producción económica estadounidense.<sup>33</sup> Para estos políticos y hombres de negocios, la discusión del imperialismo o anti imperialismo pasaba a un segundo plano mientras se protegiera el comercio, el cual ya no se pensaba como un simple intercambio de productos y servicios entre individuos y empresas independientes sino como un eufemismo para referirse al control de mercados extranjeros destinados a absorber los excedentes industriales y agrícolas estadounidenses. De esta manera surgió un consenso general entre los principales partidos políticos y sus miembros a favor de la protección al comercio y la economía estadounidense en relación con su política exterior.<sup>34</sup>

Brinkley también señala que este nuevo imperialismo modificó sustancialmente el carácter de las naciones colonizadoras. Primero enriqueciendo a algunos de sus sectores empresariales y a sus gobiernos, permitiéndoles aumentar el número de sus inversiones en múltiples áreas del orbe, y en mayor medida, el carácter de las naciones colonizadas al insertarlas en los extensos lazos del capitalismo industrial mundial.<sup>35</sup> Las Filipinas como caso particular, se convirtieron en un mercado cautivo para la compra de manufacturas estadounidenses.

Rhodri Jeffreys Jones señala que los intereses económicos no dictaron exclusivamente la política exterior estadounidense entre 1899 y 1917. Sin embargo, estos intereses se beneficiaron de manera indirecta del poder de distracción que una política exterior imperialista y racista podía ejercer sobre las masas internas potencialmente peligrosas. En debates posteriores sobre las interpretaciones del imperialismo se ha llegado a denominar a esta estrategia política como *imperialismo social*, según la tradición marxista.<sup>36</sup> Mucho antes del comienzo de la Primera Guerra Mundial, Wilson, así como una minoría de políticos y escritores estadounidenses habían llegado a la conclusión de que el aislamiento de los asuntos y conflictos internacionales por más conveniente que

---

<sup>33</sup> Appleman Williams, *op.cit.*, p. 37.

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 34.

<sup>35</sup> *Idem.*

<sup>36</sup> Jeffreys Jones, *op.cit.*, p. 254.

pareciera, se estaba volviendo poco ventajoso para los Estados Unidos. Las presiones internas ya mencionadas, la multiplicación y aceleración de sus intereses económicos y otros factores hacían imperativo que el país asumiera su responsabilidad en los asuntos internacionales y exigiera un papel activo en ellos. Pero Wilson llevó esta idea a un peldaño más arriba que el Presidente Theodore Roosevelt: para él, la participación en los asuntos internacionales representaba la oportunidad de que la influencia y el poder estadounidense influyera en la mediación y organización de un nuevo sistema de gobernanza mundial.

#### **1.4 La noción del excepcionalismo estadounidense y el llamado a la expansión**

Para introducirse en el pensamiento político de Woodrow Wilson, es necesario abordar un elemento sumamente importante del bagaje ideológico de políticos, intelectuales y funcionarios estadounidenses de la época, que veían en su historia un carácter excepcional, que la distinguía de las demás naciones del mundo. Esta noción le otorgaba a los E.U.A. un llamado mesiánico de haber sido escogidos para llevar a cabo la misión de dirigir al mundo. Cabe mencionar que esta noción estaba presente también en algunos sectores de la opinión pública difundida a través de la prensa de la época. El sentimiento de algunos estadounidenses acerca del “excepcionalismo” de su país y su historia y el significado de la democracia, son reflejo de circunstancias históricas e ideológicas determinadas, como por ejemplo la bonanza económica de la época y permiten acercarse a los discursos de Woodrow Wilson con una perspectiva más amplia para su entendimiento e interpretación.

A continuación se abordarán aquellas premisas históricas útiles para el análisis de los discursos de Woodrow Wilson a través de autores como Thomas Bender o Alan Brinkley. También se presentarán referencias a los pronunciamientos de otros políticos contemporáneos a Wilson, como sus

antecesores William McKinley y Theodore Roosevelt, y también a algunos intelectuales de los que, en alguna medida, Wilson pudo haber recibido cierta influencia.

Resulta necesario mencionar que para algunos de estos pensadores y políticos, la democracia y las instituciones republicanas resultaban más afines en unos pueblos que en otros, particularmente aquellos de herencia cultural anglosajona como los Estados Unidos, y por consiguiente el resto del mundo y sus poblaciones podrían transformarse o mejorarse en cierta medida bajo el amparo de estas naciones ejemplares. En este sentido, autores como Norberto Barreto, consideran que algunos miembros de la clase política estadounidense creían que los Estados Unidos habían sido escogidos por Dios para llevar a cabo la misión de democratizar al mundo y civilizarlo, esto relacionado con el concepto del destino manifiesto esbozado desde mediados del siglo XIX por un periodista de nombre John O' Sullivan.<sup>37</sup> La teoría de “Nuestro Destino Manifiesto...”, expuesta durante el año de 1845, en pleno inicio de hostilidades contra México, no fue considerada únicamente “mitad ignorancia y mitad ron”, como lo considerara un pastor de apellido Wilbur por su orgullo desbordado y eufórico. La noción del Destino Manifiesto constituyó un elemento importante del sentimiento político estadounidense y su relación con otras naciones durante el siglo XIX, y ya a principios del XX fue la filosofía práctica de la burguesía estadounidense en pleno crecimiento económico y desarrollo de su influencia política.<sup>38</sup> Según Juan A. Ortega y Medina, sirvió así mismo para justificar la intervención estadounidense en los países puestos a su alcance con el pretexto de querer aliviar su situación caótica, al igual que para explicar la intervención estadounidense en México a mitad del siglo XIX que, como bien es sabido, culminó con el tratado que otorgó a la Unión Americana los territorios de sus futuros estados del suroeste.<sup>39</sup>

---

<sup>37</sup> Barreto Velázquez, *op.cit.*, p. 173.

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 141.

<sup>39</sup> *Ídem.*

María del Rosario Rodríguez señala que durante la década de 1890, no obstante la recesión económica y social, en la mayoría de los medios escritos de comunicación se divulgaba en gran medida el mito del excepcionalismo histórico de los Estados Unidos y del favor divino que los amparaba para las grandes empresas o tareas nacionales.<sup>40</sup> De tal suerte que, la noción permeaba a numerosos sectores de la población, a la que pudo convencerse, mediante las campañas mediáticas de la guerra de 1898, que el destino y la misión de su nación eran dirigidos a proteger, civilizar y cristianizar a naciones más débiles, en este caso refiriéndose particularmente a Cuba, que aún se encontraba bajo el yugo de la corona española.

El llamado *destinarian thinking* finisecular, manifestado en los medios de comunicación hacia finales del siglo XIX y principios del XX, puede indicar, según María del Rosario Rodríguez, la coexistencia de dos vertientes ideológicas que aparentemente podrían resultar opuestas entre sí. Por una parte, la innovación científica de corte liberal que implicaba desdeñar dogmas y verdades absolutas como, por ejemplo, los argumentos que basaban sus explicaciones en el favor divino a los Estados Unidos, presentes desde la declaración de su independencia. Por otra parte, se encontraba el mandato del control social, la expansión territorial y misión providencial que implicaba la noción del destino manifiesto, que conllevaba un carácter conservador y milenarista.<sup>41</sup>

La convivencia de estas dos formas ideológicas aparentemente incompatibles puede explicarse en cierta medida, porque la noción del destino manifiesto, esbozado desde décadas anteriores fue más tarde ratificada o reforzada por otras consideraciones de tipo científico como el darwinismo social de Herbert Spencer, quien consideraba a la política internacional como una lucha entre naciones donde predominarían las más poderosas. Con base en la noción del carácter excepcional de los Estados Unidos, algunos de sus políticos

---

<sup>40</sup> María del Rosario Rodríguez Díaz, *El destino manifiesto: El pensamiento expansionista de Alfred Thayer Mahan 1890-1914*, México, Universidad Michoacana, 2003, p. 55.

<sup>41</sup> *Ídem.*

e ideólogos estaban convencidos de su llamado a ocupar un lugar hegemónico en el mundo a la luz de la acción colonizadora occidental en distintas latitudes. Es decir, los acontecimientos históricos contemporáneos podían servirles a pensadores y políticos como sustento de las tesis providencialistas junto a las de carácter científico como el darwinismo spenceriano. El carácter excepcionalista de los Estados Unidos proyectado al ámbito mundial podía encajar con la ambición de consolidar un imperio.

Resulta sumamente sugerente el caso del filósofo e historiador John Fiske, quien en 1885 presentó un aventurado texto en el que manifestaba que la raza inglesa y sus herederos, estaba destinada a extenderse hasta que la mayor parte del mundo se convirtiera en inglesa en sus hábitos y tradiciones políticas y se reconociera eventualmente que la supremacía comercial del mundo comenzó a adquirirse cuando por primera vez “Inglaterra extendió sus brazos a través del Atlántico hasta las costas de Virginia y Massachusetts”:

Es suficiente con apuntar a la conclusión general de que la tarea que la raza inglesa comenzara al colonizar Norteamérica está destinada a prolongarse hasta que toda región sobre la superficie de la tierra que aún no sea el asiento de alguna vieja civilización se convierta en inglesa en su lenguaje, en su religión, en sus hábitos y tradiciones políticas y en un grado predominante en la sangre de sus habitantes. y que los negocios del mundo serán efectuados por anglo parlantes en una medida tal que tarde o temprano se hará necesario para cualquier hombre el aprender a expresar sus pensamientos en inglés. El lenguaje que esas grandes comunidades hablarán no se dividirá en dialectos como el lenguaje de los antiguos romanos: la intercomunicación perpetua y el hábito universal de leer y escribir preservarán su integridad, con lo cual no resulta de manera alguna improbable que la lengua de Shakespeare se vuelva en última instancia la lengua de la humanidad.<sup>42</sup>

Este desmedido orgullo nacionalista ya había comenzado a permear profundamente el pensamiento de los políticos como, por ejemplo, del senador e historiador Albert J. Beveridge quien manifestaba que “el destino ha escrito nuestra política, para nosotros el comercio del mundo debe y será nuestro”.

---

<sup>42</sup> John Fiske, “Manifest Destiny” en José Luis Orozco comp., *Las primicias del imperio*, México, Premiá, 1984, p. 29-31.

Autores como José Fuentes Mares encuentran el origen del *destino manifiesto* en el pensamiento anglo puritano y la noción de superioridad moral de los primeros colonos en Norteamérica, quienes se consideraban grupos favorecidos o escogidos para acceder a la salvación cristiana calvinista a diferencia de otros pueblos no escogidos como por ejemplo los nativos<sup>43</sup>. De esta manera, la noción de un pueblo escogido permeó el pensamiento de miembros del gobierno estadounidense en relación con otros pueblos y gobiernos en distintas etapas de su historia.<sup>44</sup> Ortega y Medina reconoce tres etapas principales en las distintas prácticas del destino manifiesto en las relaciones exteriores de los Estados Unidos: la primera en que se reconoce la misión para la que han sido llamados, la segunda en que se reconoce plenamente un destino manifiesto favorecido por condiciones o circunstancias superiores frente a otras naciones o pueblos en contacto con ellos y la tercera como la manifestación de una etapa propiamente imperialista.<sup>45</sup>

Las nuevas tesis de carácter científico a su vez también nutrieron en la segunda mitad del siglo XIX el pensamiento militarista de funcionarios estadounidenses como el capitán Alfred Thayer Mahan, quien en su obra *The Influence of Sea Power Upon History*, publicada en 1890, instaba de manera abierta al gobierno estadounidense a ampliar el poderío de la marina naval y así aumentar su influencia intercontinental y proteger los intereses comerciales ultramarinos. Personajes como Mahan utilizaron argumentos de tipo racial derivados de la vulgarización de algunas tesis darwinistas, según las cuales podría considerarse a la raza anglosajona como la más elevada entre todas las existentes.<sup>46</sup> Precisamente en 1859, año en que Mahan egresó de la academia militar llegó a los Estados Unidos la publicación de *El origen de las especies*, la

---

<sup>43</sup> José Fuentes Mares, *Génesis del expansionismo norteamericano*, México, El Colegio de México, 1984, p. 7.

<sup>44</sup> Juan Antonio Ortega y Medina, *Destino manifiesto: sus razones históricas y su raíz teológica*, México, Alianza, 1989, p. 143.

<sup>45</sup> *Ídem*.

<sup>46</sup> Rodríguez Díaz, *op.cit.*, p. 55.

cual encontró en suelo norteamericano un campo fértil para ser adoptada, interpretada y divulgada.

Las tesis darwinistas sirvieron de sustento no nada más a los avances de las ciencias naturales, sino que también fueron adaptadas por historiadores o filósofos como el inglés Herbert Spencer dando origen a la teoría del darwinismo social. Esta teoría comenzó a ser ampliamente utilizada durante las últimas décadas del siglo XIX para explicar distintos fenómenos sociales como la desigualdad, la pobreza o la disparidad entre distintas naciones con base en la teoría de la supervivencia del más apto.<sup>47</sup>

En el pensamiento de personajes que favorecían el expansionismo internacional, como Alfred Mahan, las naciones irremediamente se enfrentaban entre sí, ya fuera a causa de rivalidades económicas u otros motivos que se materializaban en el terreno militar. Por lo que para que una nación pudiera sobrevivir y obtener un lugar predominante en la arena internacional, resultaba necesario que se expandiera de forma militar, comercial y territorial.<sup>48</sup> Es decir, en las ideas y anhelos de expansión de funcionarios como Mahan se conjuntaban postulados de reciente desarrollo como el ya mencionado darwinismo social y consideraciones de tipo religioso imbricadas en el imaginario estadounidense de siglos anteriores. Para militares como él, la tentativa de expansión representaba un gran proyecto para crear un vasto imperio colonial y la adquisición de bases de ultramar era una de las formas de garantizar una posición favorable para los Estados Unidos en el concierto internacional de naciones, según el historiador Julius W. Pratt, citado por Ortega y Medina.<sup>49</sup> Cabe mencionar que desde que finalizó la guerra de 1898, hasta la actualidad, la marina estadounidense cuenta con un conjunto de bases navales activas en el archipiélago filipino.

---

<sup>47</sup> *Ibid.*, p. 53.

<sup>48</sup> *Ibid.*, p. 55.

<sup>49</sup> *Idem.*



El tipo de darwinismo social que floreció en Estados Unidos de 1870 a 1890 entre distintos círculos de historiadores, sociólogos y hasta pseudocientíficos revela una raíz o un fundamento religioso, que pone de manifiesto la tesis científica que le sirvió de apoyo.<sup>50</sup> De ahí que en las interpretaciones estadounidenses de la teoría darwinista destinadas a explicar el funcionamiento de los individuos y los pueblos, se pueden encontrar elementos de la noción de superioridad moral característica de los primeros colonos anglo protestantes en Norteamérica. Al igual que en el pasado la doctrina del elegido justificaba de cierta manera la presencia grata al Señor de los triunfadores o poseedores de la marca de la elección dentro del mundo social-religioso puritano,<sup>51</sup> la nueva doctrina secularizada o de tipo científica justificaba a las naciones colonizadoras con la idea de las cualidades inherentes a los pueblos supuestamente superiores y dentro de esta lógica los Estados Unidos estaban llamados a ocupar un lugar predominante.<sup>52</sup>

El caso de los Estados Unidos y las Filipinas al finalizar la guerra de 1898 puede servir como un ejemplo de la interpretación de las relaciones entre las naciones industrializadas y la periferia. El presidente William McKinley (1897-1901) declaró que en cuanto se dio cuenta que las Filipinas se encontraban bajo control estadounidense, no sabía qué hacer con ellas, pero no podía devolvérselas a España, ya que eso hubiera sido cobarde y deshonesto, y que cedérselas a Francia o Alemania, los rivales comerciales de Estados Unidos en el Este de Asia, habría sido malo para los negocios y les habría restado credibilidad. Tampoco se las podrían dejar a los filipinos ya que no eran aptos para autogobernarse.<sup>53</sup> Thomas Bender refuta lo anterior y señala que tanto McKinley como su gabinete eran conscientes de la importancia que podía

---

<sup>50</sup> Ortega y Medina, *op.cit.*, p. 137.

<sup>51</sup> *Ibid.*, p. 138.

<sup>52</sup> Arriaga, *op.cit.*, p. 48-51.

<sup>53</sup> Bender, *op.cit.*, p. 221.

representar el archipiélago filipino como puente de acercamiento hacia los mercados chinos y parte de la política de puertas abiertas.<sup>54</sup>

Aquella noción de que la democracia y la libertad eran productos culturales propios de pueblos específicos como los anglosajones, como se reconocían abiertamente los estadounidenses en este periodo histórico, puede evidenciarnos otro aspecto fundamental del pensamiento político de la época. La democracia y la libertad política no eran naturales en otros pueblos, como sí lo eran para los estadounidenses, por lo que si así lo deseaban estos, tenían la capacidad de exportar estas cualidades y enseñarlas a otros pueblos, aunque fueran tan lejanos como los filipinos, como una especie de constitucionalismo misionero de expansión universalista.<sup>55</sup> Los pueblos asiáticos y otros pueblos no anglosajones no tenían las características necesarias naturales en ellos, según el pensamiento de Wilson y otros políticos estadounidenses, por lo que los principios de democracia y autodeterminación debían de serles inculcados de manera paciente. Estos elementos retóricos condicionaron profundamente los discursos de Woodrow Wilson en los que se ocupó del tema filipino como el siguiente:

No habríamos visto nuestro deber en la apertura y transformación del Lejano Oriente si las Filipinas no hubieran caído en nuestras manos mediante la fortuna de la guerra. El Oriente debe ser abierto y transformado, las costumbres occidentales deben ser impuestas, las naciones y los pueblos deben tomar parte del mundo universal del comercio y de las ideas en proceso de evolución mediante el avance del poder europeo. Debemos impartir a los pueblos nuestros principios de autoayuda, enseñarles orden y autocontrol en medio del cambio, impartirles la instrucción y el hábito de la ley y la obediencia, asegurar para ellos el libre intercambio y el desarrollo natural que debe hacerlos al menos miembros igualitarios de la familia de naciones[...]<sup>56</sup>

La conciencia histórica del poderío y las ventajas estadounidenses presentes en los discursos de W. Wilson de principios del siglo XX reflejan no solo el

---

<sup>54</sup> *Ídem.*

<sup>55</sup> John Morton Blum, *Woodrow Wilson and the politics of morality*, Boston, Little, Brown and Company, 1956, p. 84.

<sup>56</sup> *The public papers of Woodrow Wilson, Vol. I College and State: Educational, Literary and Political Papers (1875-1913)*, Ed. Ray S. Baker, W.E. Dood, New York, Krauz, 1970, p. 396-413.

reconocimiento de una prosperidad material sino también de la conciencia de una riqueza espiritual capaz de promover la libertad religiosa y política. Así como la democracia y las oportunidades para todos como lo señala también el propio Ortega y Medina,<sup>57</sup> elementos de las instituciones libres que como Wilson considerara, hicieron posible la grandeza de los Estados Unidos y que sirvieron a sí mismos como modelos ejemplares de la herencia ética, política y económica que podían ofrecer al resto del mundo. El idealismo wilsoniano en este sentido se basa en las instituciones que podrían condicionar el establecimiento de una armonía mundial a histórica o perpetua.

En un artículo publicado en 1901 en el *Atlantic Monthly*, Wilson se ufanaba de que las características sociales necesarias en la consolidación de la forma de gobierno democrática era consideradas plenamente estadounidenses, como lo describió Alexis de Tocqueville a mediados del siglo XIX:

Tocqueville predijo la estabilidad del gobierno de los Estados Unidos, no debido a su excelencia intrínseca sino a su adaptabilidad a estas condiciones sociales, económicas y políticas particulares de la gente y el país para cuyo uso y administración habían sido moldeadas. Observó una cierta uniformidad de civilización a lo largo del país y una afortunada separación de sus asuntos de los de los políticos europeos y encontró un sobrio y religioso hábito de pensamiento en nuestra gente y un sentido claro del bien.

Percibió que la democracia era en nosotros, un asunto de principio y costumbre y naturaleza y nuestras instituciones expresaban nuestro entrenamiento y experiencia. La democracia como cualquier otra forma de gobierno dependía para su éxito de cualidades y condiciones como tales a las cuales se tenía que obedecer.<sup>58</sup>

La intención de querer educar a otros pueblos a autogobernarse mediante el ejemplo estadounidense, otorgándoles paulatinamente mayor participación y beneficios en la administración colonial se pueden percibir en los discursos y pronunciamientos de Woodrow Wilson.

A diferencia de la concepción de otros políticos y militares como Theodore Roosevelt o Alfred Mahan que recomendaban asumir una posición más

---

<sup>57</sup> Ortega y Medina, *op.cit.*, p. 135.

<sup>58</sup> *The public papers of Woodrow Wilson, op.cit.*, p. 396-397.

ventajosa en un panorama de distintas naciones en competencia, para Wilson la participación estadounidense en los asuntos internacionales representaba la oportunidad de que su influencia y poder colaboraran en la organización de una nueva armonía y estabilidad mundial, expresado de la siguiente manera:

Los asuntos del mundo se encuentran en una situación tal, que los principios por los que hemos peleado por largas décadas están ahora en riesgo. En medio del concierto de las naciones, el futuro de la humanidad enfrenta el peligro de una revolución reaccionaria, por lo que nuestros negocios privados deben involucrarse junto a los grandes asuntos del mundo en su totalidad y atrevernos a no permanecer neutrales..., Toda la humanidad nos considera los representantes de una moderada disciplina que hace a los hombres libres buenos ciudadanos, así como de los ilustrados sistemas de ley y justicia[...], y los principios de autogobierno.<sup>59</sup>

Nuestro carácter se ha definido por el hábito de actuar con una extraña mezcla de objetivos egoístas y altruistas a la vez. Hemos simpatizado con la libertad en todas partes, hemos considerado como algo tacaño negar el mismo nivel de libertad a cualquier raza o comunidad que la deseaba. Hemos presionado por bellos principios de equidad en los tratados internacionales. Nos hemos regocijado en creer que nuestros principios algún día pueden hacer de cada gobierno un sirviente y no un amo de su pueblo[...]

Woodrow Wilson aseguraba que el poder principal de los Estados Unidos residía en la fuerza de este principio moral, “no hay nada más que ame y no hay nada más por lo que pelearía”, aunque no haya considerado en este pronunciamiento los niveles de libertad de que gozaban los afroamericanos en este periodo histórico.<sup>60</sup> Según John Morton Blum, Wilson pensaba que este principio moral excluía al imperialismo explotador, el cual veía como la causa principal de las guerras de su tiempo, es por ello que para él este principio traía consigo la responsabilidad de trabajar por una paz y armonía duradera contra los regímenes autocráticos.<sup>61</sup>

---

<sup>59</sup> *The public papers of Woodrow Wilson, op.cit.*, p. 402.

<sup>60</sup> Citado en Morton Blum, *op.cit.*, p. 84.

<sup>61</sup> *Ibid.*, p. 84.

## **Capítulo 2 Woodrow Wilson y el progresismo, retórica, política exterior y autogobierno ¿para quiénes?**

El segundo capítulo abordará la carrera política de Woodrow Wilson en relación con el surgimiento del progresismo y lo que significó este movimiento en el panorama político norteamericano en su carrera, así como las opiniones que tenía del contacto de los pueblos anglo americanos con otras razas dentro y fuera de los Estados Unidos, relacionado directamente con sus antecedentes biográficos. De esta forma se distinguirán cuáles eran las recomendaciones de Wilson para una mejor convivencia y armonía entre distintas razas y qué respuestas podría dar su gobierno a las demandas de libertad y “autodeterminación” de los pueblos alrededor del mundo, incluyendo el sudeste asiático o cualquier parte del extenso mundo colonial en este periodo histórico.

### **2.1 Woodrow Wilson, la influencia del movimiento progresista en su carrera política y los estadounidenses de origen no europeo**

Un breve repaso de la biografía de Wilson ayudará a entender algunos aspectos de su trayectoria política. Woodrow Wilson nació en Staunton, Virginia el 28 de diciembre de 1856. Su familia se mudó el siguiente año a Augusta, Georgia, donde pasó sus primeros años de vida. Al finalizar la guerra civil su padre, el doctor Joseph Ruggles Wilson decidió mudarse a Columbia, Carolina del Norte para continuar su carrera como profesor de Teología. Cabe mencionar que ambas ciudades compartían la devoción por la causa del Sur durante la reciente conflicto, extracción ideológica que permearía a la postre la carrera política del futuro presidente.<sup>1</sup> En este entorno, Wilson recibió una estricta educación temprana impartida por pedagogos y pastores presbiterianos y posteriormente fue enviado al Davidson College de Carolina del Norte en 1874. Como señalara Richard Hofstadter, en este periodo Wilson aprendió a concebir

---

<sup>1</sup> *The Public Papers of Woodrow Wilson*, Vol. I, Ed. Ray S. Baker, W.E. Dood, New York, Kraus, 1970, p. IX-XVI.

la vida como la realización progresiva de la voluntad de Dios y a ver al hombre como un ser moral definido en un mundo de imperativos y normas por cumplir. Esta concepción también influiría en su visión de la influencia emancipadora que debían tener las políticas de los Estados Unidos en el mundo.

Al siguiente año, se trasladó a la Universidad de Princeton y después a la Universidad de Virginia donde finalizó su formación como abogado en 1882. Este mismo año comenzó a practicar esta profesión en Atlanta, Georgia.<sup>2</sup> Cabe mencionar que su primera propuesta política en este periodo fue la defensa de la añeja causa de los plantadores de algodón del Sur: el comercio libre, el cual sería otro elemento permanente del ideario wilsonianiano.<sup>3</sup> Tal y como señala el académico John Patrick Flanagan, las raíces del pensamiento político de Woodrow Wilson tuvieron influencia de los planteamientos darwinianos, como un creyente de que la política podría ser redefinida de cierta forma como un proceso evolutivo más, la imposición del viejo orden podría ser reemplazada por un entendimiento de tipo orgánico del desarrollo político.<sup>4</sup> También se pueden ubicar las influencias del pensamiento político de Wilson en su formación religiosa presbiteriana y su contacto académico con la escuela histórica inglesa, básicamente del tipo de conservadurismo liberal de Edmund Burke. Flanagan plantea que con la combinación de su formación teológica y la filosofía política conservadora recién mencionada, el pensamiento de Wilson puede relacionarse con una concepción de la historia como un progreso constante hacia un futuro estado de bienestar.<sup>5</sup> Para Wilson el progreso de una sociedad tenía que darse a través de un “desarrollo orgánico”, por lo que desestimaba cualquier irrupción violenta como la Revolución Francesa y se enorgullecía de identificarse con el pensamiento de Burke en este aspecto que “odiaba la filosofía revolucionaria francesa y la consideraba impropia de los hombres libres”<sup>6</sup>. Richard Hofstadter

---

<sup>2</sup> *Idem.*

<sup>3</sup> Richard Hofstadter, *La tradición política americana y los hombres que la forjaron*, Trad. Rafael Albisu, Barcelona, Seix Barral, 1969, p. 235

<sup>4</sup> John Patrick Flanagan, “The Organic-Progressive Principle in the Political Thought and Internationalism of Woodrow Wilson”, tesis doctoral, University of North Texas, 2011, p. 3.

<sup>5</sup> *Ídem.*

<sup>6</sup> Hofstadter, *op.cit.*, p. 236.

incluso llegó a señalar que uno de los aspectos que más agradaban a Wilson de las tradiciones políticas estadounidenses era su semejanza con las inglesas.<sup>7</sup>

Después de algunos años ejerciendo la profesión de abogado, el creciente interés de Wilson en la función pública lo llevó a reanudar sus estudios en la Universidad Johns Hopkins para convertirse en profesor de Economía e Historia en la misma institución donde se doctoró con una tesis intitulada *Congressional Government: A Study in American Politics*. Posteriormente se trasladó nuevamente a la Universidad de Princeton como profesor de jurisprudencia desde 1890 hasta llegar a ser su presidente hasta 1910, año en que ocupó la gubernatura del estado de Nueva Jersey.

Durante los años en que ocupó el puesto de gobernador de Nueva Jersey, Wilson se acercó a los círculos políticos denominados *progresistas*, miembros de un movimiento político que pretendía la regeneración de la democracia estadounidense a través de la introducción de numerosas iniciativas legislativas destinadas a aumentar la capacidad de intervención del estado en la economía en detrimento del poder acumulado por las grandes empresas con tendencias monopólicas. Se trataba de un movimiento plural y contradictorio que agrupaba a amplios sectores sociales de procedencias tan distintas como círculos socialistas que abogaban por un mayor control estatal de la economía hasta hombres de negocios que reconocían que se debía otorgar a los trabajadores mayor poder en las decisiones económicas del país. Eric Foner considera que, en el centro de este movimiento político se encontraban reformistas de clase media, hombres y mujeres muchas veces relacionados a organizaciones sindicales que rechazaban el aumento del poder e influencia política en el gobierno por parte de los grandes monopolios y consorcios financieros e industriales. El movimiento progresista tomaba muy en cuenta las nuevas consideraciones de algunas ciencias sociales, como la sociología o la psicología, sobre los posibles medios de transformación y elevación de la sociedad, para revigorizar la democracia y la libertad en los Estados Unidos y otorgar al sistema capitalista una cara más

---

<sup>7</sup> *Ibíd.*, p. 235.

humana e igualitaria.<sup>8</sup> Este principio moral era una especie de pensamiento compartido por la mayoría de los progresistas estadounidenses, quienes atribuían la mayor parte de los males del país y del mundo a la ambición de las grandes corporaciones, enfrentadas entre ellas en una rivalidad brutal por el acaparamiento de los mercados y las ganancias, así como a su influencia en el proceder militarista y colonialista de otros gobiernos internacionales.<sup>9</sup>

En un artículo publicado en la revista *Harper's Weekly* en abril de 1910, Wilson expresaba su sintonía con el movimiento progresista al señalar la necesidad de disminuir la influencia de los grandes empresarios en la esfera política:

Nuestra ley fundamental, nuestras constituciones ofrecen abundante protección a la propiedad y a la empresa establecida, a todo aquello que se sostiene en un título válido o un contrato legal. Es nuestro privilegio y deber mostrar nuestra fe en la gente al servirle, no en grupos o en sectores sino en su totalidad. Es nuestra convicción que los intereses de los hombres cuyas energías se concentran en empresas particulares, no pueden ver el bienestar del país en su conjunto ni en su justa proporción[...] Estas causas pueden ser vistas solamente por aquellos cuyo ideal se alinea con los intereses del bien común[...].<sup>10</sup>

Por otra parte, Richard McCormick ubicaba el origen del movimiento progresista en las clases medias y medias altas de las zonas más urbanizadas del país en contraposición con las políticas tradicionales de las élites conservadoras. Para McCormick, el movimiento progresista también tenía fuertes raíces en el protestantismo, como el propio Woodrow Wilson, y procuraba ofrecer soluciones colectivas de carácter científico a los peores males de una sociedad cada vez más industrializada, como el hacinamiento urbano o la desigualdad social, los cuales, se consideraba, afectaban a toda la sociedad en su conjunto.<sup>11</sup>

---

<sup>8</sup> Eric Foner, *The Story of American Freedom*, New York, W. W. Norton & Co., 1998, p. 141.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 84-85.

<sup>10</sup> *The Public Papers of Woodrow Wilson*, Vol. II, *College and State (1875-1913)*, Ed. Ray S. Baker, W.E. Dood, New York, Krauz, 1970, p. 195-196.

<sup>11</sup> Richard McCormick, "Public Life in Industrial America 1877-1917", en Eric Foner ed., *New American History*, Philadelphia, Temple University, 1997, p. 121-130.



Por su parte en 1916, el historiador mexicano Carlos Pereyra (1871-1942), especialista en temas de la colonización española en América, pero convertido en un férreo crítico de Woodrow Wilson y en general del gobierno estadounidense en 1916, describía al movimiento progresista como:

Un socialismo de estado que no era, como se creía vulgarmente, un producto de las demandas laborales de obreros sino un movimiento burgués encaminado a organizar científicamente la explotación industrial de la Tierra, del capital y del proletariado para cerrar el ciclo de la anarquía competitiva, caracterizada por sus métodos de destrucción de las reservas naturales de la tierra y de las fuerzas humanas... capitalismo progresista o socialismo de estado.<sup>12</sup>

El movimiento progresista, integrado predominantemente por individuos de origen anglosajón, comenzó a utilizar consideraciones raciales en sus propuestas, emparentadas en cierta forma con el darwinismo social. Por ejemplo, comenzó a usar la recolección de datos y los métodos estadísticos para tratar de restringir la inmigración extranjera y proponer nuevas medidas legales de segregación racial en la sociedad, con el fin de relegar grupos étnicos vistos como una amenaza, como los afroamericanos, o los inmigrantes de origen distinto al anglosajón y protestante.<sup>13</sup>

Los círculos progresistas influyeron activamente en los dos principales partidos e incluso se llegó a crear un nuevo partido progresista. Como recuerda Alan Brinkley, desde la presidencia de Theodore Roosevelt (1901-1909), después del asesinato de William McKinley, las políticas progresistas comenzaron a tener cierto efecto en la dirección de la nación,<sup>14</sup> Roosevelt dio a la presidencia el estatus moderno de centro de la vida pública nacional, y vio su puesto, no como el del agente de un interés particular sino como un medio de ejercer el bienestar público, con el poder de investigar las actividades de las grandes corporaciones y hacer públicos los resultados. Su concepción del Estado implicaba una serie de reformas que promovieran el interés nacional por

---

<sup>12</sup> Carlos Pereyra, *El crimen de Woodrow Wilson*, Madrid, J. Pueyo, 1916, p. 25.

<sup>13</sup> McCormick, *op.cit.*, p. 121-130.

<sup>14</sup> Brinkley, *op.cit.*, p. 582.

encima del conflicto de clases sociales en la vida pública; prueba de ello fue su actitud como árbitro imparcial entre propietarios y trabajadores en la huelga de mineros de 1902, en que los agentes gubernamentales otorgaron a los mineros un aumento salarial del 10 por ciento y se fijó un horario laboral de nueve horas diarias. Denominó como *nuevo nacionalismo* a los principios que señalaban que una mayor justicia social era posible a través de la acción de un gobierno federal fuerte, que aplicara medidas como impuestos graduales al ingreso y las herencias y la regulación del trabajo infantil y femenino.

Las elecciones de 1912 fueron, sin duda, atípicas. Se presentaron tres partidos con posibilidades de éxito (el demócrata, el republicano y el partido progresista de T. Roosevelt) y un cuarto, el Partido Socialista que obtuvo los mejores resultados de su historia, un 6% de votos. Además, los cuatro candidatos representaban en mayor o menor medida sectores significativos del movimiento progresista. Por su parte Woodrow Wilson, quien desde su puesto como gobernador de Nueva Jersey había ganado la simpatía de congresistas progresistas por haber apoyado ciertas legislaciones como la regulación de condiciones de trabajo en algunos sectores industriales. Posteriormente al ser elegido como el candidato demócrata a la presidencia, Wilson presentó su programa de tipo progresista llamado la Nueva Libertad. A diferencia del nuevo nacionalismo de Roosevelt, este programa de Wilson se inclinaba más hacia la idea del desmantelamiento del poder político de los monopolios. Finalmente Wilson ganó en la elección a William Taft y a un herido Roosevelt, quienes dividieron los votos republicanos.<sup>15</sup>

Al pronunciarse acerca de la composición del gabinete de gobierno que trabajaría a su lado, Wilson se refirió a que elegiría solamente a progresistas argumentando que había que seguir la voz del pueblo que se pronunció en su elección y no actuar en una dirección meramente partidista:

Debemos administrar los recursos comunes de este país para el beneficio común[...], que los negocios estadounidenses estén absolutamente libres de

---

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 590

cualquier forma de monopolio. Cuando una persona tenga la misma oportunidad y derecho para conducir un negocio independiente como cualquier otro individuo, vendrá una temporada de prosperidad en este país. Todos en el mismo camino y al mismo tiempo lo alcanzaremos.<sup>16</sup>

Al llegar a la presidencia, Woodrow Wilson fortaleció el poder ejecutivo en mayor medida que sus antecesores Roosevelt y Taft –retomó la costumbre de dirigirse directamente a los congresistas y se implicó constantemente en el proceso legislativo– e introdujo medidas bien acogidas por los círculos progresistas, como cambios en la imposición fiscal que, se creía que favorecerían una competencia real en los mercados estadounidenses y romperían el poder de los grandes consorcios. A su vez, el Congreso, con beneplácito de Wilson, aprobó un impuesto al ingreso gradual, legislación que se pensó que representaría un profundo cambio en la sociedad.

Según el historiador Richard McCormick, el movimiento progresista, a principios del siglo XX tuvo más influencia en la transformación de la sociedad estadounidense que ninguna otra organización política especialmente durante la administración de Wilson<sup>17</sup> y describe las características de la retórica progresista de tendencia democrática en contra de la corrupción en las altas esferas políticas como expresiones de flexibilidad y sensibilidad de los partidos hacia la población denotando un sentimiento de respeto a la importancia de la opinión pública. Resulta necesario mencionar que, antes que la influencia del movimiento progresista se hiciera sentir en los principales partidos políticos, éstos no contaban con un proceso de elecciones primarias para elegir a sus representantes. La elección del Senado por sufragio popular y la introducción de las primarias en los candidatos de los partidos son las contribuciones más duraderas del movimiento progresista a la tradición política norteamericana. Sin embargo, el mismo historiador sugiere una especie de contradicción en el movimiento, que si bien podía significar bondad e ilustración también podía manifestarse como una perspectiva retórica sin resultados profundos. Por

---

<sup>16</sup> *The public papers of Woodrow Wilson, Vol. III The New Democracy, Presidential Messages, Addresses and other papers*, trad. propia, Ed. Ray S. Baker, W.E. Dood, New York, Krauz, 1970, p. 27-31.

<sup>17</sup> McCormick, *op.cit.*, p. 121-130.

ejemplo, a pesar de su defensa de los derechos de los trabajadores, desde 1909, Wilson se describía a sí mismo como un fiero partidario de que se contratara a trabajadores no sindicalizados y de todo lo que contribuyera a la “libertad individual”. Trataba de enaltecer la competencia, el individualismo, el espíritu de empresa, la oportunidad, elementos que consideraba esenciales en la tradición de su país,<sup>18</sup> en este sentido también expresaba su desagrado por el radicalismo agrario porque le repugnaban “las mentes burdas e ignorantes de los populistas”, y en general hacía menores críticas a la comunidad empresarial que a los sindicatos y populistas.<sup>19</sup> Al mismo tiempo, con la aplicación de la Clayton Antitrust Act de 1914 no cumplió con sus promesas de persecución y fragmentación de los monopolios, pero si excluyó a los sindicatos de su aplicación. En este sentido se puede considerar que el acercamiento de Wilson al movimiento progresista respondía también a la necesidad de políticos como él sentían de no verse desplazados de las decisiones en el ámbito público por la influencia cada vez mayor de dirigentes de corporaciones industriales, bancarias o financieras.

Este tipo de matices en la carrera política de Wilson pueden encontrarse también en cierta ambigüedad de su retórica, como por ejemplo en que a diferencia de su apoyo a los derechos de los trabajadores y la regulación de los consorcios y los monopolios bancarios y financieros, Wilson se mostró mucho más conservador al desestimar demandas de otros sectores sociales, como su rechazo a apoyar la campaña del movimiento sufragista femenino— hasta su cambio de postura en 1918, ya en plena guerra mundial —y aprobó la reimposición de la segregación racial en las oficinas de trabajo del gobierno federal, medida que lo congració con los círculos sureños del partido demócrata.<sup>20</sup> Su pensamiento acerca de las diferencias raciales se conjugaba con las del movimiento progresista, como expresión de una inquietud que propugnaba una repartición más equitativa en la participación política y

---

<sup>18</sup> Hofstadter, *op.cit.*, p. 250.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 237.

<sup>20</sup> Brinkley, *op.cit.*, p. 592.

económica de la sociedad, pero no en su totalidad, sino de forma selectiva, privilegiando a los profesionistas blancos de clase media.

El contacto de los pueblos anglosajones con otras razas fue abordado por Woodrow Wilson con distintos matices antes y después de ocupar la presidencia. Por ejemplo cuando la polémica acerca del contacto estadounidense con las Filipinas dividía a distintos sectores partidistas y otros miembros de la sociedad, cuestionando el carácter de cualidades políticas como la libertad o la capacidad de autogobierno, asumidas como inherentes a la vida pública estadounidense. Con base en su actitud con respecto al contacto con individuos de otras razas nos es posible analizar con mayor profundidad qué tipo de relación debían de procurar los estadounidenses con otros pueblos según el pensamiento del Presidente.

En su obra *The Wilsonian Moment*, Erez Manela sugiere la experiencia del gobierno de Woodrow Wilson en el mandato de las Filipinas y sus medidas y precedentes en las relaciones de convivencia con la población afroamericana en los Estados Unidos como una forma de aproximarse al pensamiento del presidente acerca de las cuestiones coloniales en el mundo. En este apartado de la obra se recogen ejemplos de las disposiciones de Wilson como un hijo del Sur norteamericano, criado en Georgia después de la guerra civil, quien al llegar a la Presidencia permitió que algunos de sus colaboradores más cercanos, como su yerno William Gibbs nombrado Secretario del Tesoro, impusiera una segregación racial tajante en su oficina de trabajo.<sup>21</sup> De esta manera Wilson se congraciaba con los políticos demócratas sureños que querían perpetuar la segregación racial en sus estados y este mismo grupo celebró su llegada a la Casa Blanca como el primer presidente procedente del bloque demócrata de su región aunque había desarrollado su actividad política y académica fuera del Sur.

---

<sup>21</sup> Erez Manela, *The Wilsonian Moment: Self-Determination and the International Origins of Anticolonial Nationalism*, Oxford, Oxford University Press, 2013, p. 26.

Cuando el periodista afroamericano William Monroe Trotter, director de la Liga Nacional de Igualdad de Derechos y editor del *Boston Guardian*, lo cuestionó acerca de las medidas de segregación racial en las oficinas del gobierno federal, Wilson simplemente respondió que la separación entre trabajadores blancos y negros en el gobierno se hacía con la intención de que los empleados afroamericanos se sintieran menos presionados en sus labores y pudieran desarrollar de mejor manera sus capacidades sin sentir ninguna clase de competencia racial.<sup>22</sup>

Y es que con la ambigüedad que caracterizaba buena parte de su retórica, el nuevo presidente trataba de parecer benevolente con cualquier grupo social y manifestaba actuar en nombre de toda la nación en su conjunto, incluidos los afroamericanos. Cuando personajes como el autor supremacista blanco Thomas Dixon exigió que ningún negro debía estar en un puesto directivo en el gobierno federal, desestimó la demanda, pero a su vez mantuvo el compromiso de mantener la separación entre ambas razas en los puestos de trabajo y manifestó que los afroamericanos podrían ocupar posiciones de trabajos similares a los blancos cuando demostraran ser capaces de realizarlos con la misma eficiencia, lo cual tardaría varias generaciones en resolverse según su lógica.<sup>23</sup>

Resulta sumamente interesante el manejo aparentemente conciliatorio con el que Wilson intentaba justificar las medidas de segregación racial impuestas en su gobierno. Por una parte, procuraba respetar el legado de la estricta tradición sureña a la que pertenecía y, por otra, pretendía considerar, condescendentemente en mi opinión, las demandas de mayor nivel de igualdad entre distintas razas en las oficinas públicas del gobierno. En este sentido Erez Manela considera que su racismo era un hábito social e intelectual, más que una actitud de desprecio por los afroamericanos, aunque la actitud que acabamos de ejemplificar como justificación de medidas de segregación, puede indicar cómo

---

<sup>22</sup> *Ídem.*

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 26-27.

el presidente estaba convencido de la superioridad del hombre blanco anglosajón. En su entendimiento, los afroamericanos no estaban listos para realizar las mismas tareas que los blancos sí eran capaces de hacer, tal y como los filipinos no estaban listos para autogobernarse plenamente aún, pero podían ser instruidos bajo el tutelaje estadounidense, como se expresó anteriormente. La libertad, declaró Wilson, “no consiste en otorgarle la misma clase de gobierno a toda la gente, sino en sabiamente distinguir y dispensar leyes de acuerdo con el progreso de cada pueblo”. Las islas Filipinas durante este periodo histórico, tuvieron un significado particular para Woodrow Wilson como una forma de mostrar al mundo la benevolencia de los Estados Unidos hacia un pueblo que no estaba listo para gobernarse a sí mismo según él y otros gobernantes anteriores a él.

Con el comienzo de la Primera Guerra Mundial los Estados Unidos se encontraban en una posición económica privilegiada que le permitiría a su mandatario influir en mayor medida en las negociaciones de paz, así como la posibilidad de imponer una perspectiva de gobernanza internacional que intentara hacer del mundo “un lugar seguro para la democracia” a la estadounidense.<sup>24</sup>

## **2.2 La Gran Guerra y “Una Paz sin Vencedores”**

Cuando Wilson era niño, el Sur se recuperaba lentamente de los estragos de la guerra civil, por lo que el futuro mandatario tenía una especie de horror a la violencia y generalmente sería visto como pacifista o conciliador por la mayoría de sus contemporáneos en la clase política estadounidense.<sup>25</sup> Al comienzo de la Primera Guerra Mundial, los Estados Unidos eran el único poder occidental importante no involucrado en el conflicto. Según la concepción del presidente, su nación debía estar lista para servir, sin ningún interés egoísta, con el fin de ser

---

<sup>24</sup> Appleman Williams, *op.cit.*, p. 47.

<sup>25</sup> Hofstadter, *op.cit.*, p. 251.

un mediador imparcial, ayudar a ponerle fin a la guerra lo más pronto posible y así sanar las heridas del mundo y preparar una paz duradera.<sup>26</sup> Pero antes de llegar a la presidencia, el entonces gobernador, declaró en 1911 que existía algo sagrado en tomar las armas para liberar a otros hombres.<sup>27</sup> De esta forma, la retórica wilsoniana comenzaba a justificar la actividad bélica como un medio para defender un estado de bienestar político o como William Appleman lo denominó, “el imperialismo del idealismo”.<sup>28</sup>

El 5 de junio de 1914, mes y medio después de la toma de Veracruz ordenada por Wilson como respuesta al supuesto desaire del gobierno de Victoriano Huerta a los Estados Unidos en Tampico, quiso manifestar el carácter esencial que debía tener el ejército estadounidense en este pronunciamiento que se incluye aquí de forma íntegra por la emotividad que sus palabras parecen infundir de la siguiente manera:

Los Estados Unidos usan su ejército y su marina como instrumentos de civilización, no como instrumentos de agresión. La idea de Estados Unidos es servir a la humanidad y que, cada vez que se ize la bandera de las barras y las estrellas al viento, se entienda esto como un mensaje de que está en una misión que otras fuerzas armadas han olvidado algunas veces, no una misión de conquista sino una misión de servicio. Siempre tengo el mismo pensamiento cuando miro la bandera de los Estados Unidos, ya que conozco algo de la historia de la lucha del hombre por la libertad. Cuando miro la bandera me parece que las barras blancas fueran cintas donde se han escrito los derechos del hombre y las barras rojas las corrientes de sangre para quienes aquellos derechos se han escrito. No están sirviendo a un gobierno de algunos caballeros, están sirviendo a un pueblo. Por eso espero que, a donde sea que vayan, muestren un amor comprensivo y generoso hacia la gente con la que tengan contacto y nos digan qué servicio pueden darle los Estados Unidos de América a las partes más remotas del mundo[...], Otras naciones han sido fuertes, otras naciones han acumulado riqueza tan alta como el cielo, pero han caído en desgracia debido a que usaron su fuerza y su riqueza para la opresión de los hombres y su propio engrandecimiento, pero los Estados Unidos no se

---

<sup>26</sup> *Ídem.*

<sup>27</sup> Appleman Williams, *op.cit.*, p. 56.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 45.



glorificarán a ellos mismos sino caerán en vergüenza al seguir los magullados caminos de la historia.<sup>29</sup>

Frente a la escalada armamentista de la Primera Guerra Mundial, con una sofisticación en los métodos militares de destrucción que el mundo no había visto antes, la retórica de Wilson en mi opinión pretendía claramente separar a las acciones militares estadounidenses de la brutalidad de los tanques y el gas mostaza de las batallas europeas. El ejército estadounidense, en su retórica, no representaría las ambiciones tradicionales de aniquilamiento y sumisión del enemigo con el fin de controlar territorios y obtener ganancias. Actuaría en cambio como uno al servicio de la justicia, la libertad y el bienestar para el prójimo en cualquier parte del mundo donde estuviera presente. En este sentido puede sugerirse que a partir de entonces Estados Unidos basaba en su actuación militar en el exterior en un supremacismo moral que nacía de su desinterés por el engrandecimiento territorial de la nación.

Así mismo, en su discurso “Paz sin vencedores”, Woodrow Wilson pareció sugerir que los Estados Unidos de América se abstendrían de mantener relaciones con la Europa de la posguerra si la paz acordada resultara ser poco justa.<sup>30</sup> Wilson parecía tener las esperanzas puestas aparentemente en una rendición mutua de los más exacerbados intereses por parte de ambos bandos, lo que permitiría una reconciliación general sin imposición de gravámenes excesivos para ninguna de las partes en conflicto. La creación de una Liga de Naciones fue el elemento esencial de la paz venidera que Wilson planteaba en su famoso discurso que se incluye aquí de manera extensa por considerarlo de suma importancia para abordar su proyecto de gobernanza mundial de la siguiente forma:

La paz debe ser mantenida por un concierto de poder definitivo que haga virtualmente imposible que una catástrofe como tal nos abrume de nuevo.

---

<sup>29</sup> *The public papers of Woodrow Wilson, Vol. III The New Democracy, Presidential Messages, Addresses and other papers (1913-1917), op.cit., p. 127-130.*

<sup>30</sup> Buehrig, *op.cit.*, p. 259.

Desde luego la igualdad de territorio o de recursos no puede existir, ni tampoco otro tipo de igualdad no alcanzada en un desarrollo legítimo, pacífico y normal de los pueblos como tal. Nadie pide o espera nada más que igualdad de derechos[...]

Hay un factor más profundo que la igualdad de derechos entre las naciones organizadas. Ninguna paz puede o debe perdurar, a menos que reconozca y acepte el principio de que los gobiernos y sus poderes emanan del consentimiento de sus gobernados y que ningún derecho en ninguna parte existe para entregar o intercambiar pueblos de un poder soberano a otro como si fueran simples propiedades. Doy por sentado por ejemplo, si me puedo aventurar, que los estadistas de todo el mundo aceptan que exista una Polonia unida, independiente y autónoma y que por lo tanto debe garantizarse la seguridad inviolable de vida, de culto religioso, de desarrollo social e industrial a todos los pueblos que han vivido bajo el poder de gobiernos devotos de una mala fe y propósitos hostiles a estos pueblos.

Debe existir no un equilibrio de poder, sino una comunidad de poder, no rivalidades organizadas, sino una paz común organizada. Si los bandos combatientes, como han manifestado, no desean destruir al otro, entonces la paz debe ser una paz sin triunfadores.

Estoy proponiendo que las naciones adopten al unísono la doctrina del Presidente Monroe como una doctrina mundial, que ninguna nación busque extenderse sobre ninguna otra nación o pueblo, sino que cada pueblo sea libre de determinar su propia forma de desarrollo [...] la igualdad entre las naciones debe ser una igualdad de derechos, las garantías compartidas no deben reconocer ni sugerir una diferencia entre aquellos que son poderosos y aquellos que son débiles, sin amenazas y miedos, las grandes naciones junto a las pequeñas.<sup>31</sup>

Aunque un fuerte aplauso irrumpió después de que el Presidente Wilson terminara de hablar, inmediatamente después de que finalizara el pronunciamiento de este discurso algunas voces dentro del congreso calificaron a Wilson de ser un soñador quijotesco moderno.<sup>32</sup> Estas voces bien sabían que las intenciones vertidas en su discurso se enfrentarían a estadistas y militares poco flexibles y no serían acogidas de la misma manera que frente a una audiencia compuesta por sus compañeros de partido. Pero una vez más los

---

<sup>31</sup> *The public papers of Woodrow Wilson, Vol. IV The New Democracy II (1913-1917)*, Ed. Ray S. Baker, W.E. Dood, New York, Krauz, 1970, p. 411-414.

<sup>32</sup> Thomas J. Knock, *To end all wars: Woodrow Wilson and the quest for a new world order*, New York, Oxford University Press, 1992., p. 113.

códigos y los matices en el lenguaje discursivo de Wilson parecían transmitir un mayor grado de realismo del que sus críticos eran capaces de reconocerle.

Por ejemplo, cuando el presidente comenzó por señalar que, por supuesto, no podía existir igualdad de territorios y recursos entre las naciones, Wilson apelaba al respeto absoluto a los intereses económicos de los gobiernos hegemónicos y no sugería de alguna forma la reparación o una repartición equitativa entre las naciones en conflicto y aquellos pueblos que se encontraban aún bajo su dominio. Distintos consorcios bancarios y financieros estadounidenses, como el grupo Rockefeller, habían otorgado préstamos a ambos bandos en conflicto en la Gran Guerra, por lo que cierta apariencia de neutralidad resultaba aún necesaria en las discusiones de una posible mediación estadounidense. Cabe mencionar que los pedidos de préstamos y materiales de guerra al mercado estadounidense como por ejemplo municiones, por parte de los aliados principalmente, representaron un despunte para la actividad económica en un periodo de posible recesión.<sup>33</sup>

Thomas J. Knock señala que Wilson sabía que el público estadounidense apoyaría los planteamientos delineados en este apasionado discurso, y consideraba inconcebible que la gente no quisiera participar en esta gran empresa. De esta forma los Estados Unidos aparecerían como los líderes de un nuevo orden mundial para beneficio de la humanidad, “este era el destino que habían preparado desde los tiempos de los padres fundadores”.<sup>34</sup> Un mes después de este pronunciamiento, Alemania reanudó su guerra submarina irrestricta contra los aliados y las revelaciones del telegrama Zimmerman acerca de un plan alemán para enemistar a México con los Estados Unidos y así frenar su participación directa en el conflicto en Europa, prepararon el terreno, junto con otros factores, para la entrada de Estados Unidos en la Gran Guerra.<sup>35</sup>

---

<sup>33</sup> Hofstadter, *op.cit.*, p. 254.

<sup>34</sup> Knock, *op.cit.*, p. 112.

<sup>35</sup> Manela, *The Wilsonian Moment: Self-Determination and the International Origins of Anticolonial Nationalism*, *op.cit.*, p. 16.

Entonces Wilson manifestó “no clamaré por la paz mientras haya pecado y maldad en el mundo”.<sup>36</sup>

A pesar de la exacerbada fe en la tradición política de su país como un candil que podía iluminar al mundo, Wilson era consciente de que el poderío económico como acreedor de los gobiernos europeos en el conflicto, le permitiría imponer su influencia sobre ellos y se lo expresaba a uno de sus consejeros: “Inglaterra y Francia no tienen en lo absoluto las mismas opiniones que nosotros sobre la paz. Cuando haya pasado la guerra podremos obligarlas a pensar como nosotros, porque para entonces, entre otras cosas, estarán en nuestras manos económicamente”.<sup>37</sup>

Anne R. Pierce rescata la opinión del presidente de que los Estados Unidos tendrían que maximizar su influencia en los países europeos “mientras minimizamos su influencia en nosotros”.<sup>38</sup> Según esta autora, la república norteamericana se encontraba a la defensiva frente a la amenaza que representaba el agresivo estado alemán a las estructuras políticas democráticas y a la forma de vida no militarista. Su influencia o la injerencia en los asuntos políticos europeos o en otras partes del mundo tenía que dejarse sentir, según el presidente Wilson. Esta perspectiva obviamente permeó el desarrollo posterior de ciertos elementos de la política exterior estadounidense, frente a distintas coyunturas históricas europeas en distintas latitudes, como la Primera Guerra o la Revolución Rusa.

En su famoso discurso denominado como “Paz sin vencedores”, Wilson proclamaba que si se deseaba una paz duradera en el mundo de la posguerra se tendría que respetar con devoción el principio de que el poder de los gobiernos debe emanar directamente de la voluntad de los pueblos o gobernados y que no debía existir alguna clase de derecho que permitiera que los pueblos fueran considerados como propiedades e intercambiados de una

---

<sup>36</sup> Appleman Williams, *op.cit.*, p. 56.

<sup>37</sup> Citado en Hofstadter, *op.cit.*, p. 262.

<sup>38</sup> Anne R. Pierce, *Woodrow Wilson and Harry Truman: Mission and Power in American Foreign Policy*, Westport, Connecticut, Praeger, 2003, p. 41.

soberanía a otra sin su consentimiento. El pronunciamiento se dirigía principalmente contra los poderes de las potencias centrales durante la guerra, que Wilson veía como poderes autocráticos, aunque historiadores como Thomas J. Knock la consideraran como la primera crítica penetrante que un estadista estadounidense dirigiera al imperialismo europeo.<sup>39</sup>

El imperio otomano y el imperio austrohúngaro concentraban bajo sus dominios territorios muy diversos que reunían a su vez a múltiples grupos étnicos principalmente eslavos o balcánicos que aspiraban a ser reconocidos como nacionalidades plenas preferiblemente con estados soberanos propios. Pero el mensaje de Wilson llegó a zonas del planeta inesperadas y a grupos humanos a los que muy probablemente no pretendía dirigirse. Pueblos sujetos al dominio de los imperios europeos que recibieron su mensaje como la esperanza de que un jefe de estado de considerable influencia mundial reconociera y apoyara sus esfuerzos por la emancipación del yugo colonial.<sup>40</sup> Estos pueblos comenzaron a reproducir las proclamas wilsonianas como estandartes de su lucha por mayor reconocimiento, aunque no quedaba claro qué posición tenía el Presidente Wilson acerca de ellos, si los consideraría como pueblos lo suficientemente avanzados para gozar de un estado soberano con plena independencia o no.

Pocos años después, en 1921, el propio Secretario de Estado de Wilson, Robert Lansing, (sucesor de William Jennings Bryan, quien renunciara a su cargo en rechazo al sesgo anti germánico de la política exterior de Wilson previa a la entrada de Estados Unidos en la Gran Guerra) comentó que el concepto de autodeterminación no encajaba con pueblos, razas o comunidades cuyo nivel de barbarie o ignorancia les impidiera elegir adecuadamente sus afiliaciones políticas.<sup>41</sup> Lansing se manifestaba convencido del peligro que representarían

---

<sup>39</sup> Knock, *op.cit.*, pp. 112-113.

<sup>40</sup> Manela, *The Wilsonian Moment: Self-Determination and the International Origins of Anticolonial Nationalism*, *op.cit.*, p. 23.

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 24.

estas ideas en contacto con pueblos o razas que pudieran crear mayores descontentos, caos o rebeliones en distintas partes del mundo.

Esta fue la lógica que Wilson siguió cuando sugirió los parámetros acerca del establecimiento de los mandatos de pueblos coloniales en las negociaciones de la creación de la Liga de Naciones, como por ejemplo el mandato británico de Palestina, establecido después de la desintegración del imperio otomano. En el mismo apartado de su obra, Erez Manela señala parte de la dicotomía, entre la posición de Wilson y las proclamas leninistas, considerando que Wilson no estaba preparado para sugerir la remoción de todas las posesiones coloniales a nivel mundial, a diferencia de Lenin.<sup>42</sup> En este sentido, parece evidente que Wilson no se encontraba dispuesto a reconocer las intenciones independentistas de todos los pueblos del planeta que la desearan y que se encontraran bajo cualquier forma de yugo colonial, sino se reconocerían de acuerdo a las circunstancias y los intereses internacionales predominantes y definitivamente se tomaría en cuenta qué grado de progreso tenía cada pueblo en su camino al autogobierno.

### **2.3 Los Catorce Puntos wilsonianos y la soberanía para algunos pueblos**

En enero de 1918 en el pronunciamiento de los catorce puntos, el presidente Woodrow Wilson recomendó autodeterminación para los pueblos, aunque no menciona este concepto literalmente, libertad de los mares, una reducción en el armamento y un concierto de poder en la que refería como una asociación de naciones. En este sentido el discurso de 1918 fue más allá que el de “paz sin victoria” de 1917 y especificó qué territorios debían gozar de autodeterminación, demandó la evacuación de los territorios ocupados en Bélgica, Francia y los

---

<sup>42</sup> Ídem.

territorios rusos y propuso una especie de arreglo de paz sin triunfadores para todo los países en conflicto.<sup>43</sup>

En el quinto punto de su pronunciamiento por un nuevo orden mundial después de la Gran Guerra, Woodrow Wilson propugnó: “un arreglo libre, imparcial y sin prejuicios de todos los reclamos coloniales, con base en un estricto seguimiento del principio de que, al determinarse todas las cuestiones de soberanía, de los intereses de las poblaciones involucradas deben tener el mismo peso que los reclamos del gobierno cuyo título está por determinarse”.<sup>44</sup>

Más adelante, en el mismo punto, manifestaba: “He delineado un principio de justicia para todos los pueblos y nacionalidades y su derecho de vivir en términos iguales de libertad y seguridad con los demás, ya sean fuertes o débiles”.<sup>45</sup> Para después añadir “Solo si este principio es la base fundamental de la estructura de la justicia, ésta puede erigirse”<sup>46</sup>

Del punto número seis al trece, el presidente abordó las cuestiones de la libertad territorial y política de aquellas naciones directamente involucradas en la guerra o afectadas en cierta medida por las acciones del gobierno monárquico alemán, comenzando por los territorios rusos, Bélgica, Francia y las fronteras italianas ajustadas por asuntos de nacionalidad. Para Wilson resultaba imperativo garantizar el derecho de autonomía de Austria y Hungría, las garantías internacionales para la independencia económica y política de los Estados balcánicos, como Rumania, Serbia y Montenegro y sus territorios restaurados, las partes turcas del imperio otomano y para las otras nacionalidades bajo dominio turco, así como un ambiente de seguridad para su

---

<sup>43</sup> Citado en Kendrick Clements, *The presidency of Woodrow Wilson*, Lawrence, University of Kansas Press, 1992, p. 164.

<sup>44</sup> Herbert Hoover, *The Ordeal of Woodrow Wilson*, New York, McGraw Hill, 1958, p. 21.

<sup>45</sup> *Ibid.*, p. 23.

<sup>46</sup> *Ídem.*

existencia y la oportunidad de desarrollo autónomo, así como para la formación de un estado polaco independiente.<sup>47</sup>

En el punto número catorce de su pronunciamiento instaba a la formación de una especie de asociación de naciones que estableciera acuerdos comunes y pudiese de esta forma garantizar la existencia de condiciones generales de convivencia armónica y estabilidad entre los pueblos y adquirir así garantías mutuas de independencia política e integridad territorial, tanto para Estados grandes como pequeños.<sup>48</sup>

En su ensayo histórico sobre Wilson publicado a mediados del siglo XX, Herbert Hoover consideraba que algunas de las ideas vertidas en los catorce puntos de Wilson eran expresiones de ideales estadounidenses tan antiguos como la Revolución de 1776, de los que en su trabajo como politólogo Wilson había escrito y manifestado y que podían ser aplicables a todos los pueblos del mundo. Pero muchos de los puntos que hacían referencia a países específicos se basaban en los anhelos de independencia de los polacos, pueblos eslavos del Sur, checoslovacos o los Estados bálticos.<sup>49</sup>

Con sus denuncias en contra de las anexiones y las ataduras a los pueblos, el presidente Woodrow Wilson aparecía como un intruso amenazador para los conceptos de estadistas británicos, franceses e italianos, según Hoover.<sup>50</sup> La fuerza que guiaba a estos gobiernos residía en la intención de expandir sus intereses y aumentar sus imperios durante la Primera Guerra Mundial mientras que para el presidente Wilson, el fin era la autodeterminación de los pueblos.<sup>51</sup> Lo que a Hoover no parecía importar era a qué pueblos era aplicable el principio de autodeterminación.

El mensaje de Wilson de autodeterminación y libertad para los pueblos trascendió las fronteras, a las que él esperaba alcanzar pero paulatinamente

---

<sup>47</sup> *Ibid.*, p. 21-22

<sup>48</sup> *Ibid.*, p. 23

<sup>49</sup> *Ibid.*, p. 19

<sup>50</sup> *Ibid.*, p. 68-69

<sup>51</sup> *Ídem.*



resultó una decepción para los independentistas más radicales en latitudes como la India o Corea. En su artículo “Imagining Woodrow Wilson in Asia” del año 2006, Erez Manela menciona que fue Wilson y no Lenin quien tuvo una fuerte influencia entre intelectuales y activistas independentistas tanto en India como en China, en el decisivo año de 1919. Por ejemplo, el laureado escritor y activista Rabindranath Tagore, declaró que a diferencia de los viejos europeos, los Estados Unidos serían los protagonistas en implantar una nueva justicia mundial.<sup>52</sup>

Ya en el año 2014, lejos del Wilson idealizado por autores como el ex presidente Hoover o Edward Buehring, activos a mediados del siglo XX, el historiador Perry Anderson considera que los catorce puntos de Wilson fueron un intento apresurado o improvisado de responder a las denuncias de Lenin del arreglo de tratados secretos entre los gobiernos, que mantenían después de las guerras de una forma u otra, el yugo imperialista vigente. Para Anderson el conjunto de los catorce puntos constituía el llamado a una conciliación mundial a través de la diplomacia abierta, a la remoción de todas las barreras económicas en el grado que fuera posible y el ajuste imparcial de todos los reclamos coloniales, pero no su abolición.<sup>53</sup> En este sentido nos es posible considerar que la retórica wilsoniana apelaba principalmente a los elementos del liberalismo económico internacional que resultaban más satisfactorios a los gobiernos en conflicto para procurar una reconciliación general, justo cuando algunas voces como el leninismo denunciaban los vicios de las estructuras económicas mundiales.

Como muestra de la disyuntiva o incoherencia recién planteada, pueden señalarse los distintos matices con que se pretendía negociar la rendición del Imperio austrohúngaro durante la Primera Guerra Mundial según Anne R. Pierce. En un principio el presidente Wilson instó a los aliados para que se negociara una paz por separado con el Imperio, lo cual de ninguna manera significaría que

---

<sup>52</sup> Manela, “Imagining Woodrow Wilson in Asia: Dreams of East-West harmony and the Revolt Against Empire in 1919”, *op.cit.*, p. 1330.

<sup>53</sup> Anderson, *op.cit.*, p. 9.

éste se desintegrara sino solo se reformara y reorganizara en una especie de estado federativo que le otorgara mayor autonomía a los pueblos que lo conformaban. Pero cuando los dirigentes de las potencias aliadas se dieron cuenta de que una paz negociada por separado resultaba poco viable debido a la lealtad entre los Habsburgo y Alemania, se decidió proponer la desintegración del imperio.<sup>54</sup>

A pesar de su llamado a reconocer la autonomía de los pueblos que habían permanecido sujetos al imperio otomano u austrohúngaro, el presidente Wilson no sugería el comienzo de un diálogo o siquiera el reconocimiento de cualquier intención de mayor autonomía por parte de cualquiera de los pueblos que constituían el inmenso mundo colonial británico o francés, aunque el conjunto de las colonias sujetas a estas dos súper potencias europeas en este periodo histórico abarcaba la mayor parte de África, el sur de Asia y las islas del Mar Caribe. En este sentido, resulta evidente que la retórica de Wilson solamente haría hincapié en los casos que se referían a pueblos sujetos a los grandes imperios derrotados en la gran guerra, como Polonia o los pueblos balcánicos, pero no se importunaría con arengas de independencia colonial a sus principales aliados.

Con base en los planteamientos recién señalados, es posible afirmar que el apoyo estadounidense a la independencia de otros pueblos se manifestó de manera parcial y en función de los intereses y alianzas predominantes en este periodo histórico. Por ejemplo, el 27 de mayo de 1916, el presidente Wilson había declarado que cada pueblo tenía derecho a tener la soberanía con la que ellos desearan vivir. Pero posteriormente, en su pronunciamiento de los catorce puntos, abogó por una autonomía para las nacionalidades,<sup>55</sup> y notablemente el discurso no llegó tan lejos como para abogar por una plena independencia para todos los pueblos.<sup>56</sup>

---

<sup>54</sup> Pierce, *op.cit.*, p. 80-81.

<sup>55</sup> Pierce, *op.cit.*, p. 80-81.

<sup>56</sup> Anderson, *op.cit.*, p. 8-10.

La diferencia más notable entre la idea de autodeterminación expresada por el presidente Wilson y la de los bolcheviques, según Erez Manela, consistía en que estos últimos calificaban el término con la palabra “nacional” mientras que Woodrow Wilson nunca mencionó la palabra nacional en el uso de este concepto. Cuando Wilson señalaba el valor de la autodeterminación para los pueblos del mundo le daba un sentido global, sustentado en las nociones de la soberanía popular y un gobierno legitimado en el consenso general, manifestadas reiteradamente en sus pronunciamientos en contra de los gobiernos autocráticos.<sup>57</sup> Manela considera que para él, la autodeterminación era para Wilson casi un sinónimo de soberanía popular o consenso general sin mayores distinciones. Según Richard Hofstadter, para Wilson la autodeterminación era casi un equivalente internacional de la democracia en la política nacional y sería personificada en el consentimiento de los gobernados a someterse a una instancia internacional superior,<sup>58</sup> es decir, su anhelado proyecto de una Sociedad de Naciones.

Frente a los planteamientos bolcheviques de la necesidad de romper radicalmente todas las cadenas coloniales alrededor del mundo, Woodrow Wilson instaba a que se consideraran tanto los reclamos de los pueblos coloniales como las demandas de las naciones que los gobernaban. En este sentido, veía en la práctica de la autodeterminación una forma de negociación continua para la resolución de conflictos, mientras que Lenin la entendía como una forma de arengar los ánimos nacionalistas o de identidad étnica de distintas poblaciones y de dirigirlos hacia la rebelión contra los estados imperiales. Mientras Wilson entendía la autodeterminación desde un ánimo reformista para evitar futuras revoluciones y mejorar así las posibilidades de mantenimiento del *status quo* a largo plazo, Lenin se servía del mismo concepto para propugnar su visión rupturista y revolucionaria contra el orden capitalista mundial. De esta manera es posible una vez más percibir el carácter conciliador de la retórica de

---

<sup>57</sup> Manela, “Imagining Woodrow Wilson in Asia: Dreams of East-West harmony and the Revolt Against Empire in 1919”, *op.cit.*, p. 1333.

<sup>58</sup> Hofstadter, *op.cit.*, p. 263.

Wilson, al querer servir de alguna forma como justo medio entre las posiciones inflexibles de los grandes Estados europeos y la tentativa de ruptura total del orden colonial vigente que trastornaría abruptamente el panorama político y económico a escala mundial, como lo sugerían las ideas de Lenin y Trotsky.<sup>59</sup>

Aunque Wilson no lo declarara abiertamente, su secretario de Estado Lansing había manifestado poco tiempo después del pronunciamiento de los catorce puntos que la autodeterminación, si bien era un elemento positivo y recomendable para la resolución de las negociaciones después de la guerra, no podría ser aplicado de manera universal, ya que acarrearía discordia y caos en numerosos lugares del planeta que no se encontraban listos para ello.

El programa del gobierno bolchevique con la formación de la III Internacional manifestó dentro de sus intenciones principales la necesidad de derrocar a todos los gobiernos burgueses en el mundo y así condicionar el advenimiento de la revolución proletaria internacional que anularía todas las formas de explotación socio económica multinacional. En cambio, para Woodrow Wilson, la difusión mundial de la democracia o niveles más amplios de autogobierno para los pueblos así como un orden internacional sólido y armónico, podrían servir como una forma de evitar insurrecciones violentas como la rusa. Si la revolución era una reacción violenta a la opresión de los regímenes autocráticos inflexibles, como Wilson y otros progresistas creían en esta época, entonces la auto determinación, entendida como un gobierno consensuado por el pueblo, ayudaría a hacer desaparecer los impulsos revolucionarios y a promover cambios sociales a través de reformas graduales.<sup>60</sup>

## **2.4 El nuevo orden mundial wilsoniano, los límites del idealismo y la imposición de mandatos a otros pueblos**

---

<sup>59</sup> Manela, *The Wilsonian Moment: Self-Determination and the International Origins of Anticolonial Nationalism*, *op.cit.*, pp. 39-43.

<sup>60</sup> Manela, "Imagining Woodrow Wilson in Asia", *op.cit.*, p. 1333.

Para Woodrow Wilson, la justificación del papel internacional de los Estados Unidos era mesiánica, según señaló el influyente diplomático y catedrático Henry Kissinger en 1994: el país tenía la obligación de difundir los principios estadounidenses por todo el mundo.<sup>61</sup> Si antes el presidente ya había considerado a la democracia o a la autodeterminación como valores esenciales al carácter estadounidense capaces de ser diseminados por el mundo, hacia el final de la Gran Guerra comenzó a abogar por la seguridad colectiva, como anhelo y referencia fundamental del nuevo orden mundial que tendría que establecerse en el plano de las relaciones internacionales.

Kissinger afirma que durante el gobierno de Wilson, los Estados Unidos de América se convirtieron en un protagonista clave de los asuntos mundiales, proclamando principios que reflejaban elementos que el propio presidente consideraba estadounidenses o angloamericanos, los cuales constituirían una modificación abrupta de la diplomacia europea tradicional.<sup>62</sup> El historiador Kendrick Clements señalaba en el 2003, que el presidente Wilson no había estudiado diplomacia en su formación académica, pero que, tal y como es posible encontrarlo en algunos de sus pronunciamientos, tenía la confianza de que los Estados Unidos pudieran hacer lo que quisieran en el mundo con fe en sus propias motivaciones altruistas. En este sentido, Clements considera que incluso más que su política interna, la política exterior de esta administración evolucionó con las experiencias y modificó premisas básicas que antes había enarbolado, aunque la esencia del compromiso en la promoción de la democracia y la resolución pacífica de disputas se mantuvo sin cambios durante los dos periodos de su gobierno, a pesar de que el evidente envío de tropas a distintas latitudes durante la administración refutara este planteamiento.<sup>63</sup>

Como ya habían sugerido algunas de sus actitudes o pronunciamientos, Wilson rechazaba la idea de que los conflictos internacionales respondieran a causas estructurales y consideraba que la armonía podía ser el carácter natural

---

<sup>61</sup> Kissinger, *op.cit.*, p. 49.

<sup>62</sup> *Ibid.*, p. 245

<sup>63</sup> Kendrick Clements, *Woodrow Wilson*, Washington D.C., CQ Press, 2003, p. 24.

en las relaciones entre distintos países,<sup>64</sup> por lo que en su idea acerca de un nuevo orden internacional, comenzó a surgir la noción de una institución que vigilara y actuase como árbitro y conciliador de tensiones o disputas futuras en el mundo. Concebía la seguridad colectiva como un escenario en que los intereses nacionales de cada país pasaran a un segundo plano y en su lugar prevaleciera un propósito común a la humanidad en su conjunto. La legitimidad de este cambio estaría condicionada por un nuevo protagonismo democrático de los pueblos en la conformación de la política exterior de los gobiernos. Por ejemplo, durante las negociaciones de paz en París, manifestaba que “los consejos del hombre común han llegado a ser en todos los casos más sencillos, directos y coherentes que las opiniones de los más experimentados hombres de negocios, quienes aún tienen la impresión de que están dedicados a un juego de poder de grandes apuestas y ganancias”.<sup>65</sup>

Kissinger afirma que declaraciones como esta ejemplificaban claramente la diferencia radical entre el idealismo wilsoniano y la interpretación europea de las causas de los conflictos internacionales. Wilson consideraba la discordia entre los países como resultado de pensamientos confusos entre los jefes de gobierno y no como la expresión de un auténtico choque de intereses, mientras que la diplomacia tradicional europea anticipaba la existencia de estos choques entre distintas fuerzas, premisa fundamental de la *Realpolitik*, entendida como la interpretación de la política exterior basada en cálculos de poder e intereses nacionales.

En efecto, según las premisas de la *Realpolitik*, los gobernantes relacionan los intereses particulares de los Estados a los que representan con los intereses generales de una comunidad de naciones o pueblos, de acuerdo con la negociación de un equilibrio más o menos constante entre recompensas y castigos.<sup>66</sup> Ahora bien, aquí es posible señalar, con base en las consideraciones de Quincy Wright, que la perspectiva del presidente Wilson acerca de las

---

<sup>64</sup> Kissinger, *op.cit.*, p. 229.

<sup>65</sup> *Ibid.*, p. 245.

<sup>66</sup> Kissinger, *op.cit.*, p. 245.

relaciones internacionales y el papel que debían tener los Estados Unidos en ellas se desarrollaron de una manera más pragmática que idealista.<sup>67</sup>

Paradójicamente, en sus pronunciamientos y discursos antes de incursionar directamente en la política y llegar a ser Presidente, así como en sus obras académicas Woodrow Wilson había prestado muy poca atención a los asuntos internacionales. En su obra *Congressional Government*, publicada por primera vez en 1885, enfocada en el análisis de las funciones del poder legislativo de los Estados Unidos así como en sus posteriores libros de texto o artículos académicos como *The State*, únicamente llegó a señalar que lo que se consideraba como ley internacional “no es una ley en el sentido estricto de la palabra, no representa como tal la voluntad de algún Estado, no hay una autoridad que dirija a las naciones”.<sup>68</sup> Kendrick Clements, tiene una opinión similar, pero rescata la consideración de Wilson, manifestada desde sus años en Princeton, de que las relaciones internacionales carecían de estatutos legales o una institución de reconocimiento mundial que las regulara, por lo que puede suponerse que, desde entonces, sugería la necesidad de su existencia. El presidente creía que, a lo largo de la historia, las relaciones entre los pueblos y las naciones habían sido reguladas de manera consuetudinaria, sin tener reglas precisas que sancionaran su convivencia.<sup>69</sup>

Es posible identificar las concepciones de Woodrow Wilson acerca de las relaciones internacionales en las negociaciones de paz al final de la Gran Guerra en Europa, encabezadas por el mismo y en sus intenciones de inaugurar una Liga de Naciones que garantizara desde su creación una convivencia más justa entre las naciones. Para Wilson, la resolución del conflicto más destructivo que había vivido el mundo occidental tendría que servir de alguna forma para instaurar nuevas estructuras conciliadoras en las relaciones internacionales para el establecimiento de un nuevo orden mundial.<sup>70</sup> Así como el concepto de auto

---

<sup>67</sup> Wright, *op.cit.*, p. 66.

<sup>68</sup> Citado en Wright, *op.cit.*, p. 68.

<sup>69</sup> Clements, *op.cit.*, p. 25.

<sup>70</sup> Kissinger, *op.cit.*, p. 30-35.

determinación comenzó a ser aceptado a lo largo del orbe, Wilson también comenzó a utilizar el de seguridad colectiva para referirse al estado de las relaciones internacionales, que debía de imponerse después de la guerra, de modo que ninguna nación grande o pequeña tuviera que temer la agresión o las represalias de otra. Kissinger piensa que Wilson veía la seguridad colectiva como un estatus en el que los objetivos o los intereses nacionales pasasen a segundo plano, a favor de una armonía generalizada o un “propósito común de la humanidad ilustrada”.<sup>71</sup> O probablemente podría explicarse más bien como la imposición de los intereses de los Estados-nación más poderosos como el interés común internacional.

Según Kendrick Clements, la principal razón de la decisión de Wilson de ir a Europa a participar en las negociaciones de paz personalmente venía de su creencia de que tan solo su prestigio como el presidente de la nación que había logrado la victoria forzaría a los británicos y franceses a aceptar la paz que él pretendía.<sup>72</sup> Si un tratado era ratificado por las naciones en conflicto el siguiente paso tendría que ser la creación de las condiciones de armonía internacional que previnieran otra guerra, al menos de la magnitud de la que apenas había finalizado. A fin de cuentas, Wilson había prometido que la participación estadounidense en la Gran Guerra serviría para “acabar con todas las guerras”. Para él, las condiciones de una convivencia internacional que permitieran cierta paz duradera podían ser garantizadas por una fuerte autoridad que estuviera encima del poder de cada gobierno por separado y tuviese una legitimidad internacional. Durante toda la Conferencia de Paz se aferró a la creencia de que hablaba en nombre de las masas y de que, si lograba llegar a ellas ya fueran francesas, italianas o incluso rusas, éstas sancionarían sus puntos de vista.<sup>73</sup> El caluroso recibimiento de Wilson por parte de las masas europeas en su viaje al mundo parecían justiciar, en parte, esta creencia.

---

<sup>71</sup> *Ibid.*, p. 35.

<sup>72</sup> Clements, *op.cit.*, p. 164.

<sup>73</sup> Macmillan, *op.cit.*, p. 36.



Su promoción de la formación de la Liga, surgía de la profunda convicción de que la organización de la Liga era necesaria para el advenimiento de los valores, considerados por él como esencialmente estadounidenses, de paz, democracia e independencia bajo el estado de derecho en un escenario internacional que se percibía cada vez más entrelazado debido a los impresionantes avances en las tecnologías de comunicación y transportes.<sup>74</sup> Según Wright, Wilson consideraba que, los Estados Unidos sólo podían asegurarse estos valores si estaban al alcance de todas las naciones del mundo, grandes o pequeñas.

Aunque Henry Kissinger también señalara que la idea de la Sociedad de Naciones era “quinta esencialmente estadounidense”,<sup>75</sup> autores tan reconocidos como Kant o Rousseau o monarcas como Enrique IV de Francia ya habían esbozado la idea de una institución con cierta autoridad internacional que regulara las relaciones entre países europeos desde el siglo XVII, pero esta noción no fue profundizada ni exigida nuevamente por algún estadista de influencia notable hasta que Woodrow Wilson la comenzara a sugerir en sus pronunciamientos acerca de la necesidad de finalizar la Gran Guerra en términos tales que una paz duradera pudiera ser garantizada.

Las premisas esenciales para el establecimiento de un nuevo orden internacional esbozadas por Wilson y sus asesores incluían, en primer lugar, el reconocimiento que todas las naciones tanto pequeñas como grandes o fuertes y débiles, deberían gozar de los mismos derechos en esta nueva institución. En segundo lugar, tendría que decretarse que de ahora en adelante no sería permitido que ninguna nación obtuviera por medio de la conquista bélica un pedazo de territorio a costa de otra. En tercer lugar, Wilson instaba a que todo el armamento y municiones del mundo tendrían que ser propiedad exclusiva del gobierno de las naciones y, en cuarto lugar, se proclamaba que todas los pueblos del mundo tendrían que ceder parte de su soberanía a una gran

---

<sup>74</sup> Wright, *op.cit.*, p. 66.

<sup>75</sup> Kissinger, *op.cit.*, p. 46.

asociación de naciones que garantizara la integridad de todos sus miembros de manera que, si uno llegara a violar estos acuerdos, sería castigado inmediatamente por los demás.<sup>76</sup> Desde su famoso pronunciamiento de los catorce puntos, Wilson profundizó más en la idea de una liga de naciones, que comenzó a describir como una asociación sujeta a acuerdos específicos que permitan alcanzar garantías mutuas de independencia política e integridad territorial para pequeños y grandes Estados por igual.

Quincy Wright considera que el carácter de la Doctrina Monroe del siglo XIX de reafirmar una especie de seguridad colectiva en América frente a la amenaza de un posible agresor europeo tuvo alguna influencia en la concepción de Wilson de la Sociedad de Naciones. Esta noción ya había sido sugerida para regir las relaciones de todo el continente americano en un pronunciamiento de Wilson en el congreso científico panamericano de enero de 1916.<sup>77</sup> Esta doctrina ahora pretendía ser de algún modo mundializada frente a cualquier amenaza de algún pueblo o nación que no respetara los acuerdos pacíficos de la nueva Liga de Naciones, y se planeaba que someter al infractor a una serie de penalizaciones económicas para hacerle cambiar de proceder.

Margaret Macmillan por su parte considera que la doctrina se había convertido en un precepto fundamental de la política exterior, pero básicamente considerada por muchos, como una capa bajo la que se ocultaba la dominación estadounidense de sus vecinos latinoamericanos o caribeños. Wilson en cambio, la veía o al menos pretendía explicarla como el marco dentro del cual todas las naciones de América colaboraban pacíficamente y después de la Gran Guerra le parecía un modelo plausible para las naciones europeas. William Lansing tenía sus dudas al respecto y manifestaba que la doctrina era exclusivamente una política de Estados Unidos relacionada con su seguridad nacional.<sup>78</sup>

---

<sup>76</sup> Wright, *op.cit.*, p. 70.

<sup>77</sup> *Ibid.*, p. 74.

<sup>78</sup> Macmillan, *op.cit.*, p. 36

Para facilitar la transición de posguerra y rectificar las iniquidades surgidas durante el conflicto y no satisfechas por el tratado de paz se proponía un procedimiento jurídico que reivindicara y satisficiera, de modo paulatino, a las partes en conflicto. La nueva liga llevaría a cabo la administración de territorios en disputa en lugar de los mandatos coloniales y fomentaría la cooperación económica y social internacional. Las naciones que se adhirieran tendrían que reconocer por decreto que la paz internacional poseía un valor superior a cualquier reclamo nacional o disputa de fronteras con otro país. Sin embargo, a los Estados miembros se les reservaba el derecho de arreglar cualquier disputa regional o interna de acuerdo con sus propias formas jurídicas así como de retirarse de la Liga de Naciones si así lo desearan.

Wilson creía que las hostilidades comerciales entre distintas naciones no deberían de existir en un mundo que aspiraba a alcanzar un estado de armonía democrática sustentada en una estructura económica de libre mercado. De esta manera, aunque cada nación se reservaría el derecho de determinar su propias políticas internas, las tarifas arancelarias que consideraran justas para comerciar con el extranjero deberían ser las mismas para el resto de los países y así no surgiría ningún tipo de discriminación comercial internacional.<sup>79</sup> En una carta dirigida a un senador de nombre F.M. Simmons en octubre de 1918, el presidente sugería que la nueva Sociedad de Naciones contaría con las facultades necesarias para ejercer acciones disciplinarias y penalizaciones económicas contra aquellos miembros que no se sometieran a “un programa general de justicia e igualdad”.<sup>80</sup>

Por otra parte, es posible considerar que, en un principio, Wilson no veía en la formación de la liga como un medio para imponer un poder unilateral estadounidense a otras naciones y continentes en su conjunto. Por ejemplo desde 1915, uno de sus más allegados asesores, Colonel House, se había entrevistado con el ministro del exterior británico, Edward Grey, desde 1915. En

---

<sup>79</sup> *The public papers of Woodrow Wilson, Vol. V War and Peace (1917-1924)*, Ed. Ray S. Baker, W.E. Dood, New York, Krauz, 1970, p. 289.

<sup>80</sup> Ídem.

estas reuniones el ministro británico había propuesto el establecimiento de una sociedad internacional que permitiera legalmente la libertad del comercio marítimo, con capacidad de imponer sanciones económicas y el patrullaje oceánico conjunto de fuerzas estadounidenses y británicas, a causa de que estas últimas se habían visto rebasadas por esta tarea, después de que en el siglo XIX gozaron de la hegemonía naval en el mundo. A pesar de que esta propuesta fue considerada por ciertos mandos militares, Wilson la rechazó, pues tenía en mente un alcance mucho más amplio para la Liga de Naciones y era consciente de que la opinión pública estadounidense con dificultad aceptaría una alianza tan estrecha con el gobierno británico<sup>81</sup> En cambio, en su propuesta de los catorce puntos, Wilson instaba a que existiera una libertad marítima absoluta excepto para cualquier agresor del nuevo orden internacional.

En su intento por ser una figura protagonista en las conferencias de paz en París, Wilson pasó seis meses en Europa y participó personalmente en las negociaciones, las cuales le representarían serias dificultades. Henry Kissinger considera que, para cualquier jefe de Estado las negociaciones diplomáticas suelen complicarse debido a que nadie que no tenga un ego bien desarrollado llega a los más altos cargos.<sup>82</sup> Aunque en teoría, los principios considerados como estadounidenses, de seguridad colectiva y de autodeterminación, según Kissinger, debían desempeñar el papel de garantizar la paz por parte de Alemania después de la guerra, en la práctica la auténtica cuestión de la conferencia de paz (que permaneció irresoluble) serían las diferencias entre el concepto estadounidense de un nuevo orden internacional y el de los europeos, en particular el de los franceses. Como escenario de muchas de las guerras europeas y protagonista activo de muchas otras, Francia no se dejaría persuadir de que el constante choque de intereses nacionales era simplemente ilusorio o de que existía alguna misteriosa armonía inherente a las relaciones internacionales hasta entonces oculta, como sugería el presidente Wilson.<sup>83</sup> El

---

<sup>81</sup> Macmillan, *op.cit.*, p. 77-78.

<sup>82</sup> Kissinger, *op.cit.*, p. 229.

<sup>83</sup> Ídem.

país galo exigía garantías tangibles a su seguridad frente a la amenaza alemana y dejaba a otros el adoctrinamiento moral de la humanidad, como ejemplo de la disonancia de los deseos del gobierno francés y el idealismo de Wilson. Cabe mencionar que el primero pretendió la división de Alemania desde 1918, como forma de menguar su fuerza y su beligerancia,<sup>84</sup> aunque tal propuesta fue ampliamente rechazada tanto por los Estados Unidos como por los otros países aliados.

Henry Kissinger manifiesta que el intento de reconciliar el idealismo estadounidense con los malos augurios franceses resultó superior a todo ingenio humano, por lo que el presidente Wilson aceptó el abandono de la mayor parte de los Catorce Puntos a cambio del mantener la promesa del establecimiento de la Sociedad de Naciones, con la que esperaba remediar toda queja legítima o desigualdad que hubiese soslayado el tratado de paz. Sin embargo, el propio primer ministro británico, Lloyd George, invocó a la Sociedad de Naciones para cumplir su promesa de imponer a Alemania el pago total de los costos de guerra.<sup>85</sup>

La paz que finalmente se pudo negociar en Versalles fue una paz insegura que no previno el *status quo* de rivalidades y hostilidades económicas y comerciales que habían originado el conflicto. Por otra parte en noviembre de 1919 y marzo de 1920, el Senado estadounidense se negó a ratificar, por estrecho margen respectivamente, dos versiones del tratado de paz que incluían la constitución de la Sociedad de Naciones propuesta por el presidente. En una resolución conjunta de 1921, ambas cámaras del Congreso declararon que la guerra con Alemania había finalizado pero que los Estados Unidos se mantendrían fuera de la Sociedad de Naciones.<sup>86</sup>

A pesar de la diferencia fundamental planteada por Kissinger entre la áspera diplomacia tradicional europea encarnada en Georges Clemenceau y

---

<sup>84</sup> Ídem.

<sup>85</sup> *Ibid.*, p. 227.

<sup>86</sup> Jeffreys-Jones, *op.cit.*, p. 255.

Lloyd George y el idealismo wilsoniano en las negociaciones de paz, Richard Hofstadter considera que estas discrepancias no fueron una lucha entre el orden antiguo y un orden nuevo, sino meramente una negociación sobre la forma en que el orden antiguo debía arreglar ahora sus asuntos,<sup>87</sup> como parece sugerir la repartición de los dominios coloniales alemanes entre los aliados.

Ya que finalmente si hubo una paz impuesta por potencias victoriosas, éstas no planeaban que la derrotada Alemania mantuviera control sobre sus colonias, que incluían varios archipiélagos del Pacífico y algunas partes de África. La consideración general de los aliados acerca de este aspecto era que el colonialismo alemán era tiránico y cruel. Francia por su parte reclamaba Camerún, Togo y el mandato total de Marruecos, Italia quería parte de Somalia y el imperio británico buscaba enlazar sus colonias de África del Sur y del Norte mediante el control del África oriental alemana. A través de Sudáfrica querían el África del sudoeste alemana y buscaban Nueva Guinea y la Samoa alemana para Australia y Nueva Zelanda respectivamente y se había acordado con los franceses en secreto la repartición del Imperio Otomano. Otras naciones europeas de menor protagonismo como Portugal o Bélgica reclamaban ciertos territorios para aumentar sus colonias en África e incluso los japoneses habían acordado ya con los chinos el control de las posiciones alemanas en el Este de Asia. Según Margaret MacMillan estas negociaciones perturbaron a Wilson y al resto de los funcionarios estadounidenses presentes en las negociaciones de paz.<sup>88</sup> En el nuevo orden mundial de Wilson tenía que haber alguna fórmula que no fuese una anexión colonial que recordaba a la repartición de África en Berlín unas décadas antes.

Pero si estos pueblos aún no estaban listos para autogobernarse según la escala de desarrollo cívico y político de Wilson qué se podía hacer con ellos. De esta manera el presidente sugirió los mandatos bajo el tutelaje de la Nueva Sociedad de Naciones o potencias que los recibieran de ésta, de forma un tanto

---

<sup>87</sup> Hofstadter, *op.cit.*, p. 265.

<sup>88</sup> MacMillan, *op.cit.*, p. 141.

parecida a como se practicaba en las Filipinas. La duración de los mandatos por su parte dependería de los progresos que hiciesen los tutelados pero se llegaron a sugerir la expedición de contratos de arrendamiento de hasta 999 años de duración. Margaret MacMillan considera que en esta cuestión Wilson pecó de una “vaguedad desesperante”<sup>89</sup>. En la escala de desarrollo cívico y político de los pueblos las circunstancias no serían las mismas en los pueblos africanos subsaharianos que para los pueblos de Medio Oriente antes dominados por los otomanos e incluso a los pueblos de Europa Central antes parte del Imperio Austrohúngaro. La respuesta wilsoniana a dudas tan diversas fue el manifestar que no le parecía bien recurrir a los mandatos en los casos de los pueblos europeos.<sup>90</sup> Los aliados británicos aceptaron inmediatamente la sugerencia del establecimiento de mandatos sugiriendo que si bien pueblos como los finlandeses o polacos podían autogobernarse, los pueblos de África o de las islas del Pacífico se encontraban en condiciones de barbarie, por lo que sería recomendable que se pusieran bajo el control de los mandatos inmediatamente.

La cuestión de los mandatos como forma de reordenar ciertas zonas del mapa político internacional salió del control del presidente estadounidense, hasta el punto que comenzó a exasperarle e incluso llegó a amenazar a los representantes de las otras potencias aliadas a someter todo el asunto a la opinión pública para que desistieran de utilizar las negociaciones para repartirse el botín de las colonias alemanas,<sup>91</sup> aunque en secreto franceses y británicos ya habían pactado el control de alrededor de 13 millones de personas en África.

Dentro de la política doméstica de Estados Unidos, Henry Kissinger señala que el “wilsonianismo” del presidente, acentuó una dicotomía del pensamiento estadounidense acerca de las relaciones internacionales predominantes hasta aquel momento. Ésta era entre el aislacionismo o buscar acrecentar su influencia en el mundo, lo que eventualmente significó su fracaso. Como el acuerdo de paz no fue ratificado en el Senado, la idea de la Liga de

---

<sup>89</sup> *Ibid.*, p. 140.

<sup>90</sup> *Ídem.*

<sup>91</sup> *Ibid.*, p. 146.

Naciones no se recibió del todo bien en los círculos políticos. Por ejemplo, el ex presidente Theodore Roosevelt decía que estaba a favor de ella siempre que no se esperara mucho de ella, recordando la historia en la que un grupo de ovejas y lobos llegan a un acuerdo de paz y las ovejas despiden a sus perros guardianes para ser devoradas inmediatamente por los lobos.<sup>92</sup> Roosevelt opinaba que solo místicos, intelectuales y soñadores podían creer que el estado natural del hombre es la paz, la cual solo podría conservarse mediante una eterna vigilancia de los fuertes.

Según Kissinger, la Sociedad de Naciones no echó raíces en los Estados Unidos porque el país aún no estaba preparado para desempeñar un papel de alcance mundial,<sup>93</sup> pero sostiene que la victoria intelectual de Wilson resultó más fructífera que cualquier otro triunfo político en su carrera ya que sus preceptos ayudaron a fundar la Organización de Naciones Unidas sobre los mismos principios de la liga wilsoniana, con la esperanza de una paz duradera de acuerdo con los países vencedores y, aunque prevaleció un estado de conflicto general durante la Guerra Fría, la Organización de las Naciones Unidas se mantiene hasta hoy en día. Quincy Wright, por su parte, considera que no cabe duda que Woodrow Wilson, aunque él mismo lo negara, merecía el título de fundador de la Liga de Naciones, inscripción que aparecía en el primer edificio de la Liga en Ginebra.<sup>94</sup>

Pero, como puede constatarse en su devenir histórico, como señalara Henry Kissinger, los dirigentes de los Estados Unidos han sido y son constantemente proclives a interpretar las cuestiones de política exterior como una lucha entre el bien y el mal. Esta concepción resultó aún más característica en la concepción wilsoniana de la política exterior, por lo que resulta evidente que después de surgir como la indiscutible nación vencedora en ambas guerras mundiales, las relaciones exteriores han sido permeadas y dirigidas por la concepción de un enfrentamiento entre buenos y malos, en el que ellos “a la

---

<sup>92</sup> Kissinger, *op.cit.*, p. 49.

<sup>93</sup> *Ídem.*

<sup>94</sup> Wright, *op.cit.*, p. 74.



postre llegaron a desempeñar el papel que Wilson les había asignado: el de faro para guiar”.<sup>95</sup>

Por otra parte, una de las razones que explican el fracaso del tratado de paz y la Sociedad de Naciones es que Wilson ignoró algunos de sus propios ideales en las negociaciones de Versalles. Por ejemplo, a Alemania se le impusieron mayores reparaciones de las que el propio Wilson había sugerido o Irlanda no alcanzó una independencia plena,<sup>96</sup> factores que excedían los alcances de la retórica del presidente. Así como la *nueva libertad*, su programa de gobierno en la campaña presidencial del 1912, había sido bajo la forma idealizada de una cruzada por los derechos y oportunidades del hombre común, un esfuerzo por restaurar las condiciones arcaicas de la competencia económica, el tratado de paz y la alianza de la Liga de Naciones fueron, según R. Hofstadter, un intento cobijado en los conceptos de democracia y autodeterminación para reformar el sistema competitivo internacional vigente.<sup>97</sup>

El hecho de que en su momento, Wilson, no consiguiera imponer en el Congreso que se aceptara la entrada de los Estados Unidos en el proyecto de la Sociedad de Naciones, se debió principalmente a que distintos representantes exigían un mayor poder unilateral en su formación. Este fenómeno reflejaba hasta qué punto los estadounidenses se mantenían ajenos a sus campañas internacionales por la libertad o la armonía entre los pueblos. La creciente influencia republicana en el Congreso y la falta de participación de Wilson en la campaña presidencial de 1920 debido principalmente a sus problemas de salud, resultaron en la cómoda victoria del republicano Warren Harding, quien propugnaba que el *status* político volviera a la “normalidad”.<sup>98</sup> Es decir la oficina presidencial debería concentrarse nuevamente en las políticas y preocupaciones internas de una nación que todavía era vista como “la más provinciana de las

---

<sup>95</sup> *Ibid.*, p. 50.

<sup>96</sup> Jeffreys-Jones, *op.cit.*, p. 255.

<sup>97</sup> Hofstadter, *op.cit.*, p. 265.

<sup>98</sup> Jeffreys-Jones, *op.cit.*, p. 256.

potencias occidentales”.<sup>99</sup> El funcionario y diplomático británico Lord Cecil hacia finales de la Segunda Guerra Mundial señaló que, aunque la falta de influencia hegemónica de la Sociedad de Naciones hizo que las potencias del eje la menospreciaran y le dieran la espalda en el periodo de entre guerras, ésta había tenido gran importancia. Había dejado su legado en la aceptación general de la idea de que las naciones podían y debían trabajar juntos por su seguridad colectiva.<sup>100</sup> Cuando la Alemania nazi invadió Checoslovaquia y Polonia, antes de la Segunda Guerra Mundial, transgredió el principio de no atentar con la soberanía de un Estado, reconocida por el resto de las naciones, premisa fundamental de la idea wilsoniana de la Sociedad de Naciones.

A pesar del fracaso de la ratificación del tratado de paz y de la entrada a la Sociedad de Naciones, el presidente declaraba fervientemente que la participación estadounidense en la Primera Guerra Mundial podría poner fin a todas las guerras, e incluso se embarcó en una gira a lo largo de los Estados Unidos en la que se dedicó a ofrecer discursos a favor del tratado o tal vez a enaltecerse como un mártir, según Hofstadter, ya que, por su mala condición de salud su médico le había recomendado reposo. En aquellos días Wilson se preguntaba en voz alta “por qué una y otra vez las madres que perdieron a sus hijos en Francia han llegado hasta mí y tomando mi mano, me han dicho Dios lo bendiga, Señor presidente”<sup>101</sup>. A lo que él respondía: “porque creen que sus hijos murieron por algo que trasciende ampliamente cualquiera de los objetivos inmediatos de la guerra. Ellas creen, y con justa razón, que sus hijos salvaron la libertad del mundo”.<sup>102</sup> En este sentido es posible constatar la creencia wilsoniana de que los principios políticos de democracia, auto determinación, igualdad de derechos entre las naciones o seguridad colectiva podrían tener un carácter ahistórico, es decir superar los límites temporales o geográficos y convertirse en los referentes de la futura convivencia internacional bajo la vigilancia de los poderes más aptos.

---

<sup>99</sup> Hofstadter, *op.cit.*, p. 270.

<sup>100</sup> Macmillan, *op.cit.*, p. 122.

<sup>101</sup> Citado en Richard Hofstadter, *op.cit.*, p. 269.

<sup>102</sup> Ídem.

En el establecimiento de los mandatos se estipulaban ciertas medidas para reformar las prácticas de gobierno colonial, como por ejemplo a través de una constante ayuda humanitaria, la prohibición de la trata de esclavos y el adiestramiento militar a las poblaciones nativas. A pesar de estas buenas intenciones, dictadas en su mayoría por Wilson y sus representantes, Margaret MacMillan señala que frecuentemente los gobiernos coloniales hacían lo que querían aún bajo la supervisión y la presentación de informes anuales a la Sociedad de Naciones. Por ejemplo Francia sabía muy bien que no habría resistido el ataque alemán si no hubiera sido por la llegada de soldados de sus colonias durante la Gran Guerra y continuó entrenando militarmente a las poblaciones bajo su control y Gran Bretaña concentró principalmente sus intereses en la construcción de un ferrocarril que uniera sus colonias desde El Cairo hasta El Cabo, viejo sueño de los imperialistas británicos en África.<sup>103</sup> A pesar de que en el quinto de los Catorce Puntos Wilson había instado a escuchar las demandas de las poblaciones nativas de las colonias, ninguna de ellas se autogobernó plenamente, hasta el inicio del proceso de descolonización que siguió al término de la Segunda Guerra Mundial.<sup>104</sup>

Tal y como en el caso de las Filipinas los arreglos del mundo colonial obedecieron a las circunstancias y los intereses predominantes de las metrópolis en conflicto. El establecimiento de los mandatos funcionó como una improvisación que a ojos de muchos cínicamente disfrazaba la vieja anexión colonial pero para otros, como Woodrow Wilson, significaba una transición ordenada hacia un estado de mayor autogobierno y democracia para todos los pueblos del orbe, bajo el tutelaje de algunos pueblos considerados como los más aptos.

Con base en lo anterior es posible señalar que en el contexto de los procesos de paz después de la gran guerra, una de las recomendaciones wilsonianas que con mayor fidelidad se aplicó, fue aquella de que los mandatos

---

<sup>103</sup> Macmillan, *op.cit.*, 148.

<sup>104</sup> *Ibid.*, p. 149.

no deberían ser impuestos a los pueblos europeos, que aspiraban a convertirse en nacionalidades después de encontrarse bajo el dominio otomano o austrohúngaro. Así como la concepción de una sociedad de naciones con miembros igualitarios, pero dirigidos por un selecto grupo de países, para procurar un *status* de armonía impuesta o seguridad colectiva en la convivencia internacional.

### **Capítulo 3 El mandato de Estados Unidos en las Filipinas y los efectos del tutelaje wilsoniano en el archipiélago**

El tercer capítulo del texto abordará el complejo tema del mandato estadounidense en las Filipinas, a través de las distintas maneras en que los círculos políticos estadounidenses explicaban, justificaban o incluso rechazaban esta presencia colonial después de la guerra con España. Con este propósito se analizarán los debates y argumentos de distintos círculos políticos para identificar las ventajas o desventajas de ocupar otros territorios lejanos a la Unión Americana densamente poblados como las Filipinas y se abordará también el valor que tenía este archipiélago para los intereses estadounidenses.

#### **3.1 El dominio y la controversia de las islas Filipinas después de la guerra de 1898**

A pesar de que el presidente William McKinley asegurara después de la guerra contra España que se había visto obligado a conquistar en contra de su voluntad a esas “malditas islas” que ni siquiera podía localizar rápidamente en el mapa, William LaFeber señala que, desde principios de 1898, tanto McKinley como el capitán Alfred T. Mahan y el secretario auxiliar de la Marina, Theodore Roosevelt, seguían de cerca las noticias de los levantamientos rebeldes en ellas contra la autoridad española, interesados en la posible ubicación de una base militar de protección a los intereses comerciales estadounidenses en Asia. En este periodo se veía en riesgo la política de puertas abiertas en China, formulada y defendida desde Estados Unidos, que permitiría un libre comercio con China sin exclusividad para una sola nación.<sup>1</sup> Las Filipinas, a su vez, también podrían representar un mercado cautivo para la colocación de los excedentes en la producción interna norteamericana.

En 1958 el Presidente Herbert Hoover (1929-1933), notable apologista de la figura de Woodrow Wilson, señalaba como una premisa necesaria para

---

<sup>1</sup> LaFeber, *op.cit.*, p. 59.

abordar su pensamiento político, que el pueblo estadounidense había sido siempre implacablemente anti imperialista, anti colonialista y que siempre se había manifestado en contra de la subyugación de un pueblo bajo otro desde la promulgación de la declaración de independencia y con ésta vino el concepto norteamericano de que las naciones tienen el derecho de determinar su independencia y forma de gobierno.<sup>2</sup> Para sustentar esta tesis, Hoover rescata el ejemplo de que desde mediados del siglo XIX, los Estados Unidos habían manifestado abiertamente su apoyo a la independencia de Grecia del Imperio Otomano. Pero los políticos estadounidenses que favorecían esta independencia, seguían las voces de intelectuales y artistas europeos que evocaban en Grecia la cuna de la cultura occidental y se compadecían de que estuviera dominada por una tiranía no cristiana. En mi opinión, el ejemplo de las Filipinas podría refutar la tesis del ex presidente Hoover y señalar que el apoyo estadounidense a la independencia de otros pueblos se presentaba en forma selectiva.

La noción de que, a diferencia de las potencias europeas, los Estados Unidos no colonizaron territorios sino que utilizaron sus ventajas económicas y militares para establecer un acceso cada vez mayor a las redes del comercio mundial para todos y no un mandato gubernamental de pueblos y territorios lejanos, permeaba fuertemente la retórica de distintos políticos e intelectuales en este periodo, como por ejemplo de Woodrow Wilson, quien ya comenzaba su actividad en la vida política desde la última década del siglo XIX. Según Alan Brinkley, a estos políticos estadounidenses no les agradaba reconocerse como gobernantes imperialistas según el modelo europeo de antaño. Pero tal y como otros poderes imperiales anteriores a ellos descubrieron que para subyugar a otros pueblos se requería el uso de la fuerza y la ocupación militar, lección que se aprendió durante la sangrienta guerra llevada a cabo para pacificar a las guerrillas nacionalistas filipinas de 1899 a 1902.<sup>3</sup> Cabe mencionar que el ejército estadounidense sentía una aversión similar hacia los filipinos que la que se

---

<sup>2</sup> Hoover, *op.cit.*, p. 68-69.

<sup>3</sup> Brinkley, *op.cit.*, p. 548.

expresaba hacia los nativos norteamericanos, y se sugiere que este racismo campante permitiera el desarrollo de la guerra con brutalidad acrecentada, existiendo un fuerte vínculo entre la discriminación y las ambiciones de dominar a otros pueblos.<sup>4</sup> Algunos de los rasgos más notables de las campañas de pacificación en las Filipinas incluyeron la quema de iglesias católicas y la profanación de cementerios, tal y como sucediera en la guerra contra México, reflejos de un arraigado desprecio por el catolicismo en algunos sectores de la sociedad estadounidense.<sup>5</sup>

Después de neutralizar a los grupos guerrilleros independentistas el gobierno de los Estados Unidos contaba ya con el control directo de un país fuera de su continente y sus políticos, imbuidos en cierta manera de la noción del carácter benéfico de su nación, tuvieron la intención de implementar un programa de reformas que demostrara el provecho de su presencia en territorio filipino y borrarse rápidamente el rastro del mandato colonial español considerado como atrasado y denigrante para los pueblos, opinión presente en el pensamiento angloamericano desde tiempos de la leyenda negra. La presencia estadounidense en las islas Filipinas parecía el reflejo y la confirmación de la superioridad moral de los Estados Unidos.<sup>6</sup>

Alan Brinkley, por su parte, resume el significado de este proceso al señalar que durante los últimos años del siglo XIX, con poco espacio aún restante para el crecimiento territorial de la Unión en Norteamérica, aquellos que favorecían la expansión pusieron sus ojos más allá de las costas nacionales. De esta forma, se comenzó a considerar la opción de unirse a Inglaterra, Francia, Alemania y otros en la gran tendencia imperialista que empezaba a someter a gran parte del mundo no industrializado bajo el control de los poderes industrializados o en proceso de industrialización.<sup>7</sup> El historiador Charles Beard, citado por Rhodri Jeffries Jones, consideraba que la expansión colonial, militar y

---

<sup>4</sup> LaFeber, *op.cit.*, p. 75.

<sup>5</sup> *Philippine Politics and Society in the Twentieth Century: Colonial Legacies, Post-colonial Trajectories*, Eva-Lotta E. Hedman and John T. Sidel ed., London, Routledge, 2000, p. 14.

<sup>6</sup> Barreto Velázquez, *op.cit.*, p. 203.

<sup>7</sup> Brinkley, *op.cit.*, p. 534.

económica representaba un medio para contrarrestar el descontento de las grandes masas provocado por los grandes cambios económicos y sociales de la sociedad estadounidense de fines de siglo. La consolidación de intereses y privilegios económicos concentrados en una consolidada plutocracia estuvo acompañada de una desigualdad cada vez más acentuada con respecto de los estratos socio económicos más bajos. Los círculos pro imperialistas, a fin de encontrar mayor apoyo en los grupos de la sociedad menos privilegiados, sostenían en el discurso que la expansión de ultramar abriría nuevos mercados para los agricultores e industriales y a su vez se crearían un mayor número de empleos para los obreros.<sup>8</sup>

Según Thomas Bender, los métodos de expansión estadounidense compartían entonces ideas fundamentales con aquellos propuestos por Thomas Jefferson y John Quincy Adams. Este último había manifestado que otras naciones verían a los estadounidenses como personas particularmente ambiciosas, y en 1819 expresó que cualquier esfuerzo de entender al mundo a través de esa creencia no tendría otro efecto más que agreguemos hipocresía a nuestra ambición.<sup>9</sup> Manifestación de una clara presunción de que el mundo se debía acomodar a los deseos y las empresas estadounidenses pero no se debía de dar la impresión de una imposición clara del poderío estadounidense.

En el polo opuesto se podía encontrar a políticos como el congresista Francis Harrison y posterior gobernador de las Filipinas, representante de los sectores denominados como anti imperialistas acerca de este tema. Para ellos el colonialismo era un enemigo histórico del republicanismo y la ocupación de las islas constituía una amenaza para las estructuras políticas estadounidenses. Para sustentar este argumento, se mencionaba como un hecho histórico que los gobiernos democráticos y republicanos no podían poseer colonias sin arriesgar la libertad de sus ciudadanos. Se tenía como una referencia antagónica a la Gran Bretaña como una nación de súbditos, ya que entre algunos de los

---

<sup>8</sup> *Ídem.*

<sup>9</sup> Bender, *op.cit.*, p. 233.



congresistas estadounidenses de este periodo permeaba la imagen de su nación como una utopía republicana, como una sociedad basada en la libertad y la democracia, como una nación de iguales, sin nobleza y con un gobierno basado en la voluntad del pueblo.<sup>10</sup> Como señalara Eric Foner no hay idea más esencial para la identidad individual y nacional de los estadounidenses que la idea de libertad.<sup>11</sup>

Otros sectores denominados como imperialistas invocaban fervientemente la perspectiva que el británico Rudyard Kipling esbozara en su poema titulado *The White Man's Burden*, en el que señalaba el deber del hombre europeo, occidental o colonizador de levantar o hacer prosperar a las gentes primitivas, de “alimentar la boca de la hambruna y hacer que terminen las enfermedades”.<sup>12</sup> En este sentido es posible encontrar una perspectiva que instaba a que los Estados Unidos se unieran a la labor colonizadora europea donde fuera posible llevarla a cabo.

Los miembros del Partido Demócrata de los estados del Sur a su vez, abiertamente a favor de la segregación racial, con los que se identificaba y relacionaba el futuro Presidente Woodrow Wilson, oriundo de Virginia, creían que la democracia y el republicanismo eran productos raciales definidos no característicos para todos los pueblos. Norberto Barreto señala que, en lo que se refiere al entendimiento de una sociedad en su conjunto, en este periodo la clase media estadounidense abandonó una visión igualitaria de la ciudadanía y adoptó definiciones racialmente determinadas de libertad y ciudadanía exclusivas para los pueblos anglos sajones protestantes, frente a la llegada masiva de inmigrantes europeos católicos como irlandeses o italianos.<sup>13</sup> Por lo que la posible inclusión de otros pueblos, como los filipinos, representaba una amenaza para el futuro racial de los Estados Unidos, manifestando el temor a que las Filipinas se convirtieran en un estado más de la Unión o que los filipinos tuvieran

---

<sup>10</sup> Barreto Velázquez, *op.cit.*, p. 170.

<sup>11</sup> Foner, *op.cit.*, p. 171.

<sup>12</sup> Brinkley, *op.cit.*, p. 537.

<sup>13</sup> Barreto Velázquez, *op.cit.*, p. 175.

acceso a la ciudadanía estadounidense, lo que significaría la incorporación política de una población racialmente incapaz afectando a las instituciones republicanas.<sup>14</sup> Cabe mencionar que además del rechazo a la convivencia en Estados Unidos con un pueblo racialmente distinto como el filipino, surgió el temor entre grupos de trabajadores industriales o de pequeños productores agrícolas ante la posibilidad de la competencia laboral filipina lo que llevó a que políticos William Jennings Bryan, Secretario de Estado durante la administración, asegurara que “los filipinos no pueden ser ciudadanos sin poner en peligro a nuestra civilización”.<sup>15</sup>

Pero cuando estos círculos anti imperialistas señalaron el peligro de adquirir territorios densamente poblados cuyos habitantes tendrían la posibilidad de convertirse en ciudadanos estadounidenses, los políticos abiertamente imperialistas planteaban una solución que ya había sido utilizada durante décadas en las políticas hacia los nativos norteamericanos, quienes eran considerados como pueblos dependientes a la autoridad del gobierno estadounidense y no ciudadanos como tal y que de alguna manera había creado un precedente para anexar tierras sin tener que absorber la responsabilidad directa de numerosas poblaciones.<sup>16</sup> Cabe mencionar que distintos grupos de pequeños productores agrícolas o de trabajadores industriales temían

Cabe mencionar que el nuevo imperialismo comercial que se había establecido durante la mayor parte del siglo XIX, pretendía mostrarse a sí mismo como antibélico y anticolonial en cierta manera,<sup>17</sup> carácter que se le pretendía otorgar al mandato estadounidense en las Filipinas por parte de algunos políticos estadounidenses como el propio Wilson. Por su parte, el senador Henry Cabot Lodge manifestaba que si los anti imperialistas estaban en lo correcto, entonces “todo nuestra historia de expansión es un crimen”.<sup>18</sup> El presidente de la Universidad de Harvard en este periodo, Lawrence Lowell, declaraba que la

---

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 179.

<sup>15</sup> Appleman Williams, *op.cit.*, p. 36.

<sup>16</sup> Arriaga, *op.cit.*, p. 51.

<sup>17</sup> Jeffreys-Jones, *op.cit.*, p. 252.

<sup>18</sup> Bender, *op. cit.*, p. 217.

cuestión no era si debían de entrar a una carrera de colonización, sino más bien si debían cambiar las formas de colonización que han durado tanto como nuestra existencia nacional, refiriéndose a la actividad de expansionismo territorial estadounidense del siglo XIX.

Bender describe con mayor profundidad la práctica colonial estadounidense en las Filipinas como los métodos de un imperio informal, basados en el comercio y las finanzas, tal y como ya se ha descrito anteriormente en este texto, como una intervención necesaria en los asuntos internos de una nación más débil para proteger la propiedad, los derechos de contrato y comercio e imponer responsabilidades fiscales. Esta forma de ejercicio imperial extraía riquezas, pero también creaba nuevas oportunidades para las poblaciones locales o sus dirigentes, normalmente sin intentarlo, lo que significaba a su vez nuevas obligaciones para las autoridades coloniales de otorgar a grupos locales derechos políticos y económicos.<sup>19</sup> Resulta aquí, necesario señalar el papel que jugaron las élites filipinas aliadas al gobierno estadounidense como un ejemplo de la cooperación de los grupos locales, manifestándose así una manera de imperio informal que se vale de la cooperación de miembros de grupos locales para el gobierno de las otras capas de la población, en beneficio de los intereses económicos, políticos y militares de la potencia que los tutela.

Los Estados Unidos nunca habían tomado un territorio sin la intención de convertirlo eventualmente en otro estado con derechos similares a los demás estados. Abandonar esta práctica en 1898 según los círculos anti imperialistas, significaría comprometer los principios republicanos que habían sustentado la expansión territorial estadounidense desde sus comienzos. Después de la guerra, el gobierno estadounidense manifestaba el júbilo y orgullo de haber liberado a los cubanos, puertorriqueños y filipinos, no como una ganancia bélica, tal como se había proclamado la obtención de nuevos territorios después de la guerra con México medio siglo antes. En este sentido, el compromiso por el que

---

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 219.

las Filipinas se convirtieron en un protectorado privilegiado pero no un estado más de la Unión simbolizaba claramente los dilemas de la política exterior estadounidense durante buena parte del siglo XX,<sup>20</sup> o también podría llamárseles incoherencias.

El punto de vista ideológico que favorecía la presencia estadounidense en las Filipinas trató de presentarse a sí mismo como un colonialismo ilustrado con una misión democratizadora y civilizadora y no solo como la búsqueda de beneficios económicos y militares.<sup>21</sup> La misión en las Filipinas era una de tipo altruista, como reflejo y confirmación del excepcionalismo estadounidense, es decir, de la noción de superioridad moral. Algunos observadores en las islas, como James Alexander Robertson, señalaban que aproximadamente dos décadas después del inicio de la guerra contra España ningún otro factor de la presencia estadounidense en las islas era más importante que el de la educación relacionado directamente con todos los aspectos del esfuerzo civilizatorio.<sup>22</sup> Este autor consideraba que desde los inicios de la ocupación del ejército los primeros profesores fueron soldados voluntarios. Posteriormente se enviaron profesores profesionales desde los Estados Unidos y por primera vez los niños filipinos comenzaron a recibir la instrucción pública que las leyes españolas habían soslayado por tanto tiempo y aunque el proyecto de educación universal apenas se encontraba en desarrollo aproximadamente la mitad de la población en edad escolar tenía acceso a la educación.<sup>23</sup>

La llegada de numerosos misioneros evangélicos cristianos supuso la oportunidad de extender una influencia no solo política o económica en el archipiélago, sino también de tipo moral. Ian Tyrrell en su obra *Reforming the World: The Creation of America's Moral Empire* señala la importancia que tuvo la presencia de movimientos cristianos como el YMCA, conformados en las Filipinas en su mayoría por mujeres blancas de clase media, quienes se

---

<sup>20</sup> *Ídem.*

<sup>21</sup> Barreto Velázquez, *op.cit.*, p. 203-204.

<sup>22</sup> J.A. Robertson, "The Philippines since the Inaguration of the Philippine Assembly" en *The American Historical Review*, Vol. 22, No. 4 (Jul. 1917), p. 826.

<sup>23</sup> *Ídem.*

enfrentaron abiertamente al consumo de bebidas alcohólicas en las tropas estadounidenses o su acercamiento a la prostitución.<sup>24</sup> En la perspectiva de estos grupos los estadounidenses tenían que ser un ejemplo moral para la población nativa y hábitos como el consumo del opio, esparcido principalmente por la comunidad china, debía de tratar de ser erradicado mediante decretos que lo penalizaran y no solo mediante el cobro de impuestos como se había acostumbrado durante la administración colonial española. Tyrrell considera que estas reformas, acogidas por estadistas como Woodrow Wilson, en contraste por ejemplo con las políticas permisivas de comercio de opio de otras naciones occidentales en China, fomentaron la noción excepcionalista de la influencia estadounidense y justificaron el beneficio que podría significar su hegemonía en regiones como las Filipinas.<sup>25</sup>

Para los misioneros cristianos, los Estados Unidos tenían una sola opción y era permanecer en las islas hasta que la labor de entrenamiento político, cultural y de educación moral y social estuviera finalizada para el bienestar de la población, proceder de otro modo sería anti estadounidense en esencia. Pero otros personajes, como el senador demócrata de Tennessee, Edward Carmack, se burlaba de cierta forma de la situación señalando que si el Presidente Theodore Roosevelt había manifestado que los pueblos anglosajones tardaron alrededor de mil años en aprender a autogobernarse, los Estados Unidos no tendrían que guardar posesión indefinida de las Filipinas, solo se experimentaría en ellas durante mil años.<sup>26</sup> En 1907 el Congreso aprobó la *Organic Act* esbozada originalmente en 1902, que ordenaba la creación de una asamblea filipina nacional que tomara parte en el proceso legislativo interno. Esta asamblea se convirtió según algunos de sus dirigentes en el único aparato gubernamental que permitía exponer los ideales y aspiraciones del pueblo

---

<sup>24</sup> Ian Tyrrell, *Reforming the World: The Creation of America's Moral Empire*, Princeton, Princeton University Press, 2010, p. 157.

<sup>25</sup> Ídem.

<sup>26</sup> LaFeber, *op.cit.*, p. 75.

filipino.<sup>27</sup> Esta ley estipuló también la creación de una cámara alta al estilo de un senado, el cual se conformó en estos años por funcionarios estadounidenses en su mayoría. Según algunos autores filipinos como Maximo Kalaw el establecimiento de la asamblea respondió a la consideración de que la ocupación estadounidense en el archipiélago no se podía valer de formas de gobierno autocráticas presentes en otros territorios del Este de Asia como Java o la India, utilizadas por las autoridades coloniales holandesas o británicas para imponer sus intereses, pero inexistentes en las Filipinas.<sup>28</sup>

En un artículo publicado en Mayo de 1916 en la *Michigan Law Review* se incluyó un análisis del estatus legal que tenían las islas Filipinas y sus habitantes con respecto a los Estados Unidos de América. Por una parte se concluía que la denominación de colonia no resultaba adecuada para definir esta relación ya que en el archipiélago no se habían establecido numerosos colonos provenientes de la metrópoli estadounidense y se consideraba que se trataba más bien de un territorio dependiente no incorporado como lo era Puerto Rico, a diferencia de Cuba que se consideraba un estado independiente pero un protectorado estadounidense informal a fin de cuentas.<sup>29</sup> Las Filipinas gozaban de numerosas características de un gobierno autónomo como lo era su sistema fiscal pero carecía la capacidad de hacer tratados o declararle la guerra a otras naciones y estados o de tener su propio ejército o armada naval pero tampoco era reconocido con los mismos derechos que un estado más de la Unión en los ejercicios del gobierno federal estadounidense. El presidente y el congreso estadounidense a su vez tenían la capacidad de anular o modificar cualquier decisión o medida propugnada por el gobierno local filipino.<sup>30</sup> Los habitantes de las Filipinas después de la guerra de 1898 dejaron de ser súbditos a la corona española y comenzaron a ser individuos dependientes con lealtad a los Estados Unidos (ya que la definición de súbditos había sido eliminada en la forma de

---

<sup>27</sup> Maximo M. Kalaw, "The New Philippine Government" en *The American Political Science Review*, Vol. 13, No. 3 (Aug. 1919), p. 417.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 415-416.

<sup>29</sup> George A. Malcolm, "The Status of the Philippines" en *Michigan Law Review*, Vol. 14, No. 7 (May 1916), pp. 531-533.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 533-535.

gobierno republicana) pero tampoco se convirtieron en ciudadanos de la Unión Americana y tampoco se les consideraba como extranjeros sino “nacionales estadounidenses”.<sup>31</sup>

Con base en los planteamientos recién señalados es posible constatar que el dominio de las Filipinas generó una serie de interrogantes, disyuntivas y discusiones acerca de si establecimiento de una colonia o un protectorado violaría los principios republicanos y democráticos considerados como parte de la esencia estadounidense y cómo sería la manera más adecuada de asumir este tipo de gobierno de un lejano territorio dependiente y su población. En medio del debate entre las posiciones anti imperialistas que instaban a independizar de manera inmediata a las islas y aquellos que sugerían la posibilidad de que el gobierno de Estados Unidos tuviera la posesión de colonias con fines estratégicos o económicos por tiempo indefinido, como lo hacían otras potencias occidentales.

En el año de 1907 aún lejos de la presidencia Woodrow Wilson había manifestado la importancia económica de las colonias para el sistema económico internacional de esta forma: “las concesiones financieras debían de ser resguardadas por los ministros de Estado, aún si la soberanía de algunas naciones fuera ofendida. Las colonias debían ser obtenidas o impuestas para que ningún rincón útil del mundo sea soslayado o no utilizado”.<sup>32</sup> A partir de esta posición pareció surgir posteriormente, en la retórica del político que ocuparía la presidencia estadounidense a partir del año de 1912, la intención de practicar un gobierno colonial que otorgara cada vez mayor participación a los ciudadanos nativos en el auto gobierno y la democracia representativa, sin sugerir alguna posibilidad de deshacerse del control económico de este territorio.

---

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 544-549.

<sup>32</sup> Citado en William Appleman Williams, *op.cit.*, p. 48.

### 3.2 El gobierno de Woodrow Wilson y su efecto en el mandato estadounidense en las Filipinas

Erez Manela sugiere que aunque se ha considerado que las proclamas de Wilson no pretendían apoyar las intenciones de autonomía de los llamados pueblos coloniales fuera de Europa, el pensamiento de Wilson acerca de este tema tenía una complejidad peculiar.<sup>33</sup> De manera análoga a sus pronunciamientos acerca de la cuestión filipina, creería que los llamados pueblos coloniales podrían alcanzar mayor autonomía y una eventual capacidad de autogobierno mediante un proceso evolutivo de maduración moral y política bajo la tutela de una nación civilizada como los Estados Unidos. Manela menciona la opinión de otros historiadores como N. Gordon Levin de que en su idea del nuevo orden mundial, Wilson imaginaba un futuro que trascendiera al imperialismo internacional y en que los derechos humanos, políticos y territoriales de pueblos no desarrollados fueran respetados a través de un cuidadoso y ordenado proceso.<sup>34</sup>

Desde diciembre de 1902, Wilson había señalado en un artículo del *Athlantic Monthly*, las intenciones supuestamente desinteresadas de los Estados Unidos de liberar Cuba, Puerto Rico y las Filipinas de la siguiente forma: “Anteriormente peleamos para dar a Cuba autogobierno[...]”, y de manera análoga se refirió a que la intención principal de la presencia estadounidense en las Filipinas es “que tengan autogobierno cuando nuestro trabajo esté hecho y ellos estén listos”.<sup>35</sup>

En sus escritos como académico Wilson no dudaba en señalar de la siguiente manera cuál era la forma de gobierno más adecuada para las nuevas colonias estadounidenses:

La democracia es incuestionablemente la más completa y llevadera forma de gobierno que el mundo haya practicado. Prevé como ningún otro sistema la

---

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 25.

<sup>34</sup> *Ídem.*

<sup>35</sup> *The public papers of Woodrow Wilson, Vol. I College and State: Educational, Literary and Political Papers (1875-1913)*, trad. propia, *op.cit.*, p. 427.



crítica franca y universal, la libre práctica de pensamiento individual y el comportamiento abierto de los asuntos públicos, el espíritu y el orgullo de comunidad y cooperación que hace a los gobiernos justos y les otorga un espíritu popular. Por lo que es nuestra inmediata tarea extender el auto gobierno a Puerto Rico y a las Filipinas, si son capaces de recibirlo, tan pronto como puedan ser capacitados en ello.<sup>36</sup>

Podemos decir entonces que la educación del pueblo filipino en los modos y las costumbres democráticas respondía a la concepción excepcionalista presente en el pensamiento de políticos estadounidenses como Wilson, que se auto reconocían como los portadores de un sistema político y una forma de vida favorecida en general por la historia a diferencia de otros pueblos y naciones que aún vivían bajo las tinieblas de la tiranía. En este sentido, tal y como lo señala Erez Manela, las ideas de Wilson sobre los afroamericanos ayudan a entender sus reservas acerca de las capacidades de los pueblos coloniales y cuál era la forma más adecuada para procurar una mejor convivencia con ellos.<sup>37</sup>

Cuando Woodrow Wilson ganó la presidencia en la elección de 1912, decenas de miles de personas en Manila festejaron su triunfo. Desde sus años como académico, Wilson había abogado porque las demandas independentistas en las Filipinas y las críticas al gobierno estadounidense no fueran abruptamente silenciadas. Recomendaba dichas actitudes para convencer a los filipinos que los estadounidenses en las islas únicamente tenían en mente el bienestar de los nativos,<sup>38</sup> de ahí que su postura acerca de la posesión estadounidense en las Filipinas se percibiera como la de un simpatizante de la independencia del archipiélago y algunas publicaciones periodísticas filipinas de tendencia independentista como el diario *La Vanguardia* lo reconocían como “un nuevo Moisés que nos dirigiría a la tierra prometida fuera de nuestro cautiverio faraónico”.<sup>39</sup> El entusiasmo independentista hacia la figura del ahora presidente

---

<sup>36</sup> Woodrow Wilson, *op.cit.*, p. 396-413.

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 21.

<sup>38</sup> Manela, *The Wilsonian Moment: Self-Determination and the International Origins of Anticolonial Nationalism*, *op.cit.*, p. 29.

<sup>39</sup> Brands, *op.cit.*, p. 105.

Wilson se derivaba principalmente de sus palabras cuando aceptó la nominación de su partido en agosto de 1912:

No somos los propietarios de las islas Filipinas. Las tenemos en administración para la gente que vive en ellas. Son suyas para sus vidas, ni siquiera somos sus socios. Es nuestro deber como administradores hacer cualquier arreglo de gobierno que sea más adecuado para su libertad y desarrollo.<sup>40</sup>

Años antes de que Wilson pronunciara su emotivo discurso acerca del derecho de los pueblos a ser gobernados bajo su propio consenso sus palabras acerca del mandato estadounidense ya provocaban enérgicas reacciones entre los filipinos, quienes creían ver en sus palabras sinceras intenciones de independencia plena. Cabe recordar aquí, que al ser electo Wilson designó como Secretario de Estado a William Jennings Bryan, ferviente antiimperialista desde la guerra de 1898, quien parecía tener ahora la oportunidad de contribuir a la independencia de las islas.

En una entrevista ofrecida en febrero de 1913 a la publicación *Fortnightly Review*, días antes de la toma de posesión presidencial, sin mencionar el caso excepcional de las Filipinas, Wilson se reconocía literalmente como parte de aquellos que rechazaban la teoría del tutelaje y de los guardianes de la siguiente manera:

Yo soy uno de aquellos que rechazan absolutamente la teoría del tutelaje, la teoría de los guardianes. Los hombres en los que estoy interesado son los hombres, cuyas voces en las condiciones actuales, nunca han sido escuchadas, quienes nunca tuvieron expresión en los periódicos, que nunca tuvieron apariciones en los escenarios, que nunca tuvieron acceso a los oídos de los gobernadores o presidentes o de alguien que fuera responsable por la conducción de los asuntos públicos, pero que permanecieron pacientemente en silencio en su trabajo diario cargando el peso del mundo sobre sus hombros. Esto es a lo que me refiero cuando digo que se de el gobierno de vuelta a las personas. No quiero decir algo demagógico, no pretendo decir que quisiéramos que grandes multitudes entren al gobierno y destruyan todo. Quiero que la gente venga y tome posesión de lo que es suyo, ya que

---

<sup>40</sup> *Ibíd.*, p. 106.

sostengo que el gobierno pertenece a la gente y ella tiene el derecho a determinar sus propias políticas.<sup>41</sup>

Sin embargo, acerca del tema del sudeste asiático, Wilson parecía contradecirse, ya que se denominaba a sí mismo y a su gobierno como tutores de las Filipinas, tal y como puede percibirse en el siguiente pronunciamiento acerca de la nueva política que se implementaría en las islas, leído por el gobernador general Francis Burton Harrison, a los ciudadanos filipinos en Manila el 6 de Octubre de 1913:

Nos consideramos como tutores que actúan no por el beneficio de los Estados Unidos sino por el beneficio del pueblo de las Islas Filipinas. Cada paso que demos se tomará con la perspectiva última de la independencia de las islas y como preparación para la independencia y esperamos avanzar hacia ese fin tan rápido como la seguridad y los intereses permanentes de las islas nos lo permitan. Después de cada paso que demos la experiencia nos guiará hacia el siguiente.

La presente administración dará un paso a la vez, entregará a los ciudadanos nativos la mayor parte en la comisión de gobierno y de tal forma una representación mayoritaria en la cámara alta y baja se les asegurará. Se tomarán estas medidas con la esperanza y expectativa de una prueba inmediata[...] de la capacidad política de aquellos ciudadanos nativos que han tomado la decisión de representar y dirigir los asuntos de su pueblo.<sup>42</sup>

En este discurso leído ante los ciudadanos filipinos, es posible distinguir la noción de *constitucionalismo misionero* a la que se refiriera John Morton Blum, como la intención de querer inculcar una serie de costumbres políticas y morales sobre otro pueblo.<sup>43</sup>

En el pronunciamiento de Harrison se mencionan también algunos elementos del funcionamiento de la forma de gobierno democrática con una cámara alta y baja de representantes que se pretendía que fuera ocupada en su mayoría por ciudadanos filipinos, quienes, según el discurso, se encontrarían en una especie de periodo de prueba para demostrar su capacidad política bajo el

---

<sup>41</sup> *The public papers of Woodrow Wilson, Vol. II, op.cit.*, p. 18.

<sup>42</sup> *The public papers of Woodrow Wilson, Vol. III The New Democracy, Presidential Messages, Addresses and other papers*, Ed. Ray S. Baker, W.E. Dood, New York, Krauz, 1970, p. 53-54.

<sup>43</sup> Morton Blum, *op.cit.*, p. 84.

mandato de un gobernador general nombrado en Washington. Es decir, el adiestramiento en el orden constitucionalista democrático, según la lógica del discurso, se llevaría a cabo primero con representantes filipinos de las cámaras bajas y altas para que posiblemente después pudiera educarse al pueblo en general y entonces el archipiélago pudiera ser independiente.

Posteriormente el Presidente Wilson describió de la siguiente manera la primera medida que ejercería en el gobierno de las Filipinas: “se le dará mayoría a los ciudadanos filipinos en la cámara legislativa, así como en la comisión electiva sin poder de veto por parte del gobernador”.<sup>44</sup>

Las opiniones de Wilson sobre la democracia en el mundo nos pueden resultar útiles para determinar el alcance de su concepción universalista de la política. En una entrevista realizada para el *Washington Post* el 5 de Noviembre de 1916 Woodrow Wilson manifestó la distinción entre los países que abrazaban la democracia y otros, como el imperio alemán, que vivían bajo formas de gobierno vistas como tiránicas, por lo que según la lógica del pronunciamiento las filiaciones democráticas de los Estados Unidos con los Aliados condicionarían su enfrentamiento contra las potencias centrales:

No puede confiarse en ningún gobierno autocrático en mantener sus alianzas o compromisos, por lo que un acuerdo de paz no puede ser mantenido excepto por una alianza entre naciones democráticas. Esta idea se basa en la propuesta de que el hombre común tiene tanto que perder o arriesgar en la guerra y tan poco que ganar que si tuviera la oportunidad de expresar lo que desea escogería la paz. Yo a veces pienso que es verdad que ningún pueblo le ha declarado la guerra a otro pueblo. Los gobiernos le han hecho la guerra a otros gobiernos, los pueblos no, según recuerdo. La democracia es el mejor medio para prevenir tales celos y sospechas e intrigas secretas que producen guerras donde pequeños grupos están al mando a diferencia de la mayoría de

---

<sup>44</sup> Brands, *op.cit.*, p. 111-114.

la opinión pública. El principal objetivo debe ser hacer el mundo seguro para la democracia.<sup>45</sup>

Resulta necesario mencionar que Woodrow Wilson, junto a su interpretación del conflicto mundial entre la democracia y los gobiernos autocráticos, creía que la cuestión filipina representaba un símbolo de suma importancia para demostrar al mundo la misión desinteresada de su nación en el archipiélago y llegaba a expresarlo de la siguiente manera:

El esfuerzo en un futuro más brillante que los Estados Unidos pueden ofrecerle al mundo, representa honor, no ventajas, representa los derechos de la humanidad sin importar donde se encuentren, sin importar su historia ni su raza, representa el derecho absoluto a la libertad política y el libre gobierno.<sup>46</sup>

En este sentido el tutelaje de las Filipinas se convirtió para Wilson en una forma de probar al mundo la condición de los Estados Unidos como campeones del constitucionalismo en el establecimiento de una democracia en Asia mediante un programa cuidadoso de gobierno consciente de sus avances y sus errores para corregirse y mejorarse a cada paso.<sup>47</sup> Por otra parte, podemos constatar que el presidente Wilson se refirió a los derechos políticos de todos los hombres en todas partes del mundo sin importar su raza, aunque ya se han mencionado en el apartado anterior las reservas que podía tener su pensamiento acerca del papel que podrían ocupar pueblos de orígenes no anglosajones o europeos.

Es necesario señalar que en los pronunciamientos recién citados no se mencionan fechas probables para que se declarara la independencia tal y como no lo hiciera Wilson en su artículo de 1902. Un ejemplo más de que sus pronunciamientos estaban revestidos de un cuidadoso código que respondían a circunstancias particulares, que puede permitir un amplio margen de separación entre la teoría y la acción y no siempre significaban todo lo que pudiera imaginar

---

<sup>45</sup> Citado en William Langer, *Woodrow Wilson and the world of today*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1957, p. 67-68.

<sup>46</sup> Citado en William C Hamel, "Race and responsible government: Woodrow Wilson and the Philippines", Michigan, University of Michigan Press, 2002., p. 274.

<sup>47</sup> Citado en Hamel, *op.cit.*, p. 224.

una audiencia como los independentistas filipinos. En este sentido, los pronunciamientos de Wilson tampoco especificaban qué individuos o sectores de la compleja sociedad filipina eran los representantes más adecuados para ejercer las artes del auto gobierno.

El tutelaje estadounidense de los filipinos había sido un proceso complejo antes de la presidencia de Wilson y su administración parecía querer concentrarse en implementar una especie de instrucción política a sus ciudadanos o a algunos de ellos. El historiador William Christopher Hamel en su tesis doctoral acerca de la administración de Wilson en las Filipinas, utiliza el concepto de *civic manhood* para explicar las capacidades que los estadounidenses querían inculcar en la población filipina. La madurez cívica a la que hace alusión Hamel se refiere a una serie de cualidades que constituían la base de un funcionamiento óptimo de la sociedad para Woodrow Wilson, los requisitos para la estabilidad política y moral de un pueblo. La primera era el seguimiento cuidadoso de la cultura y estilo de vida anglosajón, así como la aplicación de las medidas planteadas por el movimiento progresista ya mencionadas a lo largo de este texto. Por otra parte el desarrollo económico de una sociedad dentro del sistema de la libre empresa y preferentemente la práctica de la religión cristiana protestante eran otros factores de suma importancia para el buen desenvolvimiento de un pueblo o una nación.<sup>48</sup> Resulta significativo señalar que, en esta concepción del desarrollo civilizatorio, se combina un innegable supremacismo —la cultura anglosajona considerada como la más apta para la prosperidad económica y la democracia política— con una forma peculiar de “racismo abierto” en la medida en que se confía en la posibilidad futura de convertir a los filipinos a imagen y semejanza de la cultura estadounidense.

Si bien en las Filipinas ya existía la práctica de una religión cristiana desde hacía varios siglos, el catolicismo encerraba vicios estructurales como la superstición y la corrupción religiosa, de acuerdo con las perspectivas de

---

<sup>48</sup> Hamel, *op.cit.*, 2002, p. lv.

numerosos pastores y teólogos protestantes reproducidas desde siglos atrás, que seguramente llegaron a oídos de Woodrow Wilson en su formación presbiteriana en el Sur de los Estados Unidos. Además del catolicismo, a las Filipinas las había colonizado España, fuente de innumerables agravios y despotismo contra los pueblos en Europa y otros rincones del planeta, según la leyenda negra, divulgada a gran escala a través de los siglos en el mundo anglosajón. Estas dos características hacían de los filipinos un sujeto prácticamente ideal para procurar la transformación y el mejoramiento de su sociedad al amparo de las virtudes políticas y morales estadounidenses ensalzadas por Wilson, por lo que un programa de instrucción debía de ser practicado a profundidad. Esta labor representaba mucho más que un simple asunto interno de gobierno, era una prueba concreta de los ideales y principios estadounidenses ante los ojos del mundo entero. Se tenía así la oportunidad y la obligación de enseñar al mundo como llevar a cabo la transformación benevolente de un pueblo atrasado.<sup>49</sup> Pero por supuesto, en las Filipinas existían claras distinciones entre distintos sectores e individuos y unos más que otros podrían resultar más aptos para recibir la educación en la práctica del autogobierno.

Aunque Wilson menciona en sus discursos a los ciudadanos filipinos en plural, resultaba evidente que no todos los miembros de la compleja sociedad filipina participarían en las acciones legislativas. Las Filipinas en sí representan un numeroso conjunto de islas con una amplia diversidad étnica y lingüística y entre sus élites dirigentes destacaban los filipinos *ilustrados*, quienes en su mayoría habían apoyado la presencia estadounidense en el archipiélago por considerar que favorecía su estabilidad y desarrollo. Sin embargo, cabe mencionar que los precursores de los grupos independentistas, José Rizal y Emilio Aguinaldo, también provenían de este mismo estrato social.

---

<sup>49</sup> Manela, *The Wilsonian Moment: Self-Determination and the International Origins of Anticolonial Nationalism*, op.cit., p. 31

El historiador estadounidense Paul Kramer, en su obra referente al colonialismo estadounidense en las Filipinas, *The blood of government: race, empire, the United States and the Philippines* señala que el racismo actuó como la fuerza predominante en el establecimiento de políticas de gobierno en el archipiélago así como en la modificación de las mismas.<sup>50</sup> Cabe mencionar que después de la pacificación de las guerrillas independentistas filipinas el presidente Taft declaró que el 90% de la población se encontraba en condición de ignorancia, “sujetos como las olas, a la influencia del momento, incapaces de generar pensamiento propio”.<sup>51</sup> Por lo que es posible inferir que el 10 % restante de la población podría ser educado en las artes del auto gobierno estadounidense de una manera más satisfactoria. Las élites *ilustrados*, procedentes de familias terratenientes hispanizadas, hispanoparlantes y educados en su mayoría a la usanza española por órdenes clericales, de sentimientos discriminatorios contra los grupos tribales y musulmanes, resultaron ser para los ocupantes los miembros más aptos para inculcarles los principios de gobierno representativo y constitucionalista con la formación del Partido Nacionalista, que serviría como estandarte de los principios políticos de democracia, republicanism y liberalismo, considerados como ejes rectores de la vida política estadounidense. Paulatinamente los gobiernos estadounidenses atrajeron de manera exitosa a numerosos miembros de estas élites al ejercicio de ciertas funciones públicas.

Para Paul Kramer, este racismo funcionó como una fuerza dinámica que atrajo al gobierno a algunos miembros de la sociedad, pero a la vez repelía a otros estratos de la sociedad filipina y les disputaba el control político en lugar de imponerse como una separación tajante y estática entre colonizadores y colonizados.<sup>52</sup> Una década antes al mandato de Wilson, las autoridades estadounidenses habían apelado a algunos miembros de las élites ilustradas, acaso ignorando las inquietudes políticas del resto de la población filipina. Ya en

---

<sup>50</sup> Paul Kramer, *The blood of government: race, empire, the United States and the Philippines*, Chapel Hill, North Carolina, University of North Carolina Press, 2006, p. 9

<sup>51</sup> Brands, *op.cit.*, p. 68

<sup>52</sup> Kramer, *op.cit.*, p. 10.



el gobierno de Wilson, la administración se plantearía ampliar la participación directa del resto de los filipinos en las decisiones de gobierno. Un abogado filipino en este periodo, citado por H.W. Brands, consideraba que era más fácil dominar a los filipinos mediante la atracción que por la fuerza.<sup>53</sup>

El principio a seguir, según el gobierno de Wilson, dictaba que los Estados Unidos deberían enseñar a los filipinos los modos del auto gobierno con una clara intención de mostrar al mundo una política que se dirigiera hacia la independencia al nombrar a un gobernador que abiertamente simpatizaba con este fin, Francis Burton Harrison. A pesar de la oposición de los llamados grupos “retencionistas” en el archipiélago se deseaba que los filipinos ejercieran mayor control de sus asuntos internos aunque los Estados Unidos mantuvieran la responsabilidad de la seguridad general en los aspectos militares, navales y de aduanas.<sup>54</sup> Por su parte, los llamados grupos retencionistas estaban integrados por algunos políticos influyentes como el ex presidente William Taft, así como altos mandos de las fuerzas armadas, quienes temían que la independencia le quitaría a los Estados Unidos las posiciones militares y su influencia naval en el Pacífico, y miembros de la comunidad estadounidense de hombres de negocios en las Filipinas, entre otros el secretario de comercio y jefe de la policía Clinton Riggs, y jerarcas del clero de la Iglesia católica tanto del archipiélago como en los Estados Unidos, quienes temían que una apresurada independencia pusiera en riesgo las propiedades de la Iglesia en las islas, valuadas en aquel entonces en alrededor de 44 millones de dólares.<sup>55</sup>

El historiador William Hamel concede una notable importancia al nombramiento de Francis B. Harrison como gobernador general para aumentar la “filipinización” del servicio público. Harrison incluso había expresado que en el gobierno de las Filipinas se podía invertir el llamado *white man’s burden* y expandir las capacidades de auto gobierno de la población local, al grado de

---

<sup>53</sup> Brands, *op.cit.*, p. 64.

<sup>54</sup> Hamel, *op.cit.*, p. 111-118.

<sup>55</sup> Hamel, *op.cit.*, p. 276

asegurar a los miembros del Partido Nacionalista que tendrían hegemonía en todo el proceso legislativo de las islas:

No creemos que podamos otorgarles la capacidad de autogobernarse, la deben de adquirir por sus propios méritos y ahora la oportunidad para demostrarlo se encuentra frente a ustedes, así les ponemos a su alcance las herramientas para su propia redención, la oportunidad está abierta y está en sus manos bajo la Divina Providencia.<sup>56</sup>

Aunque los discursos del presidente Wilson parecían sugerir que el advenimiento de la democracia en todo el mundo tendría que llegar a todos, cuando y donde fuera necesario, Roy Watson Curry, autor del artículo “Woodrow Wilson and Philippine Policy”, considera que la política del presidente en las Filipinas se formó de una serie de medidas fluctuantes, modificadas de acuerdo con las circunstancias. En este periodo se llevó a cabo la implantación de un congreso legislativo con cámaras de representantes y una asamblea general, la cual se “filipinizó” durante el gobierno de Wilson, principalmente por medio de un recorte de salarios que provocó que casi todos los asambleístas estadounidenses renunciaran.<sup>57</sup> Aún con estas medidas y aunque Wilson nombrara como gobernador general a Francis Harrison, simpatizante del ideal independentista, dentro de la sociedad filipina existía cierto nerviosismo e inquietud ante la posibilidad de una cercana independencia.

William Christopher Hamel por otra parte, señala como otro obstáculo a una mayor libertad filipina la oposición a la “filipinización” del servicio público encabezada por los llamados grupos “retencionistas”. Una de las tácticas de la estrategia retencionista para disminuir la confianza en los filipinos había sido la de esparcir rumores de que se estaba gestando una insurrección general en la población, lo que provocaría que cualquier medida de otorgar mayor autogobierno fuera retrasada. Estos factores crearon una especie de disputa personal entre el gobernador Harrison, favorecido por el presidente Wilson, y

---

<sup>56</sup> Citado en Hamel., *op.cit.*, p. 181

<sup>57</sup> Roy Watson Curry, “Woodrow Wilson and Philippine Policy”, en *The Mississippi Valley Historical Review*, Vol. 41, No. 3, 1954, p. 437.

Clinton Riggs, congraciado con algunos altos mandos militares tanto en el archipiélago como en Washington.

Sumada a la opinión de los llamados grupos retencionistas dentro de las islas, se encontraban la de políticos y académicos en los Estados Unidos que cuestionaban en gran medida la capacidad biológica de la mayoría del pueblo filipino para gobernarse a sí mismos. En un artículo publicado en Enero de 1914 en la revista *The North American Review* un ex funcionario en el archipiélago de nombre George Henry Shelton planteaba que el deseo filipino de independencia distaba mucho de ser unánime y que incluso aquellos que lo proclamaban dudaban de sus posibilidades reales y sus consecuencias. La mayoría de la población en cambio, no entendía lo que significaba la independencia y sus opiniones no eran consideradas ni consultadas en las Filipinas ni en los Estados Unidos.<sup>58</sup> Shelton manifestaba que aunque se expresaba como amigo del pueblo filipino podía decir que la mayoría carecía de capacidad real de autogobierno y específicamente para autogobernarse bajo los principios republicanos. Este argumento lo justificaba con la premisa de que los individuos así como las naciones son biológicamente el producto de la herencia y el ambiente y que los Filipinos son básicamente un pueblo tropical y como tales se trataba de “poblaciones de súbditos y en ninguno de ellos se había establecido aún un autogobierno republicano”.<sup>59</sup> Como un pueblo de herencia principalmente malaya, Shelton señalaba que no había un ejemplo en la historia en que éstos hubieran tenido un desarrollo propiamente civilizatorio. Es así como es posible constatar que las consideraciones cercanas al darwinismo social aún influían en gran medida en los debates acerca del papel que los Estados Unidos debían tener en las Filipinas. Las condiciones biológicas de los filipinos como un pueblo tropical de origen étnico malayo bajo el yugo de España por casi 3 siglos, lo descartaba completamente en la perspectiva de funcionarios e intelectuales como George Henry Shelton, quien consideraba también que si la mayoría de la

---

<sup>58</sup> George Henry Shelton, “Filipino Capacity for Self-Government” en *The North American Review*, Vol. 199, No. 698 (Jan. 1914), p. 67

<sup>59</sup> Shelton, *op.cit.*, p. 68.

población podría ser fácilmente guiada en una dirección política también podría ser guiada en la opuesta, sugiriendo que si bien las élites filipinas podían imponer su proyecto de independencia republicana, en otro momento se le podría imponer a la misma población un gobierno autocrático sin mayores dificultades.

En el mismo artículo se sugiere el origen mestizo chino de las élites filipinas, según George Henry Shelton, condición que había caracterizado su clara distinción del resto de la población de origen predominantemente malayo justificado en los reportes de investigadores e incluso de funcionarios en las islas.<sup>60</sup> Este artículo muestra un ejemplo claro del pensamiento relacionado al predominio racial de la época, señalando que la introducción de algunos elementos hereditarios chinos en la población filipina, aunque heterogénea, pero aquí considerada como predominantemente malaya, condicionó el surgimiento de la clase dominante principalmente en los centros urbanos del archipiélago. Según el autor, era la voz de esta clase dominante la que reclamaba la independencia para las islas y a su vez permitía el funcionamiento del aparato gubernamental estadounidense.

Para el ex funcionario, en el proyecto de independencia de las élites no se consideraban las opiniones ni las necesidades de la mayoría de la población por lo que la permanencia del control estadounidense en el archipiélago impediría la imposición de un régimen que solo beneficiaría a las capas más acomodadas de la población y de esta manera se acentuaría un control de clases y posteriormente un desprecio entre las mismas. Pero a su vez manifestaba que no cabía duda que el gobierno de unos cuantos mestizos educados y acaudalados representaría un mejor régimen que uno dirigido por la mayoría de la población filipina. Shelton argumentaba que las estructuras sociales filipinas permeadas del despotismo español solo podían haber sido transformadas con la llegada de los norteamericanos, sus instituciones de

---

<sup>60</sup> *Ibid.*, p. 69-71.

educación popular, el establecimiento de autonomía local municipal,<sup>61</sup> con un incremento de la participación nativa en las funciones de gobierno y el fomento de los negocios y el comercio interno y un abrupta independencia no aumentaría de ninguna manera el bienestar de la mayoría de los filipinos ni el orgullo estadounidense.<sup>62</sup>

Aunque el partido nacionalista contaba con alrededor de cuatro quintas partes de simpatizantes del electorado con acceso al voto en las islas, algunos de sus líderes, como Manuel Quezón, representante filipino en Washington, dudaban si la independencia plena del archipiélago resultaba adecuada o no. Estos dirigentes filipinos creían que sin la presencia militar estadounidense las islas serían presas fáciles del expansionismo de otra nación cercana, principalmente Japón.<sup>63</sup> La figura de Quezón, miembro de las élites ilustradas y representante filipino en Washington durante el gobierno de Wilson, nos ofrece un ejemplo de una especie de discriminación interna que permeaba en las dirigencias del archipiélago. Quezón planteaba introducir la petición para un referéndum de independencia en las Filipinas cuando existiera un 75% de población masculina que supiera leer y escribir. El representante filipino estaba consciente de que para alcanzar ese porcentaje sería necesario un plazo temporal indefinido, en un razonamiento que guardaba cierta similitud con las promesas indeterminadas de Wilson y sus predecesores sobre el plazo para la independencia de las islas. La propuesta de Quezón evidencia la poca confianza de las élites filipinas en la viabilidad de un proyecto de nación plenamente independiente, sugiriendo que en el tutelaje estadounidense encontraban una sensación de protección y seguridad.<sup>64</sup>

En un artículo de 1916 de la publicación *The Journal of Race Development* se señalaba que si bien el anhelo de independencia representaba a buena parte de la sociedad filipina, ya fuera inmediata o en un futuro cercano,

---

<sup>61</sup> *Ibid.*, p. 69.

<sup>62</sup> *Ibid.*, p. 78.

<sup>63</sup> Watson Curry, *op.cit.*, p. 438.

<sup>64</sup> Watson Curry, *op.cit.*, p. 443.

algunos otros deseaban, al menos por un periodo una forma de gobierno neutral, algunos otros un protectorado, otros un estado independiente bajo la protección de los Estados Unidos y otros pocos preferían su control permanente.<sup>65</sup> El autor del artículo cuestionaba cuál sería la cantidad de filipinos que estarían dispuestos a arriesgar todas sus posesiones a favor de la independencia política sin una garantía plena de protección por parte de los Estados Unidos. El artículo sugiere de esta forma que las preferencias de muchos filipinos fluctuaban entre distintos matices de una mayor autonomía política en lugar de una independencia plena sin ninguna garantía o protección de caer bajo el control de otra potencia extranjera. Debemos recordar que desde diciembre de 1912 el propio senado estadounidense había recomendado que si se pretendía retirar el control directo de las islas, el Presidente debía negociar antes con países como Gran Bretaña, Francia, Alemania, Rusia, Japón y China el reconocimiento de la independencia filipina.<sup>66</sup> De forma similar algunos ciudadanos filipinos temían que en cuánto se retirara el control estadounidense, no tardaría en ocurrir la intervención de otra nación como por ejemplo Japón.

Thomas Bender considera que en cierta medida los ilustrados filipinos más conservadores, como Quezón, fueron capaces de limitar la autoridad colonial aumentando el espectro de descontento popular cuando se sentían muy presionados por las intenciones de las autoridades norteamericanas, como por ejemplo por la tentativa independencia plena de las islas.<sup>67</sup> Bender considera a este fenómeno como un caso particular de una forma compleja de interacción en que los colonizados, o al menos un reducido grupo de colonizados, utilizaron el aparato del control colonial para sus propios propósitos políticos.<sup>68</sup> En este sentido los pronunciamientos de Quezón en sí, ofrecen un ejemplo de los distintos matices o contradicción de opiniones acerca de las posibilidades de la independencia filipina. A pesar de su propuesta para restringir el acceso al voto

---

<sup>65</sup> J.A. Robertson, "The Effect in the Philippines of the Senate Organic Act", en *The Journal of Race Development*, Vol. 6, No. 4 (Apr. 1916), p. 378.

<sup>66</sup> *Ibid.*, p. 372.

<sup>67</sup> Bender, *op.cit.*, p. 190.

<sup>68</sup> *Ídem.*

a la ciudadanía alfabetada, en un artículo divulgado en la publicación *The Journal of Race Development* en enero de 1915 parecía arengar a que las autoridades estadounidenses confiaran en la capacidad de los filipinos para autogobernarse. Quezón ponía de ejemplo al desarrollo que había experimentado Japón sin necesidad de un tutelaje occidental, en cambio solo había enviado a algunos de sus ciudadanos a otros países a recibir cierta instrucción militar o científica. El representante filipino en Washington planteaba la siguiente pregunta, “¿Por qué las Filipinas no pueden lograr lo mismo que Japón a través de los mismos medios?”,<sup>69</sup> los ciudadanos de las islas, según Quezón, demostraban que eran ampliamente capaces de asimilar las ideas benévolas de las naciones occidentales, adaptándolas a sus necesidades peculiares y argumentaba que el desarrollo político que alcanzaron naciones como Inglaterra en la creación de la Carta Magna o los Estados Unidos con su constitución no se debieron a la imposición de poderes ajenos, sino a través de la práctica del autogobierno.<sup>70</sup>

A pesar del optimismo del gobernador general Harrison, acerca del partido nacionalista y de la población con preferencias independentistas, la administración de Wilson de 1913 a 1916 tuvo también una serie de dificultades legislativas para llegar a un consenso general en el Congreso estadounidense sobre otorgarle a las islas cierto margen de autonomía legislativa. El primer paso del gobierno de Wilson fue sugerir la elaboración de un acta filipina que incluiría la creación de dos cámaras legislativas, elegidas directamente por el voto del pueblo filipino y la instauración de un gobernador general propuesto por el presidente de Estados Unidos, pero que a su vez tendría que ser confirmado por el Senado insular.<sup>71</sup>

La oposición republicana arengaba que mantener el control de las islas resultaba necesario para salvaguardar los negocios estadounidenses en el lejano Oriente y el gobierno demócrata de Woodrow Wilson parecía no tener

---

<sup>69</sup> Manuel L. Quezon, “Recent Progress in the Philippines”, en *The Journal of Race Development*, Vol. 5, No. 3 (Jan., 1915), pp. 245-246.

<sup>70</sup> Ídem.

<sup>71</sup> Watson Curry, *op.cit.*, p. 440.

mucha prisa en fijar un plazo para la independencia por parte de los dirigentes filipinos. Tanto republicanos e ilustrados como Manuel Quezón coincidían en que la amenaza del expansionismo de otra nación era el principal motivo para que se recomendara la posesión estadounidense indefinida en las islas.

En el polo opuesto se encontraban el bloque de demócratas sureños en el congreso, cercanos a Woodrow Wilson, quienes recomendaban la pronta independencia de las islas por motivos de “antagonía racial” hacia los filipinos principalmente. La tentativa inmigración de numerosos grupos de filipinos a los Estados Unidos inquietaba a los grupos de políticos sureños autodenominados como “anti imperialistas” que, por lo demás, también recomendaban prevenir cualquier hostilidad contra Japón, argumentando que una presencia indefinida en el archipiélago llevaría a malentendidos con la nación nipona acerca de las intenciones estadounidenses en el este de Asia. Es por este motivo que la administración comenzó a considerar la posibilidad de anunciar una promesa concreta de independencia. Una enmienda de ley, pudiera satisfacer a todos los círculos independentistas en las islas y a los demócratas sureños, siempre y cuando se garantizara la alianza geopolítica del archipiélago con Estados Unidos frente a la tentativa de control de otra potencia extranjera.<sup>72</sup>

La elaboración de esta enmienda de ley comenzó a ser conocida como enmienda Clarke en honor a uno de sus principales partidarios, James Clarke, demócrata del Sur. La enmienda estipulaba que solo se mantendrían las bases navales y las estaciones para proveer de carbón a las embarcaciones mercantes estadounidenses, después de garantizar la independencia de las islas en un plazo aproximado de cinco años. Cabe mencionar que el congresista Clarke incluso sugirió que se invitara a Japón a asumir directamente el control de las islas después del periodo de transición y la eventual evacuación de las autoridades estadounidenses.<sup>73</sup> Argumentaba que, debido a la similitud racial que los filipinos tenían con los japoneses, estos harían un buen trabajo en

---

<sup>72</sup> H.W. Brands *op.cit.*, p. 110.

<sup>73</sup> Después de las medidas de prohibición de inmigrantes japoneses en California de 1913 algunos políticos estadounidenses manifestaban el deseo de conciliarse con la nación nipona.



dominar las islas tal y como ya lo hacían en Corea y creía firmemente que los estadounidenses debían mantenerse alejados de los países asiáticos, reflejo claro de las preferencias de segregación racial de los políticos sureños.<sup>74</sup> Pero la decisión de retirar a los funcionarios del gobierno estadounidenses en las islas y la eventual independencia serían sometidas al presidente Wilson para su aprobación.

En la plataforma de reelección demócrata de Wilson en 1916, éste volvía a proclamar el apoyo a la eventual independencia de las Filipinas, aunque el asunto no tuvo mayor importancia en la campaña. Por otra parte, él reiteraba el papel de la Unión Americana como un custodio o tutor de las Filipinas y repetía que tan pronto como se percibiera que los filipinos eran capaces de cuidar de sus propios asuntos sin la intervención y protección de su país, la bandera estadounidense sería nuevamente honrada por cumplir con una promesa más.<sup>75</sup>

En la elaboración de la ya mencionada enmienda Clarke, se estipulaban medidas encaminadas a la transformación de la sociedad filipina, como otorgar la facultad de legislar en cuestiones de tierras, fiscales y mineras a los tribunales filipinos así como la posibilidad de acuñar sus propias monedas y de organizar un ejército propio en un futuro no determinado. Estas medidas demuestran que la labor de educación moral y política del filipino que impulsaba la administración de Wilson pretendía alcanzar a distintas áreas y niveles de la vida en el archipiélago, pero en mi opinión más que un programa de progreso estable hacia un gobierno responsable e independiente como se le llamaba, parecía más una serie de propuestas precipitadas, con la intención de satisfacer también ciertas plataformas políticas como la de los sectores propiamente antiimperialistas y las facciones sureñas del partido demócrata. El 4 de febrero de 1916 la enmienda Clarke fue aprobada en la Cámara de Representantes.<sup>76</sup> Sin embargo, todavía faltaba la votación en el Senado.

---

<sup>74</sup> H.W. Brands, *op.cit.*, p. 114

<sup>75</sup> William Christopher Hamel, *op.cit.*, p. 274

<sup>76</sup> Ídem.

La enmienda Clarke se encontró con el fuerte rechazo de funcionarios de importante rango como el secretario de guerra, para quien la posibilidad de una salida casi inmediata de las islas dañaría la reputación y la confianza de Estados Unidos en el exterior. Por otra parte, numerosos grupos de poder se opusieron, como por ejemplo William Kincaid, influyente abogado de Manila, que representaba a empresas acaudaladas con intereses e inversiones bien consolidadas en el archipiélago, así como las iglesias protestantes de Filipinas, que argumentaban que el trabajo de evangelización se encontraba aún muy lejos de completarse e irse sería a violación de las promesas que se hicieron a la población cuando llegaron los primeros misioneros estadounidenses. Otros factores económicos también tuvieron cierta influencia en el rechazo de esta enmienda, por ejemplo, algunos grupos de algodoneros sureños contaban ya con numerosas inversiones en las islas y temían que la propuesta representara un aumento de aranceles en la importación de sus productos.

Algunos periódicos filipinos como *La Democracia* en publicaciones de febrero de 1916 llamaron a que integrantes de todos los partidos en las Filipinas se unieran para formar un comité nacional para pedirle a los Estados Unidos salvaguardar “nuestra vida nacional” de la forma más adecuada,<sup>77</sup> expresando así claras dudas acerca de un proyecto de independencia prematura. Se argumentaba, por ejemplo, que el retiro del ejército estadounidense significaría la pérdida considerable de ganancias lucrativas para ciertos sectores de la población.<sup>78</sup> Se consideraba también que si se perdía el vínculo comercial con los Estados Unidos las mercancías filipinas tendrían que encontrar nuevos mercados para su exportación.

Algunos jóvenes filipinos se sumaban a las voces que rechazaban la enmienda Clarke, principalmente aquellos más imbuidos de la educación estadounidense, quienes se expresaban en inglés y dudaban de las consecuencias de una independencia abrupta beneficiaría solamente a los

---

<sup>77</sup> J.A. Robertson, “The Effect in the Philippines of the Senate Organic Act”, en *The Journal of Race Development*, Vol. 6, No. 4 (Apr. 1916), p. 380.

<sup>78</sup> Ídem.

funcionarios hambrientos de puestos de gobierno y consideraban que el mejor momento para ser independientes de Estados Unidos llegaría en el momento adecuado junto a la prosperidad y el desarrollo. Algunos de ellos incluso llegaban a señalar que si se diera una votación entre los estudiantes de algunos institutos como el *Manila High School* el noventa por ciento votaría en contra de una independencia prematura.<sup>79</sup> De esta manera es posible constatar que las generaciones más jóvenes de los centros urbanos mostraban un mayor apego al mandato estadounidense en el archipiélago y que el proyecto de independencia no solo encontraba detractores en funcionarios y algunos políticos de la metrópoli. Es así como es posible constatar que para algunos sectores de políticos y ciudadanos en las Filipinas la enmienda Clarke representó un momento de verdadera crisis e inquietud en el panorama de la vida pública de aquel país.

En la votación en el Senado a mediados de agosto de 1916, 28 demócratas se unieron a la oposición republicana para rechazar la enmienda y reajustar la ley que sería llamada más adelante Ley Jones en honor de William A. Jones, uno de sus principales promotores, congresista demócrata por el estado de Virginia, poniendo fin a meses de incertidumbre en el archipiélago. La Ley Jones, a diferencia de la enmienda Clarke, no establecía un plazo temporal definido para la independencia filipina. Se ha argumentado que el fracaso de la enmienda Clarke en el Senado, fue provocado principalmente por la fuerte presión de la Iglesia Católica, en clara oposición a que los Estados Unidos se desentendieran de un territorio de millones de creyentes y numerosas propiedades ligadas al clero, así como por factores como la oposición de algunos dirigentes filipinos como el representante en Washington, Manuel Quezón.<sup>80</sup>

Para el presidente Wilson por su parte, la aprobación de la Ley Jones se convirtió en un símbolo de la importancia que tenía la cuestión filipina para la

---

<sup>79</sup> *Ibid.*, pp. 384-386.

<sup>80</sup> *Ídem.*

credibilidad de los Estados Unidos en el mundo, presentándolos como una potencia desinteresada que ambicionaba una paz justa y duradera para el mundo. En un discurso en su campaña de reelección, manifestó que la ley recién aprobada tenía implicaciones serias no solo en el cultivo de una democracia adecuada en las Filipinas, sino también para la subsecuente diplomacia nacional en tiempos de guerra, señalando, antes de que se aprobara que “Estados Unidos únicamente puede alegar que son tutores de las Filipinas, pero con su aprobación el mundo entero puede creerlo al igual que el pueblo filipino”.<sup>81</sup>

Finalmente, en la última semana de agosto de 1916 la Ley Jones fue aprobada por el Congreso. La ley otorgaba mayoría filipina en la cámara de representantes y la asamblea, así como la inauguración de un senado que tendría al mencionado Manuel Quezon como su primer presidente.<sup>82</sup> Entre las competencias que les otorgaba, figuraban la capacidad de legislar sobre múltiples asuntos internos, el poder de manejar su propia moneda, así como el establecimiento del libre comercio entre las islas y Estados Unidos así como el poder de nombrar a los ministros de Estado excepto al de instrucción pública, pero no se fijaba una fecha determinada para el retiro completo del control estadounidense del archipiélago y el gobernador general del archipiélago continuó siendo un estadounidense. La presencia hegemónica de miembros del Partido Nacionalista en el senado y la asamblea y su cámara de representantes permitió un ambiente de armonía y cooperación en las primeras legislaturas filipinas.<sup>83</sup>

Wilson firmó la Ley Jones el 29 de agosto de 1916 en que manifestó: “espero que esta ley será prueba suficiente de nuestra verdadera intención con los filipinos [...] esta medida significa un muy satisfactorio avance en nuestra política de otorgarles genuino autogobierno y el control de sus propios asuntos [...] me siento privilegiado de participar en el acto de otorgar justicia al pueblo de

---

<sup>81</sup> Ídem.

<sup>82</sup> Kalaw, *op.cit.*, p. 423.

<sup>83</sup> Ídem.

las islas”.<sup>84</sup> El representante en Washington, Manuel Quezón expresó a Wilson que los filipinos apoyaban de todo corazón a la nueva Ley Jones, sugiriendo que antes de su promulgación se podía pensar que la voluntad del pueblo filipino era un factor de importancia menor en las decisiones de gobierno pero a partir de ese momento nada se haría sin su consentimiento.<sup>85</sup> El objetivo principal de la ley en palabras textuales era “poner en manos de los filipinos el mayor control posible de sus asuntos internos sin interferir con el ejercicio de los derechos de soberanía del pueblo de los Estados Unidos”.<sup>86</sup>

Como una de las primeras medidas de la legislatura filipina se propuso la creación de un consejo de estado conformado por un gabinete de ministros cuyo líder pudiera considerarse como el funcionario filipino de mayor rango en el gobierno. En 1918 se creó en las islas Filipinas un consejo de Estado compuesto por dos estadounidenses y siete filipinos.<sup>87</sup> De esta manera se permitió la elección de Sergio Osmeña como primer vicepresidente filipino, presidente del Partido Nacionalista, aunque el gobernador general estadounidense aún precedía las decisiones finales de este consejo de estado.<sup>88</sup> Cabe mencionar que la Ley Jones mantuvo intacta la autonomía del aparato judicial, considerado por algunos funcionarios filipinos como Maximo M. Kalaw como una de las mejores aportaciones de la ocupación estadounidense en el archipiélago.<sup>89</sup> El sistema judicial contaba ya en este periodo con una Suprema Corte cuyo magistrado de mayor rango era filipino aunque la mayoría de sus miembros continuaban siendo estadounidenses.<sup>90</sup>

Por otra parte los dirigentes del partido nacionalista filipino se vieron conagrados con la Ley Jones, ya que aceptaba sus demandas principales, les otorgaba una promesa de independencia eventual para las islas y mayoría en los

---

<sup>84</sup> Watson Curry, *op.cit.*, p. 446.

<sup>85</sup> Kalaw, *op.cit.*, p. 427.

<sup>86</sup> Ídem.

<sup>87</sup> Harold M. Vinacke, *Wilson's foreign policy in perspective*, Edward Buehring ed., Bloomington, Indiana University Press, 1957, p. 80.

<sup>88</sup> Kalaw, *op.cit.*, p. 425.

<sup>89</sup> *Ibid.*, p. 426.

<sup>90</sup> Ídem.

puestos legislativos. Según William C. Hamel, dirigentes como Manuel Quezón sabían que cualquier promesa distinta a la independencia habría afectado a su partido y hubiera aumentado la influencia de otros grupos políticos más radicales, como el recién surgido Partido Democrático Nacional, que se manifestaba en contra tanto de nacionalistas como de la presencia estadounidense, lo cual demuestra que ya existía una incipiente pluralidad partidista en las Filipinas. Cabe mencionar que los dirigentes del partido nacionalista creían que el retiro inmediato de las autoridades civiles y militares estadounidenses representaría una catástrofe no solo para ellos sino para las Filipinas en general a causa de la amenaza latente del expansionismo japonés.<sup>91</sup>

En la política wilsoniana en el archipiélago filipino en este periodo, es posible reconocer la intención de practicar un tutelaje que otorgara mayor autogobierno, de modo paulatino, a ciertos sectores de la población local, hasta que las circunstancias predominantes permitieran una independencia completa para la colonia de acuerdo con los intereses de la metrópoli, en este caso, los Estados Unidos. A diferencia de la tendencia de pretender mantener un control perpetuo en sus colonias por parte de las potencias occidentales, Francia o el imperio británico, la democracia colonial practicada en las Filipinas comenzó a representar también, en cierta medida, una alternativa a las demandas de anulación total de los regímenes coloniales a nivel mundial, exigidas en otras latitudes, por ejemplo en la Rusia bolchevique. De esta forma el ideario wilsoniano no solamente pretendía ser un programa para la conciliación y el avance de los pueblos que se encontraban bajo el dominio de otros pueblos o estados, sino que también comenzaría a sancionar o descartar la validez de otros movimientos políticos y reclamos alrededor del mundo, como por ejemplo, el programa de la Revolución Rusa.

El pensamiento de Wilson parecía preferir apostar por un adiestramiento y evolución paulatina de los pueblos no considerados lo suficientemente aptos, en particular los pueblos de origen no europeo. Pero a diferencia de la declaración

---

<sup>91</sup> Hamel, *op.cit.*, p. 226.

de Wilson acerca de que los afroamericanos accederían a los mismos puestos de trabajo que los blancos en un plazo temporal no definido cuando pudieran demostrar ser capaces de tener la misma efectividad, los filipinos parecían avanzar con mayor rapidez en las tareas de adquirir niveles más amplios de auto gobierno representativo, de acuerdo con las medidas ejecutivas tomadas por la Presidencia. En este sentido el ejemplo filipino, que Wilson pretendía mostrar al mundo, pudo haber tenido cierta resonancia en las recomendaciones del presidente acerca de la reconfiguración del mapa político después de la Primera Guerra Mundial en latitudes como África o el Medio Oriente.

Con la Primera Guerra Mundial como telón de fondo, es posible constatar que la importancia de las Filipinas para el gobierno estadounidense y los posibles resultados de las reformas en la vida política de las islas pasaron a un segundo plano, aunque los esfuerzos de la administración de Wilson por mostrar al mundo la benevolencia de los Estados Unidos en distintas partes del mundo incluyeron al archipiélago. Mediante sus facultades ejecutivas, el presidente Wilson había aumentado la presencia filipina en el gobierno, antes ocupada por una mayoría estadounidense. También se aumentó el número de filipinos nombrados para el servicio civil y posteriormente el Congreso abolió la comisión filipina y sentó las bases para el surgimiento de una legislatura bicameral. Más tarde se estipuló que las facultades de posesión de tierra para la población originaria, los decretos relacionados con cuestiones mineras, forestales y la acuñación de moneda se encontrarían bajo supervisión directa del presidente y el gobernador general.<sup>92</sup> Éste, el vicegobernador y los miembros de la Suprema Corte nacional, de reciente creación, serían nombrados por el presidente, quien además confirmaría a los jefes departamentales.

De esta forma, puede constatarse la implantación en las Filipinas de una forma de gobierno a imagen y semejanza de la estadounidense bajo el tutelaje directo del poder ejecutivo en Washington, ejemplo de lo que se ha denominado como constitucionalismo misionero. El gobernador general Francis Harrison, por

---

<sup>92</sup> Roy Watson Curry, *op.cit.*, p. 448.

su parte, ya desde el comienzo de su administración consultaba sus decisiones directamente con los líderes filipinos del Partido Nacionalista, referentes a las políticas de gobierno y demás asuntos de importancia local. De esta forma llevó el poder ejecutivo a cierto alcance de la dirigencia filipina en la forma de consultores y labores administrativas principalmente.<sup>93</sup> De esta forma se puede constatar que con la llegada de Wilson a la presidencia produjo un cambio formal en la administración de las Filipinas, ya que consideraba que el problema de la cuestión del gobierno filipino no consistía en que éste tuviera demasiada presencia nativa sino muy poca, e incluso antes de la promulgación de la Ley Jones ya había aumentado el número de filipinos en la asamblea y cámara de representantes mediante nombramientos personales.<sup>94</sup>

El historiador Benedict Anderson en su artículo “Cacique democracy in the Philippines: origins and dreams”, describe la mayor parte de la maquinaria burocrática filipina como un aparato no centralizado en la metrópoli estadounidense, a diferencia de otros regímenes coloniales en el Sureste de Asia, manejados casi en su totalidad por funcionarios europeos. La magnitud del servicio civil creado por los estadounidenses fue mínima después de la pacificación de las islas, con alrededor de 5 mil funcionarios, de los cuales la mitad eran filipinos. Hacia el final del mandato del gobernador Francis Harrison, el porcentaje había aumentado al 90 por ciento.<sup>95</sup> William C. Hamel considera esta transformación del servicio público como un triunfo personal de Francis Harrison, señalado como el gobernante “más liberal que las islas habían tenido en casi tres siglos de dominio colonial”,<sup>96</sup> quien logró consolidar un aparato burocrático de filipinos ayudados por estadounidenses. Por su parte, H. W. Brands, rescata que la mayor parte del aparato burocrático filipino representaba en sí un estrato social medio de funcionarios entre la mayoría campesina y las

---

<sup>93</sup> Ídem.

<sup>94</sup> Quezon, *op.cit.*, p. 235.

<sup>95</sup> Benedict Anderson, “Cacique democracy in the Philippines: origins and dreams”, en *The New Left Review*, Vol. I, No. 169, 1988, p. 11.

<sup>96</sup> Hamel, *op.cit.*, p. 217.



élites ilustradas.<sup>97</sup> Brands considera que este grupo de funcionarios filipinos junto a algunos escritores fueron la base de la formación del Partido Demócrata Nacional ya considerado de tendencias izquierdistas y abiertamente independistas,<sup>98</sup> ejemplo de cómo la burocratización y el adiestramiento en las funciones de gobierno de un sector de la sociedad filipina había condicionado la aparición de otras alternativas políticas de oposición. En 1919, cuando Francis Harrison declaró que existía un gobierno sólido en las Filipinas el presidente Wilson recomendó una legislación para independizar de modo paulatino a las islas.

Evidentemente esta recomendación tuvo consecuencias un tanto ambiguas, mientras se debatían asuntos de distinta importancia, como las imposiciones sobre las potencias centrales después de la guerra o qué tipo de participación debían tener los Estados Unidos en la formación de la Liga de Naciones. Harold Vinacke, autor apologista de la política exterior wilsoniana señalaba en 1957 que las medidas del presidente Wilson permitieron que las islas no sólo representaran un ejemplo de democracia en el Sureste asiático, sino también una muestra de reconciliación exitosa entre nacionalismo interno e imperialismo nacionalista y que esta política fue coherente con el principio de Wilson del derecho de autodeterminación de los pueblos.<sup>99</sup> Aunque es evidente que esta política reafirmó la selectividad con que Wilson y su administración recomendaban auto determinación y soberanía para los pueblos eslavos o balcánicos, como por ejemplo en el llamado a aceptar la creación de un Estado polaco independiente. En cambio, en las Filipinas se consideraba el deber de continuar la tarea de tutelaje y adiestramiento en las tradiciones del autogobierno.

Roy Watson Curry explicaba a su vez, que estos ajustes manifestaron el espíritu wilsoniano de querer cambiar de una dependencia directa a una posición de guía de los filipinos, que después de su mandato, contaron con una mayoría

---

<sup>97</sup> Brands, *op.cit.*, p. 64.

<sup>98</sup> *Ibid.*, p. 113.

<sup>99</sup> Vinacke, *op.cit.*, p. 79-80.

de privilegios de gobernarse a sí mismos con el apoyo total de Woodrow Wilson. Señala que las medidas impulsadas en las Filipinas por Wilson, creyente en la eventual independencia, representaron un equilibrio entre aquellos miembros de su partido que abogaban por alejarse inmediatamente del archipiélago y aquellos que pretendían mantener un control completo e indefinido.<sup>100</sup> Estas medidas en sí, representaron una propuesta de reforma colonial no independentista que no pretendía romper con la tradición de pactar con élites locales ni con el vínculo directo con la metrópoli estadounidense, pero que apostaba por aumentar los niveles de auto gobierno en algunos sectores de su población. Newton Baker, secretario de guerra en este periodo, declaró acerca de las Filipinas que “las funciones de gobierno han sido asumidas por el pueblo de las islas gradualmente y sin violencia”.<sup>101</sup> Por su parte, algunos funcionarios filipinos como Maximo Kalaw consideraban que en el momento en que los Estados Unidos declararan la independencia filipina y retiraran a sus representantes de las islas no se tendría que dar ningún cambio institucional para que los trabajos de gobierno continuaran y con la redacción de una constitución filipina se darían las condiciones para el surgimiento de la primera república democrática en el Lejano Oriente.<sup>102</sup>

A pesar de la apasionada retórica de Wilson acerca de los anhelos de auto determinación de los pueblos y seguridad para la democracia alrededor del mundo, la Primera Guerra Mundial tuvo efectos opuestos en su colonia del sudeste asiático frente al poder imperial japonés.<sup>103</sup> La conciliación, por llamarla de alguna forma, entre las voces que demandaban a los Estados Unidos deshacerse del control de las Filipinas y aquellas que pretendían mantenerlo como un protectorado que permitiera a los filipinos paulatinamente una participación mayoritaria en el gobierno de los asuntos internos y obedeció evidentemente a cierta adaptación política del gobierno de Wilson a las

---

<sup>100</sup>Watson Curry, *op.cit.*, p. 450.

<sup>101</sup>Kalaw, *op.cit.*, p. 428.

<sup>102</sup>Ídem.

<sup>103</sup>Brands, *op.cit.*, p. 111-118.

circunstancias internacionales predominantes mientras que intentaba aumentar la influencia mundial de los Estados Unidos.

La administración de Woodrow Wilson aumentó la capacidad de control de algunos filipinos en los asuntos internos de gobierno aunque los Estados Unidos eran responsables de la seguridad general de las islas en los aspectos militares, navales y aduanales.<sup>104</sup> William C. Hamel, por su parte, señala que el presidente nunca sugirió públicamente una fecha plausible para la independencia plena de las islas y que todos sus pronunciamientos acerca del tema siguieron en cierta medida la misma línea expresada desde el final de la guerra con España, en el sentido de que la independencia del archipiélago sería posible solo después de varias generaciones de tutelaje estadounidense.<sup>105</sup> De hecho, la Ley Jones se mantendría vigente hasta la creación del *commonwealth* filipino en 1936, que convirtió al archipiélago en un estado anexo como lo ha sido Puerto Rico hasta la fecha.<sup>106</sup> Hamel reconoce que el presidente nunca se refirió a la noción de auto gobierno para las Filipinas como un sinónimo de auto determinación o independencia, sino que tuvo la intención de modificar las estructuras políticas de las islas a través de medidas legislativas que otorgaran mayor participación a políticos filipinos en su gobierno sin romper los vínculos coloniales.<sup>107</sup>

Dos décadas después de la guerra de 1898 la administración estadounidense comenzó a evidenciar ciertas transformaciones concretas en las estructuras económicas y sociales del archipiélago aproximadamente al término de la Primera Guerra Mundial. La implantación de una democracia colonial enriqueció a nuevos caciques locales y comerciantes extranjeros cercanos a las autoridades estadounidenses, en una sociedad donde las lealtades familiares o comunitarias eran más importantes que la diversificación económica moderna.<sup>108</sup>

---

<sup>104</sup> *Ídem.*

<sup>105</sup> Hamel, *op.cit.*, p. 226.

<sup>106</sup> Brands, *op.cit.*, p. 116.

<sup>107</sup> Hamel, *op.cit.*, p. 227.

<sup>108</sup> Brands, *op.cit.*, p. 71.

Así mismo, se promovió la colonización interna de zonas del archipiélago donde no había control del gobierno central, lo que condicionó la aparición de una especie de federalismo filipino.<sup>109</sup> Este sistema político descentralizado, promovido con beneplácito del gobierno colonial, propició cierta resistencia al gobierno central filipino, por ejemplo en la zona Sulu, cercano a la influencia indonesia o malaya, así como en las zonas de predominio musulmán.<sup>110</sup> Pero el federalismo filipino había surgido como una necesidad funcional para ciertos territorios, en un ambiente cultural heterogéneo, más que como una adaptación a las tradiciones administrativas estadounidenses.

En el plano económico, un aspecto de la cuestión filipina notablemente soslayado por la retórica del Presidente Wilson, se dio una dependencia total a los diseños y necesidades estadounidenses, reflejada en fenómenos como la plantación masiva de árboles de coco para cubrir las demandas de jabón, margarina, cosméticos y la preciada dinamita en los Estados Unidos en tiempos de guerra. Actualmente, las plantaciones de coco ocupan aproximadamente un cuarto del total de las tierras agrícolas filipinas, lo que provocó una fuerte deforestación en las islas y el empobrecimiento crónico de la población dedicada a esta actividad agrícola cuando su demanda disminuyó en los Estados Unidos.<sup>111</sup>

William Appleman Williams consideraba que en aquellos años de la Primera Guerra Mundial la política exterior estadounidense estaba definida por un dilema muy claro. A pesar de que se presentaba como humanitaria y generosa la ayuda que pretendía otorgar a otros pueblos se podría explicar como intentar hacer a estos pueblos tan estadounidenses como fuera posible,<sup>112</sup> lo cual no se parecía demasiado al ideal de autodeterminación. Por otra parte en el llamado a la expansión económica a mercados extranjeros cautivos se encontraba la necesidad de procurar la prosperidad económica interna y en el

---

<sup>109</sup> *Philippine Politics and Society in the Twentieth Century: Colonial Legacies, Post-colonial Trajectories*, Eva-Lotta E. Hedman and John T. Sidel ed., London, Routledge, 2000, p. 8.

<sup>110</sup> *Ibid.*, p. 30.

<sup>111</sup> *Ibid.*, p. 34.

<sup>112</sup> Appleman Williams, *op.cit.*, p. 58.

control de sus materias primas destinadas a la industria norteamericana se desestimaban también las habilidades de estos pueblos para crecer de acuerdo a sus propias necesidades.<sup>113</sup>

Después de que el gobernador general Harrison reportó a Washington en 1919 que en el archipiélago existía un gobierno estable, el presidente Wilson recomendó la creación de una legislación que hiciera independientes a las Filipinas hacia el final de su segundo mandato,<sup>114</sup> sin que este llamado encontrara mayor eco en el Congreso o el Senado ocupados en asuntos gubernamentales de mayor importancia. Por su parte, los gobiernos presidenciales posteriores a Wilson no consideraron que el tutelaje y adiestramiento del archipiélago en el auto gobierno se hubieran completado sino hasta que el temido imperialismo japonés y la Segunda Guerra Mundial condicionaron la plena independencia filipina en 1946.

El carácter aparentemente perpetuo de las bases navales estadounidenses en el archipiélago y distintas actividades militares como parte de la guerra contra el terrorismo, pueden representar las características de un colonialismo estadounidense indirecto de larga duración en las islas Filipinas y pueden evidenciarnos que el auto gobierno y la soberanía democrática fueron inculcados y otorgados de manera selectiva para unos pueblos y parcialmente para otros con la sanción del gobierno de los Estados Unidos de América de acuerdo a las circunstancias históricas y los intereses internacionales predominantes, a pesar de que el idealismo wilsoniano pretendía presentarse a través de su retórica como ahistórico y de alcance universal. En cambio, más allá de su retórica, las políticas y sugerencias de que los pueblos o naciones considerados como los más aptos debían ejercer un tutelaje benévolo sobre los demás, permanecen como válidas de acuerdo con las relaciones internacionales predominantes a lo largo del siglo XX y XXI.

---

<sup>113</sup> *Ibid.*, p. 59.

<sup>114</sup> Vinacke, *op.cit.*, p. 80.

## Conclusiones

Como se había planteado en la introducción y se ha podido revisar en las páginas anteriores, el devenir histórico de los Estados Unidos de América hacia principios del siglo XX determinó que la noción de su superioridad frente a otros pueblos y naciones, presente en el ideario de muchos de sus políticos e intelectuales desde tiempo atrás, se convirtiera en una percepción asumida con mayor certeza por amplios sectores de la población. Si la bonanza económica permitió la expansión de las manufacturas y capitales estadounidenses, la guerra de 1898 perfiló la consolidación de sus fuerzas navales y militares, factores ambos que dieron a algunos de sus políticos e intelectuales como Woodrow Wilson, la posibilidad de querer difundir sus tradiciones políticas a otros continentes.

A diferencia de otros políticos estadounidenses, en el pensamiento de Woodrow Wilson el poderío de su país tenía que verse acompañado de un mejoramiento en las relaciones de los gobiernos con sus gobernados a través de la implantación de la democracia, hasta donde fuera posible llevarla. En este sentido es posible señalar que su presidencia inauguró una perspectiva particular de la política exterior del gobierno estadounidense, con una propuesta de gobernanza mundial del capitalismo y de las relaciones geopolíticas que situaba a Estados Unidos como un poder benévolo para todos pueblos del planeta que estuvieran dispuestos a aceptar sus enseñanzas.

A pesar de que la retórica de Wilson se presentaba, en buena parte, como una ruptura radical con las relaciones políticas predominantes dentro y fuera de los Estados Unidos, es posible señalar que sus intenciones se perfilaban más bien a un reformismo que preservara y sustentase las estructuras de control de las naciones más ricas del orbe a través de una especie de tutelaje que respetara el intercambio económico de la libre empresa. La Revolución Rusa, en cambio, podía ser censurada como un mal ejemplo para todos aquellos países que desearan hacer la transición de un gobierno autocrático hacia mayores formas de libertad. Wilson veía en la difusión de la democracia representativa

una forma de prevenir una revolución que atentara contra las estructuras socioeconómicas predominantes y así preservar el *status quo* y mejorar sus perspectivas de supervivencia.

Puede considerarse que las intenciones de Wilson de que los diversos gobiernos debían aceptar el establecimiento de una institución internacional que regulara y sancionase las relaciones entre los Estados nación, se debía a la intención de mantener el *status quo* territorial cuando los Estados Unidos y la Gran Bretaña se encontraban en su límite de expansión territorial. De ahí que el presidente norteamericano no mostrara ningún interés en participar en la repartición de mandatos después de la disolución de los imperios derrotados. Cuando ambas naciones se perfilaban como potencias fortalecidas por los resultados de la Gran Guerra se propuso la instauración de una institución multinacional que procurara una suerte de gobernanza mundial. En efecto, el *status quo* alcanzado después de la Primera Guerra Mundial era visto por algunos mandatarios, como Wilson, como una especie de ambiente internacional aceptable para el desarrollo del mundo en su conjunto bajo la dirección de los pueblos más aptos, en este caso, los más ricos.

Ahora bien, en la práctica, al limitar el desmantelamiento de los imperios a las potencias derrotadas –en este caso el imperio otomano y el imperio austrohúngaro– y al tratar los reclamos de autodeterminación de los pueblos del Este de Europa de forma distinta a los del resto del mundo, la propuesta de Sociedad de Naciones presentada por Wilson delataba una cierta voluntad de mantener el *status quo* a través de un espíritu reformista. Por otra parte, es claro que bajo la denominación del “agresor” potencial que pudiera amenazar el orden de la nueva sociedad, podría incluirse a cualquier Estado, pueblo o colectivo que decidiera no formar parte de la asociación y que, si por cualquier motivo llegara a cuestionar su autoridad, podría ser castigado con legitimidad a los ojos de la nueva comunidad internacional.

Evidentemente, en las premisas sugeridas por Wilson para la creación de esta gran asociación de naciones puede identificarse una vez más la intención

de salvaguardar intereses particulares, con el cuidadoso código con que se expresaba. Así por ejemplo, a partir de la creación de esta asociación, cualquier reclamo territorial o económico tendría que ser sancionado por sus representantes para tener una justa compensación, por lo que el reconocimiento de los derechos territoriales de distintos grupos étnicos desplazados de sus lugares de origen a causa de conflictos bélicos tendría que ser considerado por la asociación. Las demandas de los llamados pueblos coloniales podrían ser escuchados por ella, pero también tendría que ser tomada en cuenta la posición de las autoridades coloniales y los gobernantes de las metrópolis. De esta manera, podría en cierta medida deslegitimarse, cualquier insurrección de un determinado pueblo en su lucha por una mayor soberanía. En este sentido, la exigencia de que todo el armamento y municiones pasaran a ser propiedad exclusiva de los distintos gobiernos nacionales neutralizaría casi por completo las posibilidades de surgimiento de cualquier insurrección popular en contra de un gobierno déspota o tiránico en cualquier parte del mundo donde fuera aplicable la autoridad de esta gran asociación y, tal y como exigía el cuarto punto del programa wilsoniano, todas las naciones debían someterse a ella, incluyendo pueblos bajo control estadounidense directo como las Filipinas.

Las presiones de la pujante producción económica interna generó la necesidad de buscar mercados para las manufacturas estadounidenses. Si bien, los añorados mercados chinos se tuvieron que compartir con otras potencias un territorio tan amplio como las Filipinas resultaba sumamente útil como mercado cautivo para la exportación de productos de la industria norteamericana. El archipiélago también resultó idóneo para instaurar bases navales que permitieran la presencia militar estadounidense en el sudeste de Asia e incluso se podía pensar como campo fértil para la implantación de sus tradiciones religiosas, ideológicas o sus instituciones políticas. La predicción de Tocqueville de que la democracia estadounidense tarde o temprano se revelaría como la mejor y más avanzada forma de gobierno y tendría que ser imitada en otras latitudes, parecía ser completamente cierta para algunos políticos como Woodrow Wilson.



Las recomendaciones de Wilson y las medidas tomadas durante su administración para la instauración del auto gobierno y la independencia en el mundo fueron claramente diferentes para unos pueblos, mientras que para otros, en su mayoría aquellos de origen no europeo, como las Filipinas, se sugería en cambio un tutelaje paciente y paulatino. La desintegración de los imperios austro húngaro y otomano después de la Primera Guerra Mundial permitió que líderes mundiales como Wilson proclamaran que debía existir un Estado polaco independiente y soberano, pero en cambio, para las posesiones coloniales alemanas en África o en el sur del Océano Pacífico se sugirió la implantación de un sistema de mandatos compartido por algunas potencias aliadas. Como en este último caso, a aquellos pueblos que pasaron a convertirse en mandatos no se les consultó acerca de qué forma de gobierno o bajo qué soberanía preferían subsistir. Algunos habían probado ser más aptos para auto gobernarse con una independencia plena pero, en cambio, aquellos convertidos en mandatos podrían caer víctimas de las circunstancias y los intereses internacionales predominantes. Por su parte las Filipinas, tendrían que continuar su adiestramiento y adaptación a las tradiciones democráticas estadounidenses hasta que pasaron de un poder soberano a otro debido a las brutales circunstancias de la Segunda Guerra Mundial.

Por otra parte el estudio de la dominación estadounidense de Filipinas durante el periodo de Wilson plantea cuestiones interesantes sobre la transición del pensamiento estratégico norteamericano de aquellos años. La razón por la que, a diferencia de Gran Bretaña o Francia, los Estados Unidos no buscaron tomar parte en la nueva repartición de mandatos después de la Gran Guerra, se debió posiblemente, en parte, también al hartazgo de poseer territorios densamente poblados como las Filipinas. En este sentido, el wilsonianismo desactiva el interés de la ocupación territorial de otros pueblos planteado tras la guerra de 1898 y plantea a su vez otra forma de control con base en la implantación y el seguimiento de modelos de gobierno determinados. Tal vez en el entendimiento de Wilson, esta forma de control podría perpetuarse de manera más efectiva que la ocupación militar.

Después de que los Estados Unidos adquirieron un territorio densamente poblado como las Filipinas, a diferencia de Hawaii o Puerto Rico, se había preferido considerar a los habitantes del archipiélago como sujetos protegidos por el gobierno, pero no sus ciudadanos plenamente, tal y como se había hecho anteriormente con los pueblos nativos, por ejemplo. Pero a diferencia de estos últimos, a quienes se prefirió marginarlos de la vida pública, se decidió inculcar a los ciudadanos filipinos el ejercicio de la democracia representativa.

Ha de considerarse también que las controversias acerca del mandato en las Filipinas surgidas desde finales de la guerra de 1898, se derivaban del dilema de si se debía asumir un mandato colonial, anexarlas como un estado más de la Unión o procurar su independencia tan pronto como fuera posible. El estatus legal, así como los derechos que podrían obtener dentro de la sociedad estadounidense los ocho millones de filipinos, se convirtieron en una interrogante complicada para los distintos gobiernos de este periodo histórico. A diferencia de la población de poco más de un millón de habitantes que tenía Puerto Rico y de su acceso a la ciudadanía estadounidense dispuesto en 1917 durante la administración de Wilson, la cuestión filipina representó una serie de disyuntivas que parecieron resolverse con la implantación de un tutelaje político de democracia representativa bicameral y la ampliación de la participación de los ciudadanos de las islas en las funciones de gobierno. De esta manera, el gobierno de Woodrow Wilson pretendía desligarse paulatinamente de la responsabilidad de mandar directamente sobre el archipiélago, pero a su vez no daba ninguna señal de desprenderse de su control militar y económico.

La política exterior de Wilson en el caso de las islas Filipinas puede entenderse además de idealista, como pragmática, con la mira puesta en asumir plenamente un liderazgo mundial que tuviera en consideración a la opinión pública de las naciones en su conjunto y mostrar la generosidad de la tradición política estadounidense. Para él, la aceptación de los gobiernos y sus políticas por parte de la opinión pública a través del ejercicio de la democracia representativa justificaba el supremacismo moral estadounidense presente en el

pensamiento de sus políticos a través de la historia. Es en parte por eso, que Wilson apoyaba la concesión de un mayor autogobierno para el archipiélago filipino y mantenía una vaga e inconcreta promesa de eventual ejercicio del derecho de autodeterminación. En este sentido el pragmatismo de la política exterior estadounidense se manifiesta en la adaptación a las circunstancias predominantes de lo que podría considerarse un dogma, la necesidad de autogobierno para los pueblos del mundo. Más allá de querer instaurar el dogma de autogobierno y libertad para todos los pueblos, la política exterior estadounidense tal y como en la coyuntura histórica de principios del siglo XX, se ha tenido que adaptar a los intereses económicos predominantes o las presiones de otros actores externos como en este caso la amenaza de otras potencias en el sudeste asiático. Pero a pesar de este pragmatismo, el liderazgo de los Estados Unidos tendría que mostrarse y justificarse como altruista y anti imperialista por motivos morales superiores como lo deseaba Woodrow Wilson, y si se ponía en práctica esta lección su hegemonía prevalecería y las leyes históricas de los grandes imperios, que en algún momento habían comenzado a decaer, no definirían el porvenir de la nación fundada por Washington y Jefferson.

Para concluir resulta pertinente mencionar algunas preguntas que podrían surgir a partir de esta investigación como por ejemplo ¿qué valor tienen actualmente las proclamas wilsonianas de autogobierno y democracia para los pueblos dentro del sistema de gobernanza mundial?, ¿cuántos conflictos bélicos se han justificado bajo la premisa de la defensa de la democracia a nivel mundial desde la segunda década del siglo XX?, ¿qué clase de validez tiene actualmente la hegemonía política y moral estadounidense en el Este de Asia y otras regiones del mundo?, ¿la figura de Woodrow Wilson tiene una posición especial en la historia de Filipinas vista desde el archipiélago y cuál es el valor que se le atribuye a sus acciones como gobernante?, ¿la historiografía ha guardado un lugar especial para Woodrow Wilson como paladín frente al colonialismo internacional?

## Apéndices

**President Woodrow Wilson, “The Philippine Policy”. Message sent by Governor-General Harrison to the citizens of the Philippine Islands, October 6, 1913. From the *New York Times*, October 7, 1913**

---

We regard ourselves as trustees acting not for the advantage of the United States but for the benefit of the people of the Philippine Islands. Every step we take will be taken with a view to the ultimate Independence of the islands and as a preparation for that Independence; and we hope to move toward that end as rapidly as the safety and the permanent interests of the islands will permit. After each step taken experience will guide us to the next.

The Administration will take one step at once. It will give to the native citizens of the islands a majority in the appointive commission and thus in the Upper as well as in the Lower House of the Legislature a majority representation will be secured to them. It will do this in the confident hope and expectation that immediate proof will thereby be given, in the action of the commission under the new arrangement, of the political capacity of those native citizens who have already come forward to represent and to lead their people in affairs.

**President Woodrow Wilson, "Peace Without Victory" speech, January 22, 1917. 64th Cong., 23 Sess., Senate Document No. 685: "A League for Peace."**

---

Gentlemen of the Senate,

On the 18th of December last, I addressed an identic note to the governments of the nations now at war requesting them to state, more definitely than they had yet been stated by either group of belligerents, the terms upon which they would deem it possible to make peace. I spoke on behalf of humanity and of the rights of all neutral nations like our own, many of whose most vital interests the war puts in constant jeopardy.

The Central Powers united in a reply which stated merely that they were ready to meet their antagonists in conference to discuss terms of peace. The Entente Powers have replied much more definitely and have stated, in general terms, indeed, but with sufficient definiteness to imply details, the arrangements, guarantees, and acts of reparation which they deem to be indispensable conditions of a satisfactory settlement. We are that much nearer a definite discussion of the peace which shall end the present war. We are that much nearer the discussion of the international concert which must thereafter hold the world at peace.

In every discussion of the peace that must end this war, it is taken for granted that that peace must be followed by some definite concert of power which will make it virtually impossible that any such catastrophe should ever overwhelm us again. Every lover of mankind, every sane and thoughtful man must take that for granted.

I have sought this opportunity to address you because I thought that I owed it to you, as the council associated with me in the final determination of our international obligations, to disclose to you without reserve the thought and purpose that have been taking form in my mind in regard to the duty of our government in the days to come, when it will be necessary to lay afresh and upon a new plan the foundations of peace among the nations.

It is inconceivable that the people of the United States should play no part in that great enterprise. To take part in such a service will be the opportunity for which they have sought to prepare themselves by the very principles and purposes of their polity and the approved practices of their government ever since the days when they set up a new nation in the high and honorable hope that it might, in all that it was and did, show mankind the way to liberty.

They cannot in honor withhold the service to which they are now about to be challenged. They do not wish to withhold it. But they owe it to themselves and to the other nations of the world to state the conditions under which they will feel free to render it.

That service is nothing less than this, to add their authority and their power to the authority and force of other nations to guarantee peace and justice throughout the world. Such a settlement cannot now be long postponed. It is right that before it comes, this government should frankly formulate the conditions upon which it would feel justified in asking our people to approve its formal and solemn adherence to a League for Peace. I am here to attempt to state those conditions.

The present war must first be ended; but we owe it to candor and to a just regard for the opinion of mankind to say that, so far as our participation in guarantees of future peace is concerned, it makes a great deal of difference in what way and upon what terms it is ended. The treaties and agreements which bring it to an end must embody terms which will create a peace that is worth guaranteeing and preserving, a peace that will win the approval of mankind, not merely a peace that will serve the several interests and immediate aims of the nations engaged. We shall have no voice in determining what those terms shall be, but we shall, I feel sure, have a voice in determining whether they shall be made lasting or not by the guarantees of a universal covenant; and our judgment upon what is fundamental and essential as a condition precedent to permanency should be spoken now, not afterwards when it may be too late.

No covenant of cooperative peace that does not include the peoples of the New World can suffice to keep the future safe against war; and yet there is only one sort of peace that the peoples of America could join in guaranteeing. The elements of that peace must be elements that engage the confidence and satisfy the principles of the American governments, elements consistent with their political faith and with the practical convictions which the peoples of America have once for all embraced and undertaken to defend.

I do not mean to say that any American government would throw any obstacle in the way of any terms of peace the governments now at war might agree upon or seek to upset them when made, whatever they might be. I only take it for granted that mere terms of peace between the belligerents will not satisfy even the belligerents themselves. Mere agreements may not make peace secure. It will be absolutely necessary that a force be created as a guarantor of the permanency of the settlement so much greater than the force of any nation now engaged, or any alliance hitherto formed or projected, that no nation, no probable combination of nations, could face or withstand it. If the peace presently to be made is to endure, it must be a peace made secure by the organized major force of mankind.

The terms of the immediate peace agreed upon will determine whether it is a peace for which such a guarantee can be secured. The question upon which the whole future peace and policy of the world depends is this: Is the present war a struggle for a just and secure peace, or only for a new balance of power? If it be only a struggle for a new balance of power, who will guarantee, who can guarantee the stable equilibrium of the new arrangement? Only a tranquil Europe can be a stable Europe. There must be, not a balance of power but a community power; not organized rivalries but a organized, common peace.

Fortunately we have received very explicit assurances on this point. The statesmen of both of the groups of nations now arrayed against one another have said, in terms that could not be misinterpreted, that it was no part of the purpose they had in mind to crush their antagonists. But the implications of these assurances may not be equally to all--may not be the same on both sides of the water. I think it will be serviceable if I attempt to set forth what we understand them to be.

They imply, first of all, that it must be a peace without victory. It is not pleasant to say this. I beg that I may be permitted to put my own interpretation upon it and that it may be understood that no other interpretation was in my thought. I am seeking only to face realities and to face them without soft concealments. Victory would mean peace forced upon the loser, a victor's terms imposed upon the vanquished. It would be accepted in humiliation, under duress, at an intolerable sacrifice, and would leave a sting, a resentment, a bitter memory upon which terms of peace would rest, not permanently but only as upon quicksand. Only a peace between equals can last. Only a peace the very principle of which is equality and a common participation in a common benefit. The right state of mind, the right feeling between nations, is as necessary for a lasting peace as is the just settlement of vexed questions of territory or of racial and national allegiance.

The equality of nations upon which peace must be founded if it is to last must be an equality of rights; the guarantees exchanged must neither recognize nor imply a difference between big nations and small, between those that are powerful and those that are weak. Right must be based upon the common strength, not upon the individual strength, of the nations upon whose concert peace will depend. Equality of territory or of resources there of course cannot be; nor any other sort of equality not gained in the ordinary peaceful and legitimate development of the peoples themselves. But no one asks or expects anything more than an equality of rights. Mankind is looking now for freedom of life, not for equiposes of power.

And there is a deeper thing involved than even equality of right among organized nations. No peace can last, or ought to last, which does not recognize and accept the principle that governments derive all their just powers from the consent of the governed, and that no right anywhere exists to hand peoples about from sovereignty to sovereignty as if they were property. I take it for granted, for instance, if I may venture upon a single example, that statesmen everywhere are agreed that there should be a united, independent, and autonomous Poland, and that, henceforth, inviolable security of life, of worship, and of industrial and social development should be guaranteed to all peoples who have lived hitherto under the power of governments devoted to a faith and purpose hostile to their own.

I speak of this, not because of any desire to exalt an abstract political principle which has always been held very dear by those who have sought to build up liberty in America but for the same reason that I have spoken of the other conditions of peace which seem to me clearly indispensable because I wish frankly to uncover realities. Any peace which does not recognize and accept this principle will inevitably be upset. It will not rest upon the affections or the convictions of mankind. The ferment of spirit of whole populations will fight subtly and constantly against it, and all the world will sympathize. The world can be at peace only if its life is stable, and there can be no stability where the will is in rebellion, where there is not tranquillity of spirit and a sense of justice, of freedom, and of right.

So far as practicable, moreover, every great people now struggling toward a full development of its resources and of its powers should be assured a direct outlet to the great highways of the sea. Where this cannot be done by the cession of territory, it can no doubt be done by the neutralization of direct rights of way under the general guarantee which will assure the peace itself. With a right comity of arrangement, no nation need be shut away from free access to the open paths of the world's commerce.



And the paths of the sea must alike in law and in fact be free. The freedom of the seas is the *sine qua non* of peace, equality, and cooperation. No doubt a somewhat radical reconsideration of many of the rules of international practice hitherto thought to be established may be necessary in order to make the seas indeed free and common in practically all circumstances for the use of mankind, but the motive for such changes is convincing and compelling. There can be no trust or intimacy between the peoples of the world without them. The free, constant, unthreatened intercourse of nations is an essential part of the process of peace and of development. It need not be difficult either to define or to secure the freedom of the seas if the governments of the world sincerely desire to come to an agreement concerning it.

It is a problem closely connected with the limitation of naval armaments and the cooperation of the navies of the world in keeping the seas at once free and safe. And the question of limiting naval armaments opens the wider and perhaps more difficult question of the limitation of armies and of all programs of military preparation. Difficult and delicate as these questions are, they must be faced with the utmost candor and decided in a spirit of real accommodation if peace is to come with healing in its wings, and come to stay.

Peace cannot be had without concession and sacrifice. There can be no sense of safety and equality among the nations if great preponderating armaments are henceforth to continue here and there to be built up and maintained. The statesmen of the world must plan for peace, and nations must adjust and accommodate their policy to it as they have planned for war and made ready for pitiless contest and rivalry. The question of armaments, whether on land or sea, is the most immediately and intensely practical question connected with the future fortunes of nations and of mankind.

I have spoken upon these great matters without reserve and with the utmost explicitness because it has seemed to me to be necessary if the world's yearning desire for peace was anywhere to find free voice and utterance. Perhaps I am the only person in high authority among all the peoples of the world who is at liberty to speak and hold nothing back. I am speaking as an individual, and yet I am speaking also, of course, as the responsible head of a great government, and I feel confident that I have said what the people of the United States would wish me to say.

May I not add that I hope and believe that I am in effect speaking for liberals and friends of humanity in every nation and of every program of liberty? I would fain believe that I am speaking for the silent mass of mankind everywhere who have

as yet had no place or opportunity to speak their real hearts out concerning the death and ruin they see to have come already upon the persons and the homes they hold most dear.

And in holding out the expectation that the people and government of the United States will join the other civilized nations of the world in guaranteeing the permanence of peace upon such terms as I have named I speak with the greater boldness and confidence because it is clear to every man who can think that there is in this promise no breach in either our traditions or our policy as a nation, but a fulfillment, rather, of all that we have professed or striven for.

I am proposing, as it were, that the nations should with one accord adopt the doctrine of President Monroe as the doctrine of the world: that no nation should seek to extend its polity over any other nation or people, but that every people should be left free to determine its own polity, its own way of development--unhindered, unthreatened, unafraid, the little along with the great and powerful.

I am proposing that all nations henceforth avoid entangling alliances which would draw them into competitions of power, catch them in a net of intrigue and selfish rivalry, and disturb their own affairs with influences intruded from without. There is no entangling alliance in a concert of power. When all unite to act in the same sense and with the same purpose, all act in the common interest and are free to live their own lives under a common protection.

I am proposing government by the consent of the governed; that freedom of the seas which in international conference after conference representatives of the United States have urged with the eloquence of those who are the convinced disciples of liberty; and that moderation of armaments which makes of armies and navies a power for order merely, not an instrument of aggression or of selfish violence.

These are American principles, American policies. We could stand for no others. And they are also the principles and policies of forward-looking men and women everywhere, of every modern nation, of every enlightened community. They are the principles of mankind and must prevail.

**President Woodrow Wilson, "The Fourteen Points" speech. Address delivered at a joint session of the two Houses of Congress, January 4, 1918. From official government publication in Mr. Wilson's files.**

---

It will be our wish and purpose that the processes of peace, when they are begun, shall be absolutely open and that they shall involve and permit henceforth no secret understandings of any kind. The day of conquest and aggrandizement is gone by; so is also the day of secret covenants entered into in the interest of particular governments and likely at some unlooked-for moment to upset the peace of the world. It is this happy fact, now clear to the view of every public man whose thoughts do not still linger in an age that is dead and gone, which makes it possible for every nation whose purposes are consistent with justice and the peace of the world to avow now or at any other time the objects it has in view.

We entered this war because violations of right had occurred which touched us to the quick and made the life of our own people impossible unless they were corrected and the world secure once for all against their recurrence. What we demand in this war, therefore, is nothing peculiar to ourselves. It is that the world be made fit and safe to live in; and particularly that it be made safe for every peace-loving nation which, like our own, wishes to live its own life, determine its own institutions, be assured of justice and fair dealing by the other peoples of the world as against force and selfish aggression. All the peoples of the world are in effect partners in this interest, and for our own part we see very clearly that unless justice be done to others it will not be done to us. The programme of the world's peace, therefore, is our programme; and that programme, the only possible programme, as we see it, is this:

I. Open covenants of peace, openly arrived at, after which there shall be no private international understandings of any kind but diplomacy shall proceed always frankly and in the public view.

II. Absolute freedom of navigation upon the seas, outside territorial waters, alike in peace and in war, except as the seas may be closed in whole or in part by international action for the enforcement of international covenants.

**III.** The removal, so far as possible, of all economic barriers and the establishment of an equality of trade conditions among all the nations consenting to the peace and associating themselves for its maintenance.

**IV.** Adequate guarantees given and taken that national armaments will be reduced to the lowest point consistent with domestic safety.

**V.** A free, open-minded, and absolutely impartial adjustment of all colonial claims, based upon a strict observance of the principle that in determining all such questions of sovereignty the interests of the populations concerned must have equal weight with the equitable claims of the government whose title is to be determined.

**VI.** The evacuation of all Russian territory and such a settlement of all questions affecting Russia as will secure the best and freest cooperation of the other nations of the world in obtaining for her an unhampered and unembarrassed opportunity for the independent determination of her own political development and national policy and assure her of a sincere welcome into the society of free nations under institutions of her own choosing; and, more than a welcome, assistance also of every kind that she may need and may herself desire. The treatment accorded Russia by her sister nations in the months to come will be the acid test of their good will, of their comprehension of her needs as distinguished from their own interests, and of their intelligent and unselfish sympathy.

**VII.** Belgium, the whole world will agree, must be evacuated and restored, without any attempt to limit the sovereignty which she enjoys in common with all other free nations. No other single act will serve as this will serve to restore confidence among the nations in the laws which they have themselves set and determined for the government of their relations with one another. Without this healing act the whole structure and validity of international law is forever impaired.

**VIII.** All French territory should be freed and the invaded portions restored, and the wrong done to France by Prussia in 1871 in the matter of Alsace-Lorraine, which has unsettled the peace of the world for nearly fifty years, should be righted, in order that peace may once more be made secure in the interest of all.

**IX.** A readjustment of the frontiers of Italy should be effected along clearly recognizable lines of nationality.

**X.** The peoples of Austria-Hungary, whose place among the nations we wish to see safeguarded and assured, should be accorded the freest opportunity to autonomous development.

**XI.** Rumania, Serbia, and Montenegro should be evacuated; occupied territories restored; Serbia accorded free and secure access to the sea; and the relations of the several Balkan states to one another determined by friendly counsel along historically established lines of allegiance and nationality; and international guarantees of the political and economic independence and territorial integrity of the several Balkan states should be entered into.

**XII.** The Turkish portion of the present Ottoman Empire should be assured a secure sovereignty, but the other nationalities which are now under Turkish rule should be assured an undoubted security of life and an absolutely unmolested opportunity of autonomous development, and the Dardanelles should be permanently opened as a free passage to the ships and commerce of all nations under international guarantees.

**XIII.** An independent Polish state should be erected which should include the territories inhabited by indisputably Polish populations, which should be assured a free and secure access to the sea, and whose political and economic independence and territorial integrity should be guaranteed by international covenant.

**XIV.** A general association of nations must be formed under specific covenants for the purpose of affording mutual guarantees of political independence and territorial integrity to great and small states alike.

In regard to these essential rectifications of wrong and assertions of right we feel ourselves to be intimate partners of all the governments and peoples associated together against the Imperialists. We cannot be separated in interest or divided in purpose. We stand together until the end.

For such arrangements and covenants we are willing to fight and to continue to fight until they are achieved; but only because we wish the right to prevail and desire a just and stable peace such as can be secured only by removing the chief provocations to war, which this programme does remove. We have no jealousy of German greatness, and there is nothing in this programme that impairs it. We grudge her no achievement or distinction of learning or of pacific enterprise such as have made her record very bright and very enviable. We do not wish to injure her or to block in any way her legitimate influence or power. We do not wish to

fight her either with arms or with hostile arrangements of trade if she is willing to associate herself with us and the other peace-loving nations of the world in covenants of justice and law and fair dealing. We wish her only to accept a place of equality among the peoples of the world, -- the new world in which we now live, -- instead of a place of mastery.

## FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

### FUENTES PRIMARIAS

#### Discursos y ensayos de Woodrow Wilson

Wilson, Woodrow, "Democracy and Efficiency" en *The public papers of Woodrow Wilson, Vol. I College and State: Educational, Literary and Political Papers (1875-1913)*, from the *Atlantic Monthly*, March 1901, Vol. LXXXVII, pp. 289-299, trad. propia, Ed. Ray S. Baker, W.E. Dood, New York, Krauz, 1970, p. 396-413

Wilson, Woodrow, "The Ideals of America", en *The public papers of Woodrow Wilson, Vol. I College and State: Educational, Literary and Political Papers (1875-1913)*, from the *Atlantic Monthly*, December 1902, Vol. XC, pp. 721-734, trad. propia, Ed. Ray S. Baker, W.E. Dood New York, Krauz, 1970, p. 416-442

Wilson, Woodrow, "Freemen Need No Guardians", en *The public papers of Woodrow Wilson, Vol. II College and State (1875-1913)*, from the *Fortnightly Review*, February, 1913, Vol. 99, pp. 209-218, trad. propia, Ed. Ray S. Baker, W.E. Dood, New York, Krauz, 1970, p. 7-20

Wilson, Woodrow, "Living principles of Democracy" en *The public papers of Woodrow Wilson, Vol. II College and State (1875-1913)*, from *Harper's Weekly*, April 9, 1910, Vol. 54, pp. 9-10, trad. propia, Ed. Ray S. Baker, W.E. Dood, New York, Krauz, 1970, p. 193-201

Wilson, Woodrow, "The Philippine Policy", en *The public papers of Woodrow Wilson, Vol. III The New Democracy, Presidential Messages, Addresses and other papers (1913-1917)*, Message sent by Governor-General Harrison to the citizens of the Philippine Islands, October 6, 1913. From the *New York Times*,

October 7, 1913, trad. propia, Ed. Ray S. Baker, W.E. Dood New York, Krauz, 1970, p. 53-54

Wilson, Woodrow, "Only Progressives" en *The public papers of Woodrow Wilson, Vol. III The New Democracy, Presidential Messages, Addresses and other papers (1913-1917)*, from *Harper's Weekly*, March 8, 1913, Vol. 50, trad. propia, Ed. Ray S. Baker, W.E. Dood, New York, Krauz, 1970, p. 27-31

Wilson, Woodrow, "The Idea Of America Is to Serve Humanity", en *The public papers of Woodrow Wilson, Vol. III The New Democracy, Presidential Messages, Addresses and other papers (1913-1917)*, Address to the graduating class of the United States Naval Academy, Annapolis, June 5, 1914. From the White House files, trad. propia, Ed. Ray S. Baker, W.E. Dood, New York, Krauz, 1970, p. 126-130

Woodrow Wilson, "Essential Terms of Peace in Europe", en *The public papers of Woodrow Wilson, Vol. IV The New Democracy II, Presidential Messages, Addresses and other papers (1913-1917)*, Address to the United States Senate, January 22, 1917. From Senate Document 685, 64th Congress, 2d Session, trad. propia, Ed. Ray S. Baker, W.E. Dood, New York, Krauz, 1970, p. 407-414

Woodrow Wilson, "The Fourteen Points Speech", en *The public papers of Woodrow Wilson, Vol. V War and Peace, Presidential Messages, Addresses and Public Papers (1917-1924)*, Address delivered at a joint session of the two Houses of Congress, January 4, 1918. From official government publication in Mr. Wilson's files, trad. propia, Ed. Ray S. Baker, W.E. Dood, New York, Krauz, 1970, p. 155-162

Wilson, Woodrow, "No Economic Discrimination between Nations", *The public papers of Woodrow Wilson, Vol. V War and Peace (1917-1924)*, Ed. Ray S. Baker, W.E. Dood, New York, Krauz, 1970, p. 289.

### **Artículos periodísticos**



Kalaw, Maximo M., "The New Philippine Government" en *The American Political Science Review*, Vol. 13, No. 3 (Aug. 1919), pp. 415-428.

Shelton, George Henry, "Filipino Capacity for Self-Government" en *The North American Review*, Vol. 199, No. 698 (Jan. 1914), pp. 65-78

Quezon, Manuel L., "Recent Progress in the Philippines", en *The Journal of Race Development*, Vol. 5, No. 3 (Jan., 1915), pp. 233-246

Robertson, J.A., "The Effect in the Philippines of the Senate Organic Act", en *The Journal of Race Development*, Vol. 6, No. 4 (Apr. 1916), pp. 370-387

Robertson, J.A., "The Philippines since the Inaguration of the Philippine Assembly" en *The American Historical Review*, Vol. 22, No. 4 (Jul. 1917), p. 811-830

## **FUENTES SECUNDARIAS**

### **Bibliografía**

Anderson, Perry, *American Foreign Policy and its thinkers*, New York, Verso, 2015, 272 pp.

Appleman Williams, William, *The Tragedy of American Diplomacy*, Cleveland, The World Publishing Company, 1959, 328 pp.

Barreto Velázquez, Norberto, *La amenaza colonial: el imperialismo norteamericano y las Filipinas, 1900-1934*, Sevilla, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2010, 355 pp.

Bender, Thomas, *A Nation Among Nations*, New York, Hill and Wang, 2006, 368 pp.

Brands, H.W. *Bound to Empire, the United States and the Philippines*, New York, Oxford University Press, 1992, 356 pp.

Brinkley, Alan, *The Unfinished Nation: A Concise History of the American People*, Boston, McGraw-Hill, 2008, 957 pp.

Buehrig, Edward, *Woodrow Wilson and the Balance of Power*, Bloomington, Indiana University Press, 1968, 325 pp.

*Wilson's foreign policy in perspective*, Edward Buehrig ed., Bloomington, Indiana University Press, 1957, 176 pp.

Chakravarty Birendra Narayan, *India speaks to America*, Nueva York, John Day Co., 1966, 196 pp.

Clements, Kendrick, *The presidency of Woodrow Wilson*, Lawrence, University of Kansas Press, 1992, 303 pp.

Clements, Kendrick, *Woodrow Wilson*, Washington D.C., CQ Press, 2003, 374 pp.

Escalante Gonzalbo, Fernando, *Ciudadanos imaginarios*, México, El Colegio de México, 1992, 298 pp.

Foner, Eric, *The Story of American Freedom*, New York, W.W. Norton & Co., 1998, 422 pp.

*New American History*, Eric Foner ed., Philadelphia, Temple University, 1997, 397 pp.

*Philippine Politics and Society in the Twentieth Century: Colonial Legacies, Post-colonial Trajectories*, Eva-Lotta E. Hedman and John T. Sidel ed., London, Routledge, 2000, 206 pp.

Hobson, J.A., Lenin, Vladimir Illich, *Imperialismo*, trad. Jesús Fomperosa Aparicio ; epílogo de David Harvey, Madrid : Capitan Swing Libros, 2009, 536 pp.

Hoover, Herbert, *The Ordeal of Woodrow Wilson*, New York, McGraw Hill, 1958, 318 pp.

Hugh Jones, E.M., *Woodrow Wilson and American Liberalism*, New York, Colliers Books, 1962, 219 pp.

Jeffreys-Jones, Rhodri, "Imperialismo y Primera Guerra Mundial" en *Los Estados Unidos de América*, comp. Willi Paul Adams, México, Siglo XXI, 1979, 493 pp.

Kissinger, Henry, *La diplomacia*, México, FCE, 1995, 919 pp.

Knock, Thomas J., *To end all wars: Woodrow Wilson and the quest for a new world order*, New York, Oxford University Press, 1992, 381 pp.

LaFeber, William, *The McKinley Years*, en *The New American History*, ed. Eric Foner, Philadelphia, Temple University, 1997, 397 pp.

Langler, William, *Woodrow Wilson: His education in World Affairs* en *Philosophies and Policies of Woodrow Wilson*, ed. Earl Latham, Chicago, University of Chicago Press, 1958, 266 pp.

Margaret MacMillan, *París 1919: Seis meses que cambiaron al mundo*, trad. Jordi Beltrán Ferrer, Barcelona, Tusquets Editores, 2005, 694 pp.

Manela, Erez, *The Wilsonian Moment: Self-Determination and the International Origins of Anticolonial Nationalism*, Oxford, Oxford University Press, 2013, 352 pp.

*El día después: España y sus ex colonias tras el desastre del 98*, Dirección Mirta Núñez Díaz Balart, Coord. Antonio Rojas, Madrid, Arges-Seminarios Internacionales Complutenses, 1999, 296 pp.

Orozco, José Luis, *Las primicias del imperio 1898-1903*, México, Premiá, 1984, 128 pp.

Ortega y Medina, Juan Antonio, *Destino manifiesto: sus razones históricas y su raíz teológica*, México, Alianza, 1989, 154 pp.

Pereyra, Carlos, *El crimen de Woodrow Wilson: su contubernio con Villa*, Madrid, J. Pueyo, 1917, 123 pp.

Pierce, Anne R., *Woodrow Wilson and Harry Truman: Mission and Power in American Foreign Policy*, Westport, Connecticut, Praeger, 2003, 302 pp.

Temprano, Emilio, *Contra la demagogia: Introducción al arte de manipular masas*, Madrid, Editorial Tecnos, 1998, 132 pp.

Tyrrell, Ian, *Reforming the World: The Creation of America's Moral Empire*, Princeton, Princeton University Press, 2010, 336 pp.

*The Public Papers of Woodrow Wilson*, Vol. I-V, Ed. Ray S. Baker, W.E. Dood, New York, Kraus, 1970.

### **Tesis doctorales**

Flanagan, John Patrick, "The Organic-Progressive Principle in the Political Thought and Internationalism of Woodrow Wilson", University of North Texas, 2011, 254 pp.

Hamel, William Christopher, "Race and responsible government: Woodrow Wilson and the Philippines", University of Michigan Press, 2002, 320 pp.

### **Artículos académicos**

Benedict Anderson, "Cacique democracy in the Philippines: origins and dreams", en *The New Left Review*, Vol. I, No. 169, 1988, pp. 3-31

Erez Manela, "Imagining Woodrow Wilson in Asia: Dreams of East-West harmony and the Revolt Against Empire in 1919", en *The American Historical Review*, Vol. 111, No. 5, 2006, pp. 1327-1351

Roy Watson Curry, "Woodrow Wilson and Philippine Policy", en *The Mississippi Valley Historical Review*, Vol. 41, No. 3, 1954, pp. 435-452

Quincy Wright, "Woodrow Wilson and the League of Nations", en *Social Research*, Vol. 4, No. 1, 1957, pp. 65-86